

**Revista de la**  
**Excma. Diputación**  
**Provincial**  
**de Soria**





Collioure, la pequeña ciudad marinera y agrícola donde el poeta pasó los últimos días de su vida, después de la marcha de España



# REVISTA DE SORIA

---

**Edita:**

Excma. Diputación Provincial

**Director:**

Francisco Terrel Sanz

**Redactores Asesores:**

Celestino Monge Herrero, Miguel Moreno y Moreno  
Rafael Bermejo y Saturio Ugarte

**Colaboradores:**

Teógenes Ortego, Florentino Zamora, Virgilio Velasco  
Bueno, José García Vera, José Antonio Ruiz Torroba,  
Lino Garcés, José Antonio Pérez-Rioja, Heliodoro Carpin-  
tero, Antonio Sanz Polo, Florencio Vargas, Benito del  
Riego, Pedro Chico Rello, Francisco Cacho Dalda,  
Gumersindo García Berlanga y F. Sebastián Febrel

**Fotografía:**

Lafuente Caloto, Vives, Montoya, Vicente y Crespo

**Dibujantes:**

Jesús Pastor, J. Sanz del Poyo, Sainz Ruiz y Villanueva

**Administrador:**

Eugenio Lorenzo Algarabel

**Redacción y Administración:**

Palacio de la Excma. Diputación Provincial

---





En el cementerio del pequeño pueblo francés descansan los restos del cantor de Soria, que debieran ser trasladados "al alto Espino donde está ella". Sería el mejor homenaje que la ciudad podría dedicarle.



# Sumario

Editorial. Centenario del poeta.

Retrato,

Soria,

*Por Antonio Machado.*

Soria honraría a su mejor cantor y se sentiría honrada conservando sus restos mortales,

*Por Juan Sala de Pablo.*

Antonio Machado y Soria. 1907-1912,

*Por Heliodoro Carpintero.*

Partidas de nacimiento, de matrimonio y defunción,

*Archivo Parroquial de Santa María la Mayor.*

Dios, sueño de Machado,

*Por P. Tomás Polvorosa López, OP.*

Algunos apuntes sobre el romance soriano. La Tierra de Alvargonzález,

*Por Miguel Moreno y Moreno.*

D. Antonio Machado, Periodista en Soria,

*Por G. Manrique de Lara.*

Antonio Machado y el árbol,

*Por José Tudela †*

Soria en la obra poética de Antonio Machado,

*Por José Antonio Pérez-Rioja.*

El alto Espino donde está su tierra,

*Por F. Sebastián Febrel.*

Machado, hombre y poeta,

*Por Valeriano Heras Alcalde.*

Soria recordó a Leonor,

*Por Celestino Monge Herrero.*

Recuerdo desde aquí. (Apuntes de un forastero),

*Por Rafael Bermejo Mirón.*

Ante el olmo de Machado,

*Por Manuel Dicenta.*

Rincón poético machadiano. Recuerdo a Machado y Leonor,

*Por Celestino Monge.*



Diálogo entre dos ya muertos cuerpos,  
Diálogo entre dos edificios,

*Por Dídac de Segarra.*

Recuerdo a D. Antonio Machado en el centenario de su nacimiento,

*Por Tataín.*

In memoriam Antonio Machado.

Leonor, la primavera.

Esta tarde, Antonio, no ha nevado,

*Por Luis Miguel Moreno.*

El poeta en su rincón,

*Por Emilio Ruiz.*

Antonio Machado en su época feliz de Soria,

*Por Pedro Chico y Rello.*

En el centenario del Poeta. Antonio Machado, Soria y Leonor,

*Por José Luis Navas.*

El Instituto de D. Antonio Machado,

*Por Octavio Nieto.*

Machado entre Castilla y Andalucía,

*Por Francisco Lapuerta.*

Preguntas y respuestas. Machado un gran hombre y poeta,

*Por Terrel Sanz.*

Manuel Dicenta, en su otra faceta de escritor-poeta, redescubre  
a Antonio Machado,

*Por J. Marín Sierra.*

Noticias del centenario.

#### DIBUJOS :

Chico Rello, Pastor, Villanueva, Sainz Ruiz, Delgado y Pablo Serrano (Busto).

#### FOTOGRAFÍAS :

Vasallo de Mumbert, "Tele Radio", Casado, Ballenilla, Lafuente Caloto, Montoya, Crespo, Vives Soriano, Urquía, Morillo, Tudela, Instituto Nacional de Enseñanza Media y Archivo Parroquial de Santa María la Mayor.

#### GRABADOS :

"Campo Soriano", Imprenta Provincial y Archivo.

#### CONFECCIONA GRABADOS :

Pedrosa Izarra. Logroño.





## Centenario del poeta



SORIA, España entera, conmemora el primer centenario del nacimiento de D. Antonio Machado, el gran poeta que en las tierras sorianas nació para la poesía.

Varios son los actos que en la ciudad se van a celebrar en su honor, los que se iniciaron con un recital de poesías por el rapsoda D. Frutos Barral, en el salón de actos de la Caja de Ahorros.

La Comisión pro homenaje, con inusitado entusiasmo, para conseguir el mayor relieve los ha ampliado.

REVISTA DE SORIA sumándose a esta efeméride, lanza el número que tienes en tus manos, querido lector, en el que escritores de relieve han escrito importantes trabajos y en el que hemos procurado recoger todas las facetas de la vida de Machado. Asimismo "Celtiberia" le dedica su homenaje.

Cuantos actos se han programado culminarán en la erección de un monumento, con aportaciones de los sorianos, en el lugar que oportunamente se designe. Machado, tuvo un pequeño monumento, un busto en la plazuela de San Saturio, que nunca debió desaparecer, junto a los versos que escribiera, precisamente en este su paseo predilecto:

*Estos chopos del río, que acompañan  
con el sonido de sus hojas secas  
el son del agua, cuando el viento sopla,  
tienen en sus cortezas  
grabadas iniciales que son nombres  
de enamorados, cifras que son fechas.*



Soria debe mucho a su poeta, ya que tan metida la llevaba en su corazón y en donde la tierra sagrada del camposanto del alto Espino guarda lo que más quería.

*Con los primeros lirios  
y las primeras rosas de las huertas  
en una tarde azul, sube al Espino  
al alto Espino donde está su tierra...*

Los versos de Machado están impregnados de amor a Soria y en ellos supo reflejar nuestros paisajes de manera maravillosa

*¡Oh, sí! conmigo váis, campos de Soria*

El los llevaba muy metidos en su corazón, aun cuando azares de la vida le hicieran pensar de manera muy distinta a la nuestra, no por eso debemos dejarlo en el olvido, ya que en los últimos momentos de su vida seguramente tuviera uno para pedir la gracia divina

*Ayer soñé que veía  
a Dios y que Dios hablaba  
y soñé que Dios me oía...*

Nos gustaría, que sus restos reposasen junto a los de su esposa, Leonor, a la que tanto amó, y que al desaparecer de este mundo le dejó lleno de tristeza y melancolía

*tardes de Soria, mística y guerrera,  
hoy siento por vosotros, en el fondo  
del corazón, tristeza,  
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria  
donde parece que las rocas sueñan,  
conmigo váis! ¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas!...*

Al objeto de conseguir este deseo, siendo presidente D. Juan Sala de Pablo realizó gestiones particulares encaminadas a tal fin, las que resultaron infructuosas. También la Corporación municipal, en Pleno celebrado el pasado mes de enero, realizó tal petición.

El deseo del poeta de "que el sol de España os llene de luz y de riqueza", claro sol de Soria, desearíamos fuera realidad y que dejara caer sus rayos sobre la sepultura del camposanto soriano, donde los dos corazones que tanto se quisieron pudieran tener el "calor" que tantos años le faltó al gran poeta Antonio Machado.

¿Llegará el día en que sus restos mortales vengan a Soria?

*Revista de Soria*



# RETRATO



*Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla  
y un huerto claro donde madura el limonero;  
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;  
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.*

*Ni un seductor Mañara, ni un Brandomín he sido,  
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario, —  
más recibí la flecha que me asignó Cupido,  
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.*

*Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,  
pero mi verso brota de manantial sereno;  
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,  
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.*

*Adoro la hermosura, y en la moderna estética  
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;  
más no amo los afeites de la actual cosmética,  
no soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.*

*Desdeño las romanzas de los tenores huecos  
y el coro de los grillos que cantan a la luna.  
A distinguir me paro las voces de los ecos,  
y escucho solamente, entre las voces, una.*

*¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera  
mi verso, como deja el capitán su espada;  
famosa por la mano viril que la blandiera,  
no por el docto oficio del forjador preciada.*

*Converso con el hombre que siempre va conmigo  
—quien habla sólo espera hablar a Dios un día—;  
mi soliloquio es plática con este buen amigo  
que me enseñó el secreto de la filantropía.*

*Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.  
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago  
el traje que me cubre y la mansión que habito,  
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.*

*Y cuando llegue el día del último viaje,  
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,  
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,  
casi desnudo, como los hijos de la mar.*





# S O R I A



Por Antonio MACHADO



ON su plena luna amoratada sobre la plumiza sierra de Santana, en una tarde de septiembre de 1907, se alza en mi recuerdo la pequeña y alta Soria. Soria pura, dice su blasón. Y ¡qué bien le va este adjetivo! Toledo es, ciertamente, imperial, un gran expoliario de imperios; Avila, la del perfecto muro torreado es, en verdad, mística y guerrera, o acaso mejor, como dice el pueblo, ciudad de cantos y de santos; Burgos conserva todavía la gracia juvenil de Rodrigo y la varonía de su guante mallado, su ceño hacia León, y su sonrisa hacia la aventura de Valencia; Segovia con sus arcos de piedra, guarda las vértebras de Roma. Soria... Sobre un paisaje mineral, planetario, telúrico, Soria, la del viento "redondo" con nieve menuda, que siempre nos da en la cara, junto al Duero adolescente, casi niño, es pura y nada más.

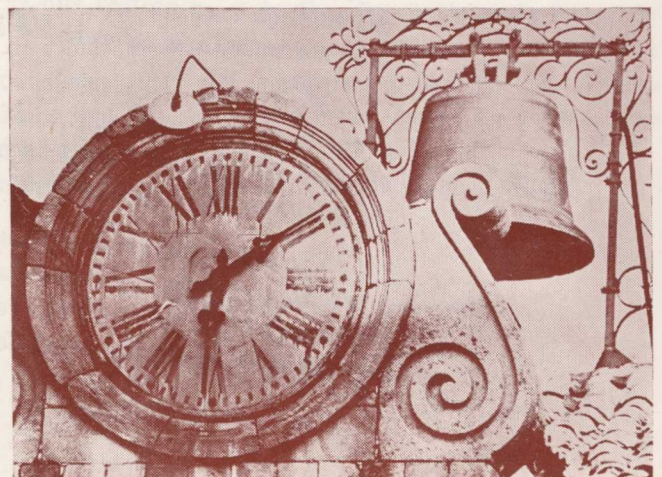
Soria es una ciudad para poetas, porque allí la lengua de Castilla, la lengua imperial de todas las Españas, parece tener su propio y más limpio manantial. Gustavo Adolfo Bécquer, aquel poeta sin retórica, aquel puro lírico, debió amarla tanto como a su natal Sevilla, acaso más que a su admirada Toledo. Un poeta de las Asturias de Santillana, Gerardo Diego, rompió a cantar en romance nuevo a las puertas de Soria:

*Río Duero, río Duero,  
nadie a acompañarte baja,  
nadie se detiene a oír  
tu eterna estrofa de agua.*

Y hombres de otras tierras, que cruzaron sus páramos, no han podido olvidarla. Soria es, acaso, lo más espiritual de esa espiritual Castilla, espíritu a su vez de España entera. Nada hay en ella que

asombre, o que brille y turene; todo es allí sencillo, modesto, llano. Contra el espíritu redundante y barroco, que sólo aspira a exhibición y a efecto, buen antídoto es Soria, maestra de castellanía, que siempre nos invita a ser lo que somos, y nada más ¿No es esto bastante?... Hay un breve aforismo castellano —yo lo oí en Soria por vez primera— que dice así: "nadie es más que nadie". Cuando recuerdo las tierras de Soria, olvido algunas veces a Numancia, pesadilla de Roma, y a Mío Cid Campeador que las cruzó en su destierro, y al glorioso juglar de la sublime gesta, que bien pudo nacer en ellas; pero nunca olvido al viejo pastor de cuyos labios oí ese magnífico proverbio donde, a mi juicio, se condensa toda el alma de Castilla, su gran orgullo y su gran humildad, su experiencia de siglos y el sentido imperial de su pobreza; esa magnífica frase que yo me complazco en traducir así: por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el valor de ser hombre. Soria es una escuela admirable de humanismo, de democracia y de dignidad.

"El Porvenir Castellano"  
Soria, 1 de octubre de 1932  
(Número extraordinario)





# SORIA HONRARIA A SU MEJOR CANTOR Y SE SENTIRIA HONRADA CON- SERVANDO SUS RESTOS MORTALES

Por Juan SALA DE PABLO

**E**UANDO dedicamos, como gestión no oficial, parte de nuestro tiempo, a conseguir el traslado de los restos de Machado al cementerio de Soria para que reposaran junto a los de Leonor, nos animaban razones que acaso no sean conocidas de todos y que precisamente por él han quedado escritas.

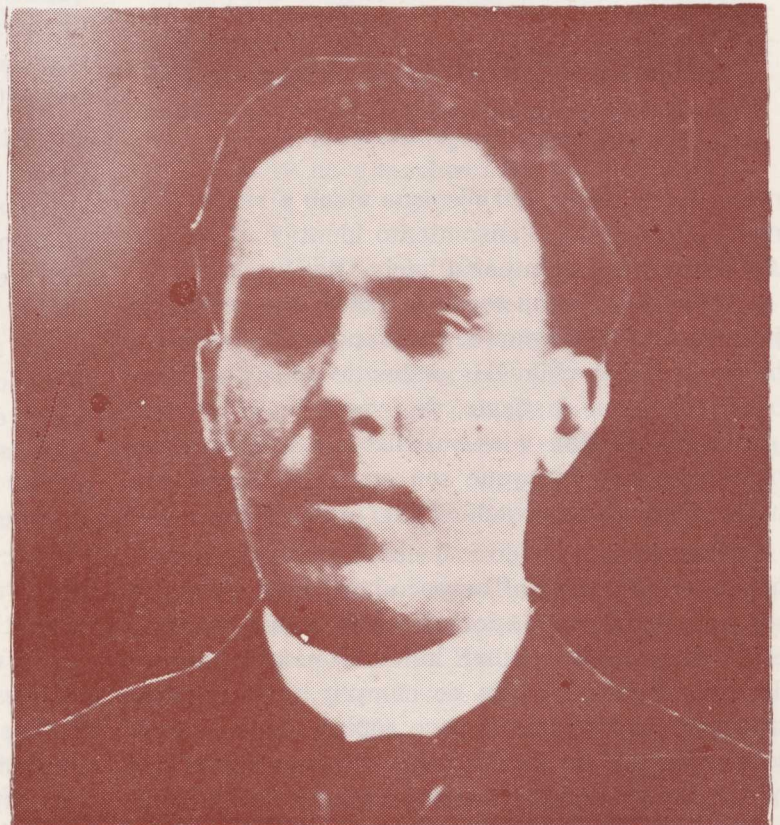
*Antonio Machado en sus escritos se afirma profundamente español de la España de todos los españoles a la que él ama, de esta España que desea honrarle y que lucha por ser como él la quería. Son suficientes algunos de sus escritos que a continuación referimos, para fundamentar esta razón.*

“Yo siempre os aconsejé que procuréis ser mejores de lo que sois: *de ningún modo que dejéis de ser españoles*. Porque nadie más amante que yo ni más convencido de las virtudes de nuestra raza (cit. bil. 1, pág. 117).

“..... estar un poco en guardia contra el hábito demasiado frecuente de escupir sobre todo lo nuestro, antes de acercarnos a ello para conocerlo. Porque es muy posible —tal es al menos, una vehemente sospecha mía que muchas cosas que en España estén mejor por dentro que, por fuera— fenómeno inverso al que frecuentemente observamos en otros países” (1), pág. 200.

“..... por mucho que valga un hombre nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre. Fieles a este principio hemos andado los españoles por el mundo sin hacer mal papel. Digan lo que digan (1), pág. 118”.

*Antonio Machado forma parte de la historia de nuestra Literatura, de la historia del alma ibérica; con todos los respetos que merezca la política de cada momento y de cada país, debemos afirmar que la historia es historia y no política, pero, además, decimos que su filosofía es la filosofía actual de nuestro Movimiento. Antonio Machado en sus escritos se revela profundamente español, de la Es-*



El poeta en sus años jóvenes



*pañña de todos los españoles a la que él ama y pertenece.*

Yo no soy marxista ni puedo creer con el dogma marxista que el elemento económico sea lo más importante de la vida; es este elemento importante, no el más importante" (1), pág. 212.

"España no ha peleado nunca por orgullo nacional ni por orgullo de raza, sino por orgullo hu-



La torre de la iglesia parroquial de Collioure, donde se celebraron las exequias fúnebres

mano o por amor de Dios, que viene a ser lo mismo" (1), pág. 115. Pensamiento idéntico al de José Antonio: "Por el Imperio hacia Dios".

"Injusticia sería negar la labor que realiza la juventud: aunque por diversos caminos vamos en busca de mejor vida. Los gestos de protesta, de rebeldía, de iconoclastismo, de injusticia, si queréis, que tanto asustan y escandalizan a unos cuantos pobres de espíritu, ¿que son en el fondo sino ese noble deseo de renovación?" (1), pág. 127.

"Que sea un pueblo inferior: he aquí lo que yo no concederé nunca: Tampoco hemos de creer que sea un pueblo inútil, de existencia supérflua para el conjunto de la cultura humana, ni que carezca de una misión concreta de cumplir, o de un instrumento importante en que soplar dentro de la total orquesta de la Historia. Porque algún día habrá que retar a los leones, con armas totalmente inadecuadas para luchar con ellos. Y hará falta

un loco que invente la aventura. Un loco ejemplar". (1), pág. 121.

"Sabemos que la Patria no es una finca heredada de nuestros abuelos, buena no más para ser vendida a la hora de la invasión extranjera. Sabemos que la Patria es algo que se hace constantemente y se conserva sólo por la cultura y el trabajo. El pueblo que la descuida o abandona, la pierde, aunque sepa morir... No sois patriotas pensando que algún día sabréis morir para defender estos pelados cascotes; lo seréis acudiendo con el árbol, con la semilla o con la reja del arado o con el pico del minero a esos parajes sombríos y desolados donde la Patria está por hacer" (1), pág. 87.

*No conforme con las ideas de algunos clericales de su tiempo, su prosa y sus versos afirman un profundo sentido cristiano.*

"Sabed Dios mío, que sé cuanto me has dado antes de que me lo quites" (1), pág. 92.

"Respetad a las personas, porque la doctrina de Cristo os ordena el amor al prójimo porque el respeto es una forma de amor; mas colocad por encima de las personas los valores espirituales y las cosas a que estas personas se deben: sobre el magisterio, la justicia; sobre el profesor, la enseñanza; sobre el sacerdote, la religión, y sobre el doctor la ciencia. No aceptéis la cultura postiza que no pueda pasar por el tamiz de vuestras inteligencias. No creáis que Dios os ha colocado vuestras cabecitas sobre los hombros como un remate decorativo". (1), pág. 135.

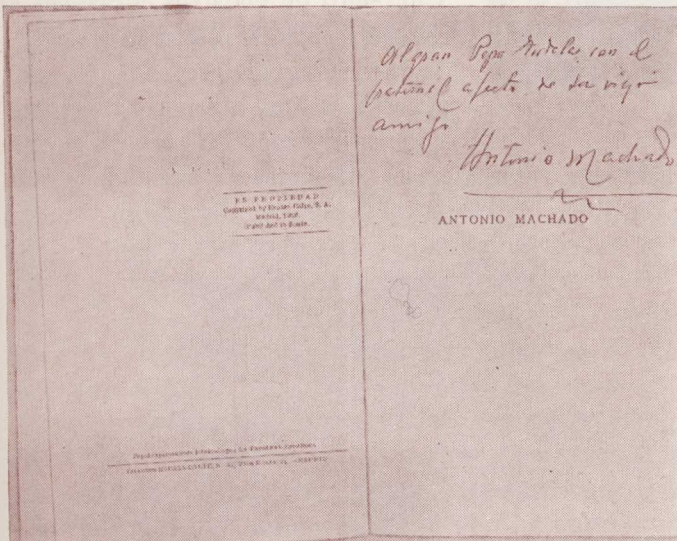
"El concepto de masa aplicado al hombre, de origen eclesiástico y burgués lleva implícita la más anticristiana degradación de nuestro prójimo que cabe imaginar. Muchas gentes de buena fe, nuestros mejores amigos, lo emplean hoy, sin parar en que el tópico viene de campo enemigo. Salvación de las masas, educación de las masas... en estricta lógica, las masas humanas no pueden salvarse ni ser educadas. En cambio siempre se podrá disparar sobre ellas. He aquí la malicia que lleva implícita la falsedad de un tópico que nosotros demócratas incorregibles y enemigos de todo señoritismo cultural, no emplearemos nunca, por un respeto y un amor al pueblo que nuestros adversarios no sentirán nunca" (1), pág. 219.

"A muy honda y sincera visión responden a mi juicio estos sencillos versos. ¡El amor como milagro de Cristo! Y la mujer, objeto de amor, actividad autónoma del espíritu, expresión de libre afectividad, supone plena victoria sobre los ciegos ímpetus de la naturaleza y requiere la tregua del eros-



genésíaco, una superación de las férreas leyes y aun de virtudes de tipo sentimental humano, el clima fraterno que trajo el Cristo al mundo. Sócrates, conversando con los mancebos de Atenas, descubre la razón, el pensamiento genérico del signo masculino. De los diálogos platónicos está excluída la mujer: lo está —en ellos— del amor mismo, pues ni siquiera es la belleza femenina, sino la del efebo, el primer incentivo que despierta las nostalgias de las ideas eternas. Sólo Cristo interroga a la mujer, conversa con ella de alma a alma y penetra en su corazón con mudo asombro de los discípulos. No obstante, el sentido ascético del cristianismo —y acaso por ello mismo— es la esencia femenina, como tema cordial, una de las grandes invenciones de Cristo. Por él pasa la etaria a simple pecadora, objeto de misericordia, —como merced a Sócrates, el solista a mero charlatán y la mujer esencial, piadosa madre del Dios Vivo— de su Hacedor dichosa engrenadora, a cuyos pechos floreció la vida—, sube a los altares, donde todos como la Madre de todos la veneran.

También como el Maestro Fray Luis y con no



Autógrafo del cantor de Soria, escrito en uno de sus libros

menos profundo sentido cristiano, habla Pilar Valderrama: ¿Y la mujer, que sabe ahora la profunda belleza de la maternidad, no dirá, solamente, al estrechar al hijo contra su pecho: eres mi carne, eres mi sangre, que añadirá: eres también ¡mi alma!” (2), pág. 163.

*Creo en la libertad y en la esperanza.*

*Y en la fe que nace.*

*Cuando se busca a Dios y no se alcanza.*

*Y en el Dios que se lleva y que se hace.*

(3), pág. 172

*Dios no es el mar, está en el mar, riela  
como la luna en el agua, o aparece  
como una blanca vela;  
en el mar se despierta o se adormece,  
Creó la mar, y nace  
de la mar cual la nube y la tormenta;  
es el Creador y la criatura lo hace  
su aliento es el alma, y por el alma alienta.  
Yo he de hacerte, mi Dios, cuál tú me hiciste,  
y para darte el alma que me diste  
en mí te he de crear. Que el puro río  
de caridad que fluye eternamente,  
fluya en mi corazón. ¡Seca, Dios mío,  
de una fe sin amor la turbia fuente!*

(3), pág. 165

*Ama intensamente a Leonor y cuando enferma mortalmente, hace lo posible por morir con ella; sus restos reposan en el cementerio de Soria. Admira y ama también a Soria que afirma “es una ciudad para poetas”;*

Nosotros decimos que es una ciudad para él y estamos seguros que en ella soñó reposar al lado de su esposa cuyo recuerdo acarició durante toda su vida. Soria, una ciudad que lo guardará como una reliquia inestimable, una ciudad cuyo Ayuntamiento acordó un día de su Patrón San Saturio el 2-X-1932, nombrarle hijo adoptivo, “por haber sabido describir en versos sublimes, el paisaje, sus costumbres y el alma soriana”.

Y Antonio Machado, contestando al Ayuntamiento de Soria,

“... el hijo adoptivo de nuestra ciudad ya hace muchos años que ha adoptado a Soria como Patria ideal”.

Soria no le ha olvidado y sobre su tumba todos los años, nuestras flores unidas al nombre de Soria fueron depositadas y estuvieron presentes en las fechas conmemorativas de su aniversario.

“Soria... sobre un paisaje mineral, planetario, telúrico, Soria la del viento redondo, con nieve menuda que siempre nos dá en la cara junto al Duero adolescente, casi niño, es pura y nada más.

Soria es una ciudad para poetas, porque allí la lengua de Castilla, la lengua imperial de todas las Españas parece tener su propio y más limpio manantial. Gustavo Adolfo Bécquer, aquél poeta sin retórica, aquél puro lírico, debió amarla tanto como a su natal Sevilla, acaso más que su admirada Toledo. Un poeta de las Asturias de Santillana como Gerardo Diego, rompió a cantar en romance nuevo, a las puertas de Soria:



*Río Duero, río Duero  
nadie a acompañarte baja,  
nadie se detiene a oír  
tu eterna estrofa de agua.*

Y hombres de otras tierras que cruzaron sus páramos no han podido olvidarla. Soria, es acaso, lo más espiritual de esta espiritual Castilla, espíri-



Hotel Quintana, mesa donde comía Machado

tu a su vez de España entera. Nada hay en ella que asombre o que brille: todo es allí sencillo, modesto, llano. Contra el espíritu redundante y barroco, que sólo aspira a exhibición y efecto, buen antídoto es Soria, maestra de castellanía, que siempre nos invita a ser lo que somos y nada más ¿No es esto bastante? ... Hay un breve aforismo castellano —yo lo oí en Soria por primera vez que dice así: “Nadie es más que nadie”. Cuando recuerdo las tierras de Soria, olvido algunas veces a Numancia, pesadilla de Roma, y al Mío Cid Campeador que las cruzó en su destierro y al glorioso juglar de la sublime gesta, que bien pudo nacer en ellas; pero nunca olvido al viejo pastor de cuyos labios oí ese magnífico proverbio donde, a mi juicio, se condensa toda el alma de Castilla, su gran orgullo y su gran humildad, su experiencia de siglos y el sentido imperial de su pobreza; esa magnífica frase que yo me plazco en traducir así: Por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el valor de ser hombre. Soria es una escuela admirable de humanismo, de democracia, de dignidad” (1), pág. 56.

“En Soria fundamos un periodiquillo para aficionar a las gentes a la lectura y allí tiene usted unos lectores. Aquí no se puede hacer nada. Las gentes de esta tierra —lo digo con tristeza porque,

al fin, son de mi familia— tienen el alma absolutamente impermeable.

*Tengo motivos que usted conoce para un gran amor a la tierra de Soria; pero tampoco me faltan para amar a esta Andalucía donde he nacido. Sin embargo reconozco la superioridad espiritual de las tierras pobres del alto Duero. En lo bueno y en lo malo supera aquella gente”* (1), pág. 103.

“...esta en que vivimos es, por excepción, señalada con justicia por la cultura, el respeto y la tolerancia... (se refiere a Soria) (1), pág. 133.

“Pondremos la memoria de Antonio Pérez de la Mata, porque con ello nos honramos a nosotros mismos. No tiene una sociedad valores más altos que los hombres preclaros. Y si vosotros, los hijos de la estepa soriana, tan fecunda en hombres de espíritu potente, donde acaso naciera el glorioso y anónimo juglar que inauguró la epopeya de Castilla con la gesta del Mío Cid, sentí en vuestros corazones al par del orgullo patriótico, cierto legítimo orgullo regional, no será, creo yo, solamente por haber nacido en este trozo del planeta en medio de estas sierras sombrías y desoladas, será también, y sobre todo porque evocáis en vuestra memoria nombres, hechos gloriosos y sentís que a ellos os unen vínculos de la sangre y de la tierra” (1), pág. 134.

“Así habla Castilla, un pueblo de señores que siempre ha despreciado al señorito” (1), pág. 223.

“Ayuso, en Soria, se me agigantaba, y no, ciertamente, porque aquella comarca sea tierra estéril para el espíritu. No. Aquella altiplanicie numantina ha sido fecunda madre de místicos, de poetas y de pensadores. Por allí debió nacer el juglar anónimo que compuso la gesta del Mío Cid; de aquella tierra fue el Padre Laínez, a quien debe la Compañía de Jesús su formidable organización política y eclesiástica; de allí, Sor María, la monja de Agreda, que gobernó en España con el IV Felipe, y todo el movimiento filosófico español al margen de la escolástica, arranca de un pensador ilustre, hijo de la tierra soriana, D. Julián Sanz del Río, a quien debe su verticalidad —según frase del maestro Giner— la mitad, por lo menos, de los españoles que andan hoy en pie. Pero en la época a que me refiero, Soria dormía a la sombra de su vieja Colegiata; Soria, la ciudad mística, tan noble y tan bella parecía encantada entre sus piedras venera-



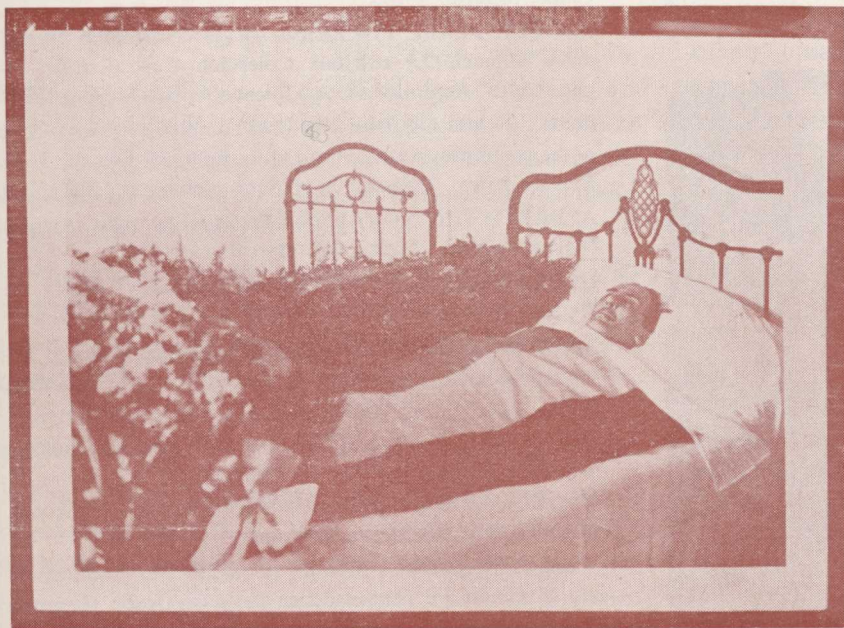
bles. Había muerto Antonio Pérez de la Mata, aquél clérigo inquieto y batallador, maestro de psicología, uno de los vástagos más robustos del Krau-xismo español, cuyos libros son tan estimados en Alemania, como ignorados en España.

En 1907 obtuve Cátedra de Lengua Francesa, que profesé durante cinco años en Soria. Allí me casé: allí murió mi esposa, cuyo recuerdo me acompaña siempre... (3), pág. 15.

*En la desesperanza y en la melancoïía  
de tu recuerdo, Soria, mi corazón se abreva  
tierra de alma, toda hacia la tierra mía,  
por los queridos valles mi corazón te lleva.*

(3), pág. 131

*Allá en las tierras altas  
por donde traza el Duero  
su curva de ballesta  
y en torno a Soria, entre plomizos cerros  
y manchas de raidos encinares,  
mi corazón está vagando en sueños...  
¿No ves, Leonor, los álamos del río  
con sus ramajes yertos?*



Antonio Machado en el lecho mortuario

*Mírame Moncayo azul y blanco; dame  
tu mano y paseemos  
por estos campos de la tierra mía,  
bordados de olivares polvorientos  
voy caminando solo, triste, cansado, pensativo y  
[viejo.*

*Soñé que tu me llevabas  
con una blanca vereda  
en medio del campo verde*

*hacia el azul de las sierras  
hacia los montes azules.*

(3), pág. 133

*En estos campos de la tierra mía,  
y extranjero en los campos de mi tierra  
yo tuve paz y adonde corre el Duero  
por entre grises peñas,  
y fantasmas de viejos encinares  
allá en Castilla, mística y guerrera.  
Castilla la gentil, humilde y brava,  
Castilla del desdén y de la fuerza.*

(3). pág. 135

*¿Por qué, decirme, hacia los altos llanos  
huye mi corazón de esta ribera,  
y en tierra labradora y marinera  
suspiro por los yermos castellanos?  
Mi corazón está donde ha nacido,  
no a la vida, al amor, cerca del Duero...*

(3), pág. 222

*No creemos que sea  
Francia tan criticada por  
Antonio Machado, el lu-  
gar más adecuado para  
su eterno descanso.*

Creo que Unamuno ha visto claro, en cuanto a Francia se refiere, hasta señalar en este grupo de neocatólicos nacionalistas el culto de los franceses a la razón entendida —¡claro está!— a la francesa y en su odio a la pasión. “La suprema aspiración de estos desdichados parece “no ser dupes”, no dejarse coger de primos” y transcribe a este propósito una donosísima afirmación de Pierre Lasere que dá por hecho que la razón es un privilegio de Francia y que los demás pueblos sólo pueden ser razonables en la proporción en que se dejan influir del espíritu francés. A esta afirmación de Lasere ¡tan francesa! tendríamos mucho que oponer los no franceses. Ya sabemos, por lo demás, que hay una especie de locura, tan vulgar y caracterizada, que la diagnostican los mozos de manicomio, y se llama locura razonadora. Esta creo yo, es la que padecen nuestros vecinos. Porque este pueblo tan razonador, tan ahito de “bon sens”, ¿no es el mismo que rinde su culto bestial y desenfrenado a la sensualidad? ¿No es el mismo que pare-



ce haber erigido en suprema finalidad humana el goce de los placeres venéreos? Posible es que ese "bon sens" francés sea una reacción hacia el decoro sexual, cuando un disfraz de locuras inconfesables. Además, ya sabemos cuantos de estos maestros del "bon sens" empiezan o acaban en el teatro o en la novela por obras más o menos magistralmente pornográficas. Si ahondásemos en ellos, tal vez encontraríamos la locura de su razón, como en nuestro señor Don Quijote descubrimos la honda razón de su locura.

Es evidente que la Francia actual literaria y filosófica se caracteriza por una carencia absoluta de originalidad, por la tendencia mezquina a reaccionar y por una farsantería que sería cómica si no estuviese mezclada con terrores de apocalipsis. Los que hemos vivido en Francia algún tiempo en estos últimos años sabemos que ese gran pueblo espiritualmente agotado no tiene hoy otra fuerza de cohesión que el miedo. El miedo se llama hoy patriotismo, nacionalismo, catolicismo, clasicismo, etc. En el alma de todo francés de mediana conciencia están escritas las palabras fatídicas del festín de Baltasar. He aquí el secreto de tantas conversiones.

Y nosotros que formamos un pueblo lleno de vitalidad, de barbarie y de porvenir, simpatizamos con ese viejo verde, podrido hasta la médula, por su maestría en el arte de la cosmética. Error gravísimo y afición nefanda. Nuestras almas necesitan quienes les enseñe a lavarse la cara, no a pintarse colorete ¿Qué absurda ceguera nos lleva a imitar todo lo francés? ¡Oh, si los Pirineos se convirtiesen en el Himalaya! ¿Negaríamos por esto que a Francia le debemos las tres cuartas partes de nuestra cultura en los dos siglos pasados? De ningún modo. No es menos cierto que hoy recibimos de Francia sólo productos de desasimilación, toda clase de los averiados y putrefactos: sensualismo, anarquismo, pornografía, decadentismo y pedantería aristocrática. (1), pág. 143.

#### CITAS BIBLIOGRAFICAS

1. AURORA DE ALBORNOZ.—Antonio Machado de su prosa. 1. Cultura y Sociedad, Cuadernos para el diálogo (Editorial Edicusa. Madrid, 1970).
2. AURORA DE ALBORNOZ.—Antonio Machado. Anto-



Pequeño cementerio de Collioure. El ilustre español es acompañado por numerosos amigos y admiradores en su último momento

- logía de su prosa. 2. Literatura y Arte. Cuadernos para el diálogo (Editorial Edicusa. Madrid, 1970).
3. POESIAS COMPLETAS DE ANTONIO MACHADO.— Colección Austral. Duodécima edición (Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1969).
4. MIGUEL PEREZ FERRERO.—Vida de Antonio Machado y Manuel (2.<sup>a</sup> edición). Colección Austral. Edic. Espasa Calpe, Argentina, S. A., Buenos Aires - Méjico, 1953).
5. GUILLERMO DE TORRE.—Los complementarios y otras obras póstumas. Antonio Machado. Editorial Losada, S. A., Buenos Aires. (Ordenación y nota preliminar, 1957).
6. ALBERTO GIL NOVALES.—Testigos del siglo. Antonio Machado. Edit. Fontanella. Barcelona, 1966.
7. HELIODORO CARPINTERO.—Historia y poesía de Antonio Machado.
8. ANTONIO SANCHEZ BARBUDO.—Los poemas de Antonio Machado. Los temas: El sentimiento y la expresión. (Edit. Lumen. Barcelona, 1967).
9. JULIO CESAR CHAVES.—Itinerario de D. Antonio Machado. (Edit. Nacional. Madrid, 1968).
10. ANGEL MARCO IBAÑEZ.—Machado, Soria y Leonor. (Edit. Talleres las Heras. 2 de agosto 1967).
11. JOSE MACHADO.—Ultimas soledades del poeta Antonio Machado (recuerdos de su hermano José). (Imprenta Provincial, 1971).
12. AURORA DE ALBORNOZ Y GUILLERMO DE TORRE.—Antonio Machado. Obras, poesía y prosa. (Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, 1964).
13. AURORA DE ALBORNOZ.—Poesías de Guerra de Antonio Machado. (Editorial Asomante. Don Juan de Puerto Rico, 1961).
14. JOSE MACHADO.—"La Guerra". Dibujos de José Machado, 1936-1937. Madrid. Espasa Calpe, 1937.
15. MANUEL TUÑAS DE LARA.—Antonio Machado Poeta del pueblo. Edit. Nova Terra. Tamarit, 191. Barcelona, 1967.
16. ALBERTO GIL NOVALES.—Testigos del Siglo XX. Antonio Machado. (Fontanella, S. A., 1966, Barcelona).



# ANTONIO MACHADO Y SORIA

1907 - 1912

Por Heliodoro CARPINTERO



L 26 de julio del presente año se cumplen los cien, del nacimiento en Sevilla de Antonio Machado. De estos cien años, don Antonio vivió sesenta y cuatro, no cumplidos. Y de ellos, cinco los vivió en Soria. Llegó poco antes de cumplir los 32, y marchó a los 37. A pesar de lo breve de la estancia de Machado en Soria, esos dos nombres han quedado ligados para siempre.

Sin la etapa de Soria, la vida y la obra de Machado serían radicalmente diferentes de lo que fueron. Sin Machado, Soria sería una ciudad también distinta; "raquel" de las ciudades. Machado y Soria se necesitaban mutuamente, fatal e inexorablemente, con necesidad que estaba sobre toda razón.

Cuando, en 1932, Soria le proclamó, con sencilla solemnidad, "Hijo Adoptivo de la Ciudad", Machado escribió: *"Nada me debe Soria, creo yo, y si algo me debiera sería muy poco en proporción a lo que yo le debo: el haber aprendido en ella a sentir a Castilla; que es la manera más directa y mejor de sentir a España. Para aceptar tan desmedido homenaje sólo me anima esta consideración: El hijo adoptivo de vuestra ciudad ya hace muchos años que ha adoptado a Soria como Patria ideal"*.

La innata modestia de don Antonio y el recato que guardó de su vida personal, hicieron que el balance no fuera justo para él. Sabía muy bien cuánto le debía Soria, y que no había desproporción en las mutuas deudas. Rehacer dicho balance,

con brevedad y objetividad, es el propósito de este trabajo.



Tomó posesión de su cátedra de Francés el primero de mayo de 1907. El azar? le llevó a una casa de pocos y respetables huéspedes, en el número 54 del Collado, cuyos dueños eran don Isidoro Martínez y su esposa doña Regina Cuevas. Dado lo avanzado del curso, los compañeros del Instituto le aconsejaron que iniciara el trabajo con los exá-



Machado pasaba largas horas en el café, los viejos cafés madrileños, en los que escribiera algunos de sus versos



menes de septiembre. Le ayudaron en la formalización de su expediente profesional, y regresó a Madrid.

Gracias al artículo que Machado escribió, en 1932, bajo el título escueto de "SORIA" —tras veinte años de ausencia—, con motivo del homenaje de la Ciudad, artículo que tuvo la fortuna de conocer y de sacar del olvido, por la generosidad de los hermanos sorianos Ignacio y Julián Sebas-



Alamos del camino donde el Duero traza su curva de ballesta. Camino preferido de D. Antonio

tián, conocemos la fecha precisa en que Machado tomó posesión de la ciudad:

*"Con su plena luna amoratada sobre la plomiza sierra de Santana, en una tarde de septiembre de 1907, se alza en mi recuerdo la pequeña y alta Soria"*.

Podría pensarse —escribí al reproducir dicho trabajo en la revista literaria "Insula", Madrid, agosto, 1955— que se trata de una evocación literaria, en la que el autor se ha complacido en dar cita a la luna llena. Pero nos encontramos con el hecho cierto de que la luna llena de septiembre de 1907 correspondió al día 21, sábado. El recuerdo tiene, pues, absoluta precisión y es fiel reflejo de una realidad. Y ¿no es posible que Machado, en esas líneas, haya jugado sutilmente con las palabras y aluda en ellas y con ellas a los dos recuerdos que, para él, el tiempo convirtió en uno solo: Leonor y Soria; "la pequeña" —Leonor tenía entonces trece años—, y la "alta Soria"?

De modo más velado había ya aludido a ese recuerdo, en uno de sus "sueños dialogados", fechado en Sevilla en 1919:

*¡Cómo en el alto llano tu figura  
se me aparece...! Mi palabra evoca  
el prado verde y la árida llanura,  
la zarza en flor, la cenicienta roca.*

*Y al recuerdo obediente, negra encina  
brota en el cerro, baja el chopo al río;  
el pastor va subiendo a la colina;  
brilla un balcón de la ciudad: el mío,  
el nuestro. ¿Ves? Hacia Aragón, lejana  
la sierra del Moncayo, blanca y rosa...  
Mira el incendio de esa nube grana,  
y aquella estrella en el azul, esposa.  
Tras el Duero, la loma de Santana  
se amorata en la tarde silenciosa.*

Pienso que, entre el texto en prosa de 1932 y este soneto de 1919 hay una entrañable conexión. Son dos recuerdos que en don Antonio se fundieron en un solo recuerdo. En él está la raíz y fundamento de todo lo demás.

Alguna vez he pensado en el hombre humilde y anónimo que guió a don Antonio a la casa de doña Regina Cuevas, tía carnal de Leonor. De sobra conocía él todos los posibles hspedesajes ¿Por qué decidió esa casa y no otra? ¿Cuántos puntos —que luego son clave de una vida— quedan en el humo dormido del misterio!

Aún se dará una circunstancia más para continuar la obra iniciada con candidez por el modesto mozo de cuerda. Los dueños de la casa de huéspedes salieron de Soria. Coincidió esta marcha con el retiro del padre de Leonor,



Sobre la roca viva de la sierra de Santa Ana, los versos que escribiera después de uno de sus diarios paseos por el camino entre San Polo y San Saturio



instalándose en Soria, pasando los huéspedes de doña Regina al cuidado de su hermana doña Isabel, en la plaza de Teatinos, número 7. Este matrimonio tenía tres hijos: Leonor, de trece años, Sinforiano y Antoñita, de dos años.

Aquellos tres niños, con sus risas y sus lloros debieron abrir secretas galerías en el alma de don Antonio, que le llevaban hasta sus días de infancia.

El hogar de los Machado había sufrido una continua degradación ¡Cuántas veces la muerte llamó a su puerta!: cinco hermanos, el padre, el abuelo, la abuela...

Ahora, la casa soriana es amplia, es cómoda, es tranquila. Doña Isabel es limpia, hacendosa y llena de bondad. Los compañeros de pensión son amigos caballerosos y cordiales. La cocina es sana, gustosa y cuidada. Por primera vez, don Antonio se siente instalado sin agobios ni preocupaciones materiales. Por eso declara con toda verdad:

*Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.*

*A mi trabajo acudo, con mi dinero pago  
el traje que me cubre y la mansión que habito  
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.*

Muy pronto capta el poeta que *“Soria es una ciudad para poetas, porque allí la lengua de Casti-*

*lla, la lengua imperial de todas las Españas, parece tener su propio y más limpio manantial”*.

Pero la gran revelación de Soria es su maravilloso temple moral:

*“Nada hay en ella que asombre, o que brille y truene: todo es allí sencillo, modesto, llano. Contra el espíritu redundante y barroco, que sólo aspira a exhibición y a efecto, buen antídoto es Soria, maestra de castellanía que siempre nos invita a ser lo que somos, y nada más... Hay un breve aforismo castellano —yo lo oí en Soria por vez primera— que dice así: “nadie es más que nadie”... Nunca olvido al viejo pastor de cuyos labios oí ese magnífico proverbio donde, a mi juicio, se condensa todo el alma de Castilla, su gran orgullo y su gran humildad, su experiencia de siglos y el sentido imperial de su pobreza...”*

¿Cabe mayor semejanza y armonía entre el alma de Machado y el de la pequeña ciudad a la que, sin duda, estaba predestinado?

*agria melancolía  
de la ciudad decrepita,  
¿me habéis llegado al alma,  
o acaso estábais en el fondo de ella?*

Con razón pudo escribir Unamuno a José María Palacio, tras la lectura de “Campos de Castilla”: “Es todo un poeta Machado y Soria le ha



Machado en el homenaje que le rindió Soria; tuvo como marco la plazoleta de la ermita de San Saturio. Año 1932



suscitado un fondo del alma que acaso de no haber ido ahí dormiría en él”.

A despertarle del modo más agudo y punzante vino el amor de Leonor. Un amor que para llegar a él tuvo don Antonio que luchar con su razón y con su libertad. Que fue un lento y trabajoso pasar de la mirada distraída a la atención, y de ésta a un progresivo ensimismamiento, un encantamiento, hasta hacer pie en la esencia misma de su ser. Y ya, la ciudad, sus caminos, sus colinas, su Duero, sus álamos... toda la Soria por él descubierta y, a la vez, creada, se *leonoriza*.

Por si todo esto aún no fuera bastante, el Destino dispone, como grandioso final, la patética estampa de don Antonio empujando el cochecito de su enferma: “*su gran orgullo y su gran humildad*”.

Y Soria —lo sepa o no lo sepa— queda sellada para siempre por la leyenda y por el Verso de su hijo adoptivo Antonio Machado.



El río Duero, tantas veces admirado por D. Antonio y tantas veces cantado





El infrascripto cura eclesiano de las Parroquias unidas del Apostol San Pedro y de Sta de San Juan Bautista de esta Ciudad:--

Certifico que al folio ciento sesenta y ocho del libro veinte y cuatro de Bautismos de la segunda expresada se halla la siguiente:

Partida

En la Ciudad de Sevilla, Capital de su Provincia y Arzobispado y en el día veinte y ocho de Julio de mil novecientos setenta y cinco: Yo don Antonio Reina, Pro. Cura encargado de las Parroquias unidas del Apostol San Pedro y el Gr. San Juan Bautista, vulgo de la Palanca de la referida ciudad, bautice solemnemente en esta del Gr. San Juan, a un niño que nació, a las cuatro y media de la mañana, del día veinte y ocho de dicho mes y año, en la casa número tres de la calle de dicha parte veciente a esta feligresía, hijo legítimo de don Antonio Machado de oficio abogado y de Doña Ana Ruiz, su legítima mujer, naturales el primero de Santiago de Jilón, en la Corona y la segunda de esta Ciudad.

Partida de nacimiento, expedida en Sevilla, de D. Antonio Machado

En el día treinta de Julio de mil novecientos cinco, precedi las exhortaciones hechas al efecto de la Misra parroquial de tres días festivos continuos que siguen el once, diez y ocho y veinte y cinco del mismo mes y año, y no habiendo sido descubierta ninguna impedimento legítimo a pesar de haber trascunido más de veinte y cuatro horas desde la última y precedi asimismo los demás requisitos, yo el infrascripto cura propio de la Iglesia parroquial de Santa María la Mayor de la ciudad de Soria, Obispado de Soria, ante el matrimonio que por palabras de presente contraeron in facie Ecclesie D. Antonio Machado, natural de Sevilla, soltero e hijo legítimo de D. Antonio Machado ya difunto, y de D. Ana Ruiz, vecina de la villa y corte de Madrid y D. Honor Izquierdo también soltero, natural de Almonar e hijo legítimo de D. Cipriano Izquierdo y de D. Isabel Cuevas, vecina de la expresada parroquia de Santa María la Mayor siendo testigo D. Gregorio Cuevas, D. Sebastián de la Cruz y D. Vicente Rubián, cavador y vecino de Soria. Recibieron las bendiciones nupciales y confesaron y comulgaron. Y para que conste lo firmo fecha ut supra.

*Antonio Machado*

Yo don Antonio Machado y Muñoz y D. Cipriano Alvarez de Sosa naturales el primero de Cádiz y la segunda de esta Ciudad y los maternos don Rafael Ruiz Perez y D. Isabel Hernandez Garcia, naturales el primero de esta Ciudad y la segunda de Fátima provincia de Murcia. Lo puse por nombre Antonio, Cipriano, San Juan, Francisco de Santa Ana y de la Santísima Trinidad, y fue su madrina Doña Cipriana Bruna de Nicante Gálvez, viuda de don José Alvarez, vecina de esta Ciudad en la calle de San Miguel, y su representante Doña Cipriana Alvarez Duran, su hija y abuela del bautizado, si lo que se vertió el parabataico espiritual, y se cumplió un acto, del que fueron testigos don José Perez y don Enrique Sotomayor, miembros de esta Iglesia. Y para que conste firmo la presente partida en el libro comun de los bautismos de la parroquia en la forma ya citada. Antonio D. Reina.

Es copia exacta de su original: Sevilla a 20 de Julio de mil novecientos cinco.

*José M. Abellán*

En el día tres de Agosto de mil novecientos cinco, yo el infrascripto cura Parroco de la de Santa María la Mayor de la ciudad de Soria, Obispado de Soria, Machado mande dar sepultura eclesiastica, como se efectuó en el cementerio de dicha Ciudad, al cadáver de D. Señor Izquierdo Cuevas, natural de Almonar, vecino de Soria, legítima consorte de D. Antonio Machado, y vecina de la expresada parroquia de Santa María la Mayor. Falleció a las diez de la noche del día primero del expresado mes y año a la edad de diez y ocho años, habiendo recibido todos los Sacramentos. Lo hizo testamento y por disposición de un signo se le hizo el entierro con Misra de cuerpo presente en ministerio, y en la misma forma se le dió su oficio de honras, y para que conste lo firmo fecha ut supra.

*Antonio Machado*

Partida de defunción de la esposa de Machado



# Dios



# SUEÑO DE MACHADO

Por P. Tomás POLVOROSA LOPEZ, OP.



ODOS soñamos. Principalmente sueñan los poetas.

Antonio Machado soñaba como hombre y como poeta; soñaba verdades encantadoras. ¡Los sueños de Machado! ¡Qué hondos, qué sencillos, qué difuminados aquellos sueños del poeta en Soria y en Baeza, junto al Duero y en la soledad del corazón!

Estas líneas van dedicadas a sus sueños creadores, con doble perspectiva, una general y otra, soñando a Dios. La segunda no se concibe sin la primera: carece de fuerza y sentido. Machado sueña a Dios por soñar siempre. Dios se convierte en el sueño más pertinaz de Machado. Dios es el gran sueño del poeta (1).

## 1. MACHADO, SOÑADOR SOÑANDO

La poesía de Machado está envuelta en el sueño feliz de una conciencia que no duerme, la “doble conciencia” (838), extasiada, esperando realizarse en la verdad infinita, hoy tejida de ficciones.

¡Cuánto soñó Machado! Recuerda su niñez y escribe con dulzura:

*¡Ah cuando yo era niño,  
soñaba con los héroes de la Iliada!*  
(Campos de Castilla, XL, 833)

Era un poeta que soñaba en su vida y con su vida:

*Era un niño que soñaba  
un caballo de cartón.*  
.....

*Pero el niño se hizo mozo  
y el mozo tuvo su amor,  
y a su amada le decía:  
¿Tú eres de verdad o no?  
Cuando el mozo se hizo viejo  
pensaba: Todo es soñar,  
el caballito soñado  
y el caballo de verdad.*

(Campos de Castilla, XLI, 843-844)

Machado soñó con todo y con todos: todo “lo ha visto pasar en sueños” (909 y a todos los endulzó con “la miel del sueño” (882).

En primer lugar, naturalmente, a Leonor, su sueño dorado:

*Soñé que te llevaba  
por una blanca vereda,*  
.....

*Sentí tu mano en la mía,  
tu mano de compañera,  
tu voz de niña en mi oído*

(1) Para ahorrar espacio se citan normalmente las páginas entre paréntesis. En textos más largos, se dan el nombre del libro, el párrafo y la página.

Las citas reflejan la quinta edición —ejemplar número 40, de la Biblioteca Nacional— de las **Obras completas de Manuel y Antonio Machado**, publicadas bajo la dirección de Heliodoro Carpiñero, en la Editorial Plenitud, Madrid [s. a., 1967].



*como una campana nueva,  
como una campana virgen  
como un alba de primavera.  
¡Eran tu voz y tu mano  
en sueños tan verdaderas!...*

(Campos de Castilla, XXVI, 805)

En *Galerías* se expresa así, hilvanando sus recuerdos vivos:

*Desde el umbral de un sueño me llamaron...  
Era la buena voz, la voz querida.*

.....  
—*Contigo siempre... Y avancé en mi sueño  
por una larga, escueta galería,  
sintiendo el roce de la veste pura  
y el palpitar suave de la mano amiga.*

(*Galerías*, IV, 718-19)



Puerta de entrada al Centro donde se forman los jóvenes estudiantes

Después sueña con Soria, colcha que cubre eternamente el cuerpo escondido de Leonor:

*Soria de montes azules  
y de yermos de violeta  
¡cuántas veces te he soñado  
en esta florida vega!...*

(*Nuevas Canciones*, VI, 885)

Y sueña también “un nuevo florecer de España” (850), aunque él atribuya este sueño a Francisco Giner de los Ríos.

Machado se siente marino que sueña “siempre con ribera y ancla” (914). Por eso le dice a Julio Castro:

*Con el milagro de tu verso, he visto  
mi infancia marinera,  
que yo también de niño ser quería  
pastor de olas, capitán de estrellas.  
Tú vives, yo soñaba;  
pero a los dos, hermano, el mar nos tienta.  
En cada verso tuyo  
hay un golpe de mar, que me despierta  
a sueños de otros días,  
con regalos de conchas y de perlas.*

(*Nuevas Canciones*, 927).

Llegado a la ribera, se siente “viajero en sueños” (925) y escribe *Los sueños* (729), *Sueño infantil* (719), *Los malos sueños* (710) y *Los sueños dialogados* (933).

Machado concibe a su corazón como “una encrucijada de cien caminos, todos pasajeros” (937). Es el soñador de “muchos caminos” (661). Toda su vida se resume en aquellos versos:

*Yo voy soñando caminos  
de la tarde...*

(*Soledades*, XI, 671)

o en aquellos otros, más reconcentrados:

*Yo iba haciendo mi camino  
absorto en el solitario crepúsculo campesino.*

(*Soledades*, XIII, 673)

Como poeta del camino, sueña los caminos del poeta:

*Caminante, no hay camino  
se hace camino al andar.*

(*Campos de Castilla*, XL, 836)

y los caminos del sueño:

*sobre la tierra amarga,  
caminos tiene el sueño  
laberínticos, sendas tortuosas,  
parques en flor y en sombra y en silencio.*

(*Del Camino*, III, 681)

Admite “el sueño bajo el sol que aturde y ciega, tórrido sueño en la hora del arrebol” (699),



descansando bajo los sueños floridos" (696) y los "sueños lejanos" (665).

El secreto de los sueños de Machado radica en la lejanía. Toda lejanía marca la perspectiva de los sueños. Al despertar se queda uno con la horrible impresión del engaño, mientras que vistas las cosas en esas líneas de fuga que tiene el sueño, todo parece ilusionado, esperanzador. Todo lleva a una composición figurativa de la existencia, que realiza el misterio del ayer y del hoy, "del Ayer que es Todavía" (937).

Como buen poeta, siente "el sueño lejano del canto presente" (665) y a la "quimeras rosadas que hacen camino... lejos... (681). Rememora los "días aún lejanos" (685) y oye el rumor del "agua lejana" (897) y contempla "los montes lejanos" (885) y "la lejana serranía" (938), el cielo y el ventanal (700).

Todo lejano menos él mismo y su soñar, identificado con su presencia en la historia, sobre todo con su presencia en la poesía, que es la vida en su floración más hermosa y pura.

Machado tiene una visión lejana, perdida en la conciencia-luz (838) de su irrealidad presente y preparando la conciencia de su realidad futura—"hoy es siempre todavía" (897). Por eso le gustaría tener:

*dos ojos de un ver lejano  
que yo quisiera tener,  
como están en tu escultura  
cavados en piedra dura,  
en piedra para no ver.*

(Nuevas Canciones, 926)

Hay un momento en que esa lejanía se bautiza con un nombre, Leonor, tan lejana ya para el corazón solo y arrugado del poeta.

*Allá, en las tierras altas,  
por donde traza el Duero  
su curva de ballesta  
en torno a Soria, entre plomizos cerros  
y manchas de raídos encinares  
mi corazón está vagando, en sueños...*

(Campos de Castilla, XXV, 804)

Cuando Machado reflexiona profundamente sobre sus sueños de poeta, perfila inquietudes sinceras, que descubren su esperanza en la vida despierta a la ilusión:

*Entre el vivir y el soñar  
hay una tercera cosa (897)  
Tras el vivir y el soñar*

*está lo que más importa:  
despertar.*

(Nuevas Canciones, IX, 905)

y sigue su línea de sueño —soñar, soñar— como fuerza impulsora de los versos, de la vida, del amor:



D.<sup>a</sup> Isabel Izquierdo tuvo también su pensión en este edificio de la calle de los Estudios

*Si vivir es bueno  
es mejor soñar.*

(Nuevas Canciones, IX, 905)

esto mismo se lo dijo a Julio Castro: "Tú vives, soñaba" (927). Aunque "el corazón ni duerme ni sueña: mira" (715), Machado comprende que en los sueños hay un surtidor de paz y de gozo:

*Noche de mis sueños,  
noche de alegría.*

(Galerías, V, 719)

Embebido en su sueño, se resiste a dejar de ser lo que es, sueño puro, para inaugurar el ser que nunca fue:



Morir... ¿caer como gota  
del mar en el mar inmenso?  
¿O ser lo que nunca he sido:  
uno, sin sombra y sin sueño?  
(Campos de Castilla, XL, 841)

Soñar dormido o soñar despierto. Mejor lo segundo con todos sus desgarros y cromatismos. Machado soñaba despierto y se internaba en la poesía —creación— para hacer su mundo, sus vivencias. Ortega decía que el mundo poético es “el ejemplo más transparente de los mundos interiores” (2), donde lo onírico es imaginación creativa, poesía, pretensión inacabada.

Toda pretensión esconde mucho de sueño, por el hecho mismo de que todo sueño es una pretensión incipiente, con un avance progresivo, sin apódoxis final. Al menos como sueño; aunque al pasar a la versión del mundo externo, quede reducida a la nada.

Lo mismo que decía Juan Ramón Jiménez con aquella naturalidad desnuda de sus palabras:

“Un sueño breve, un sueño largo  
lo bastante para olvidarlo,  
lo bastante para alcanzarlo” (3)

## 2. MACHADO, SOÑANDO A DIOS

Dios es uno de los sueños vitales que acarició Machado con mayor mimo poético. Para comprender el sueño divino del poeta sevillano, conviene

Soñé que tú me llevabas  
por una blanca vereda,  
en medio del campo verde  
hacia el azul de las sierras,  
hacia los montes azules,  
una mañana serena.

Sentí tu mano en la mía,  
tu mano de compañera,  
tu voz de niña en mi oído  
como una campana nueva,  
como una campana virgen  
de un alba de primavera.  
¡Eran tu voz y tu mano,  
en sueños, tan verdaderas!...

(Campos de Castilla XXVI, 805)

Aquí está la clave para la interpretación de los versos y sentimientos de Machado sobre Dios. Siempre está soñando a Dios. Su sueño es pura verdad, tan verdad como la realidad interior, de donde brota el manantial de su creencia en los sueños. En el escenario de su vida hubo muchas quejas —“supo cuanto es la vida, hecha de sed y de dolor”— (677), que no dirigió a Dios en directo, más que en una ocasión recordando la muerte de Leonor:

Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.  
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.  
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.  
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar.

(Campos de Castilla, XIII, 804)

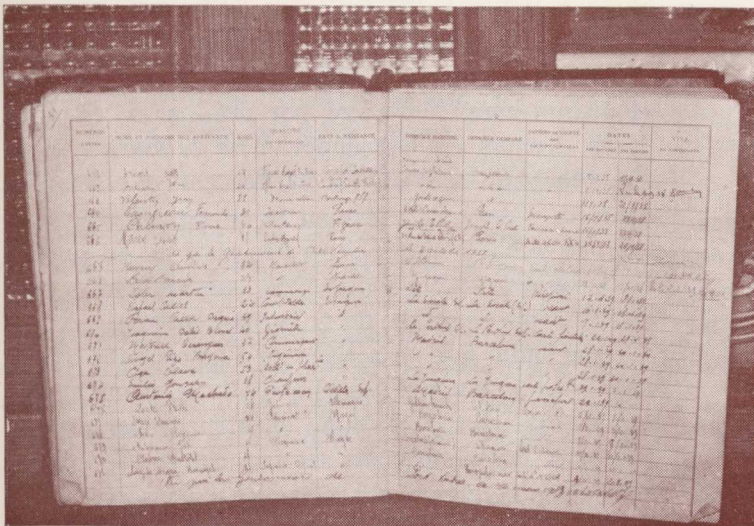
Lo demás aparece todo “diluído entre una niebla de sueños, esquisitamente delicado” (4).

Empieza por sumergirse en los sueños para escuchar a Dios:

“en sueños oyó el acento de una palabra  
[divina”.

(Soledades, XVIII, 677)

Parece como si nos trasladara a las épocas más lejanas de la Biblia, cuando José soñaba estrellas y gavillas (Gen. 37,5-11) o el Faraón, abundancia y escasez (Gen. 41, 1-5). Dios se hizo sueño en Machado, como un descubrimiento interior.



Hoja de registro del Hotel Quintana, en el que figura inscrito el nombre de Machado como uno de sus huéspedes

releer ahora unos versos suyos, escritos para Leonor. Ellos nos dan la dimensión real del sueño machadiano, el sentido de verdad de sus inquietudes interiores, de sus sueños sentimentales:

(2) ORTEGA Y GASSET, J., *Obras Completas*, V. 1.<sup>a</sup> ed., Madrid, Revista de Occidente, [s. a. 1947] 399.

(3) JIMENEZ, J. Ramón, *Libros de Poesía*, I, Biblioteca “Premios Nobel”, Madrid, Aguilar [s. a. 1967] 158.



La voz de Dios se hace palpitante y exigente. Es un grito en la noche de sus sueños (719). Un grito inconfundible, que describe una actitud humana proyectada hacia el futuro, con complicaciones presentes:

*Anoche soñé que oía  
a Dios gritándome ¡Alerta!  
(Campos de Castilla, XL, 841)*

que él lo describe en impersonal y abstracto, se oye el eco inconfundible de su corazón chorreando:

*Todo hombre tiene dos  
batallas que pelear.  
En sueños, lucha con Dios;  
y despierto, con el mar.  
(Campos de Castilla, XL, 835-36)*

La lucha personal toma un colorido español en aquellos versos:

*Ya entonces, por el fondo de nuestro sueño  
[herencia  
de un siglo que vencido sin gloria ni aljaba—  
un alba entrar quería; con nuestra turbulencia  
la luz de las divinas ideas batallaba.  
(Elogios, VI, 857)*

Hay un momento en que Machado juega a soñar con Dios o sueña soñando a Dios. La estrofa es encantadora: se estira hacia la sensibilidad completa, reunida en la visión, audición y locución humanas, como hilo directo con ese Dios soñado, que existe indudablemente en el sueño como verdad. La rima tiene el aroma de la sencillez, perfumando a todo el hombre en su intimidad más honda y en su seguridad más cierta

*Ayer soñé que veía  
a Dios y que Dios hablaba;  
y soñé que Dios me oía...  
Después soñé que soñaba.  
(Campos de Castilla, XL, 834)*

Parece que cifra toda la exigencia de la vida en esa atención indispensable para crear y para ser, que traduce en otros versos con aquella palabra de Jesús: "Velad" (837; cf. Mar. 14, 38). Poco después se encuentra sin Dios, mejor, con Dios dormido dentro de sí: Dios en la noche de su dolor y de su martirio:

*Luego era Dios quien dormía,  
y yo gritaba: ¡Despierta!  
(Campos de Castilla, XL, 841)*

La cumbre del sueño machadiano está en el despertar. Un sueño despierto o un despertar soñado. La vida se refleja en ese despertar inaugural que se perfila en cada sueño presente o futuro. El mismo lo dice así:

*Si vivir es bueno,  
es mejor soñar,  
y es mejor que todo,  
madre, despertar  
(Nuevas Canciones, IX, 911)*

Esta lucha con Dios y por Dios adquiere ritmos bélicos dentro del corazón del poeta, que se siente con fuerzas para pelear con Dios, como Jacob (Gén. 32. 23-31), toda la noche de la vida. Aun-

Quien no esté acostumbrado al lenguaje machadiano, quizá caiga en la tentación de creer que el último verso destruye por desilusión todas las fases divinas de esa experiencia humana. No es así. Machado cree en los sueños con el candor de un niño y para rubricar su fe en ese Dios a quien ve, oye y habla pone el sueño, pero no en sentido calderoniano —" y los sueños, sueños son"— sino en el propio contexto de la verdad soñada.

Machado, que ve a Dios en sueños, sabe que al despertar se saciará de su semblante, como el Salmista (sal. 16,15); aunque en otro despertar más radical y completo: más seguro. En su afán de visión clara se atreve a preguntar a Dios:

*Y tú, Señor, por quien todos  
vemos y que ves las almas,*

(4) CHAMPOURCIN, E. de, *Dios en la poesía actual*, BAC minor, Madrid, 1970, 8-9.



*dinos si todos, un día,  
hemos de verte la cara.*

(Nuevas Canciones, VI, 888)

Es cierto que cuando el rayo hiende sus impresiones y culebrea en su existencia, hay un sentimiento más cercano que el de Dios en su vida, el recuerdo de su amada:

*relámpago de piedra parecía  
¿y vió el rostro de Dios? Vió el de su amada.*

(Nuevas Canciones, 921)

En la tortura prolongada de Dios, el Dios verdadero, Machado explaya su fe creativa, que produce hechuras de Dios en sí mismo. Un perfeccionamiento divino de su visión fiel, un crear a Dios en su propia vida íntima, pero no de un modo existencial, sino insistencial, a base de creer más a Dios y creer más en Dios. El Dios de Machado es el Dios creído y rehecho por el poeta:

*Creo en la libertad y en la esperanza,  
y en una fe que nace  
cuando se busca a Dios y no se alcanza,  
y en el Dios que se lleva y que se hace.*

(Elogios, 855)

Machado se abre en la *Profesión de fe*. Es como una flor rompiendo su capullo para el sol que la penetra. Machado se ofrece al Dios Creador, alfarero de su vida.

*Yo he de hacerte, mi Dios, cual Tú me hiciste  
y para darte el alma que me diste  
en mí te he de crear. Que el puro río  
de caridad que fluye eternamente,  
fluya en mi corazón. ¡Seca, Dios mío,  
de una fe sin amor la turbia fuente!*

(Campos de Castilla, XL, 846)

Cuánto habría que decir sobre este “credo” personal de Machado, que termina en la resurrección del amor —“Dios es Amor” (I Jn. 4,8) y comienza negando que Dios sea el mar, tan ligado a las vivencias angustiosas de Antonio. Dios es la vida, esa misma vida que Machado amaba tanto en sí, en ella, en todo ¡Cómo se queja en estas frases!:

*Dulce goce de vivir:  
mala ciencia del pasar,  
ciegó huir a la mar.*

(Humorismos, Fantasías, Apuntes, XIII, 713)

Ese Dios-Vida, escondido en la vida de Machado y buscado afanosamente por él, sin haberlo en-

contrado —sin saber si llegará a encontrarlo— es el Dios verdadero:

*El Dios que todos llevamos,  
el Dios que todos hacemos,  
el Dios que todos buscamos  
y que nunca encontraremos.  
Tres dioses o tres personas  
y un sólo Dios verdadero.*

(Campos de Castilla, XL, 846)

Cuando Machado se da cuenta de que Dios está en él no puede dejarlo inactivo. Se imagina Dios forjador, como Isaías se lo figuró alfarero (Is. 29,16). Es sencillamente el “Señor que no reposa” (852) muy distinto de “El dios ibero” (749-750).

*Soñé a Dios como una fragua  
de fuego que ablanda el hierro,  
como un forjador de espadas,  
como un bruñidor de aceros  
que iba firmando en las hojas  
de luz: Libertad. —Imperio.*

(Campos de Castilla, XL, 837)

Machado no se queda ahí, en un Dios-fueza. Profundiza más y llega al Dios dulce y encantador de sus sueños. Un Dios arrancado de las imágenes inagotables de la teología bíblica,

*fuelle de agua viva (Jer. 2,13; Jn. 4,14)*

*Anoche cuando dormía  
soñé ¡bendita ilusión!  
que una fontana fluía  
dentro de mi corazón.*

*Dí: ¿por qué acequia escondida  
agua, vienes hasta mí,  
manantial de nueva vida  
en donde nunca bebí?*

panal de miel (Sal. 19,11; Si. 24,20)

*Anoche cuando dormía  
soñé ¡bendita ilusión!  
que una colmena tenía  
dentro de mi corazón;  
y las doradas abejas  
iban fabricando en él  
con las amarguras viejas  
blanca cera y dulce miel.*

sol ardiente (Ap. 1,16)

*Anoche cuando dormía  
soñé ¡bendita ilusión!  
que un sol ardiente lucía  
dentro de mi corazón.*



*Era ardiente porque daba  
calores de rojo hogar,  
y era sol porque alumbraba  
y por que hacía llorar.*

Dios mismo, sin figuras ni ropajes

*Anoche cuando dormía  
soñé ¡bendita ilusión!  
que era Dios lo que tenía  
dentro de mi corazón.*

(Humorismos, Fantasías, Apuntes, XIV, 714)

Aquí se redondea perfectamente el Dios de Machado, en la simplicidad más cordial: Dios habitando dentro del corazón soñador del poeta, como un sueño, como una verdad intensa.

Seguro de que tiene a Dios en el misterio de su soledad profunda, Machado se desahoga diciendo este soliloquio de esperanza:

*—quien habla solo espera hablar a Dios un día—*

(Campos de Castilla, I, 744)

y queriendo hacer participantes a los poetas de esta locución divina, les advierte con infinita bondad:

*Poetas, sólo Dios habla*

(Nuevas Canciones, IX, 903)

Machado avanza en la búsqueda soñadora de un Dios verdadero que no encuentra, aunque sabe que está en sí mismo. En otro plano es la postura de San Juan de la Cruz, cuando decía: "¿A dónde te escondiste, Amado? En el poeta de Soria, la inquietud nace de su psicología rota por la soledad humana, y en San Juan de la Cruz brota del amor divino, a oscuras, en las noches.

Madrid, 1975.



Hotel de Collioure (Francia), donde el poeta vivió los últimos años de su vida



# LA TIERRA DE ALVARGONZALEZ

Por Miguel MORENO Y MORENO

*A manera de introducción para quien  
leyere antes de entrar en materia*



## AMIGO LECTOR:

UIERO decirte que el año 1945 subí por vez primera a la LAGUNA NEGRA. Llegamos los excursionistas de aquella jornada, en un asmático autobús, hasta el caserío de Santa Inés. Desde allí podía subirse a caballo; pero como el grupo era muy numeroso y creo que todos los participantes, jóvenes, la excursión se hizo a pie, acompañados de un guía, un pastor o un cabrero de Vinuesa, buen conocedor de las veredas y los atajos, puesto que hace treinta años no existía pista de ninguna clase y, por supuesto, aun no se había soñado en carretera de asfalto. Subir andando duraba entre dos y tres horas. Bajar, algo menos; y si, como en aquella ocasión primera, la tormenta se agarró a los peñascos descargando un turbión de agua y granizo, no es preciso decir que se superó toda marca en la bajada y la hicimos en menos de hora y media.

Desde aquella primera excursión mía a la Laguna, he subido otras muchas veces más, y andando siempre desde el lugar, cada vez más próximo, en que tienen que dejarse los vehículos. Ahora el final de la PISTA FORESTAL y el ancho aparcamiento están ya a seis o siete minutos de la pradera y de la LAGUNA. Yo creo —y conmigo lo creen algunos visitantes asíduos más— que cuanto más cerca ha llegado el automóvil, el encanto y la sorpresa del hallazgo de aquella naturaleza bravía han ido disminuyendo.

¿Cuántas veces he subido a la Laguna Negra en treinta años? Posiblemente trescientas, pues aunque hubo un tiempo en que fui registrándome cada viaje, luego interrumpí la cuenta y ahora, hace tres o cuatro años, he comenzado a recontar de nuevo. No creo que difiera mucho —en más o en menos— de la cifra real, mi cálculo de trescientas subidas en treinta años, al inmenso escenario geológico, al impresionante circo natural que con bosque, agua, luz, farallones de monstruosos pedruscos, cornisas y salientes poliformes, hayas recias y pinos milenarios la LAGUNA NEGRA se compone.

Y ahora tengo que explicarte, lector, una circunstancia sobre cada uno de estos viajes, por lo que —conociéndola sin duda el Director de REVISTA DE SORIA— para este número monográfico dedicado al poeta de Soria ANTONIO MACHADO, en el centenario de su nacimiento, me encarga que trate el tema exacto del romance “LA TIERRA DE ALVARGONZALEZ”.

Si te he dicho que en 1945 subí por primera vez a la Laguna, debo decirte ahora que fue la única en que no llevé conmigo “mi seguro equipaje”; el permanente e inseparable viajero amigo que desde, la vez siguiente, y luego todas, subió siempre conmigo. En 1946 compré en la librería de don Eugenio Las Heras y me lo vendió Emilio Blázquez un ejemplar de la sexta edición, editada aquel mismo año por ESPASA CALPE, S. A., del libro “POESIAS COMPLETAS”, de Antonio Machado. Un ejemplar en rústica que luego encuadernó Manuel Guzmán en la calle Las Fuentes, esquina a las Lagunas; y más tarde, han tenido que reencuadernar otros encuadernadores: Leonardo Fernández, Felipe Soria y Julio Vázquez porque al libro viajero de las “POESIAS COMPLETAS” como a mí mismo nos han ido



ocurriendo allá arriba, en lo alto de la sierra de Urbión, las más variadas peripecias: aires, brisas, ventorelas y huracanes; cala-bobos, lluvias más fuertes y tormentas indescriptibles; solcillos y soles rabiosos. Quiero decir que tenemos registrado, libro y yo, un verdadero catálogo, en la altitud de los 1.785 metros en la "Laguna Negra", de todos los agentes meteorológicos y de sus señales y consecuencias. El libro ha envejecido y se ha desencuadrado unas cuantas veces, por ello. Yo he envejecido y cada vez llego al circo de la sierra con mucha emoción espiritual pero desencuadrándome en aquellos escalones últimos que ocultan al viajero la laguna hasta que a ella se llega, en un asombroso, por lo repentino, descubrimiento.

Y subo siempre conmigo ese ejemplar, "mi seguro equipaje" para leer allí "LA TIERRA DE ALVARGONZALEZ". Tengo elegido el sitio justo; y el romance que comienza en la página 138 y termina en la 168 —luego consta de quince hojas exactamente— me dura leerlo, en alta voz, media hora. Si yo te contara ahora, cuantas veces, en tantas lecturas, ha tenido que ser interrumpido por aguaceros, generalmente, o por borrascas y ventoleras, para refugiarme con mis compañeros de viaje, bajo los viejos pinos "cubiertos de blanca lepra"; o en el refugio, bajo su visera; o en los mismos automóviles llegando a ellos a carrera tendida y sin aliento si el temporal no amainaba..., para terminar de leer el romance allí, el relato sería interminable y no entraría en el tema que se me ha encargado, y que ya estoy, seguramente, aplazando con tan triviales divagaciones en esta carta previa.

Por eso, hecha ya esta declaración particular que te da cuenta de mi familiaridad con el paisaje; mi admiración y devoción por el romance; y, en fin, mi íntima recreación al gozar las preciosas figuras descriptivas del poema, entro en materia, en lo que yo llamaría "Capítulo de aportación científica" como primera parte; y para la segunda dejo esa otra divagación que da título al presente trabajo "Mis apuntes personales sobre el romance "LA TIERRA DE ALVARGONZALEZ".

Ojalá merezcan tu interés, las dos.—M. M.

## ESTUDIO CRITICO SOBRE "LA TIERRA DE ALVARGONZALEZ"

Poco, nada o casi nada, puede añadirse al que yo considero excepcional y exhaustivo trabajo crítico sobre el romance, realizado por Mrs. Helen F. Grant, profesora de la Universidad de Cambridge, y publicado en la revista del Centro de Estudios Sorianos "Celtiberia", en su número 5, página 57-90, correspondiente al primer semestre de 1953. Espigar de entre sus inapreciables datos y conclusiones, lo más saliente o decisivo, es lo que puede constituir mi esquema de aquel estudio y completar esa vertiente "crítica, histórica y hasta literaria" sobre el ROMANCE.



Tengo elegido el sitio justo... y el libro que ha envejecido tuvo que ser encuadrado y reencuadrado

El romance que figura ahora en POESIAS COMPLETAS, OBRAS COMPLETAS o CAMPOS DE CASTILLA, en sus diversas ediciones, es la tercera versión sobre el mismo argumento. Es decir que el asunto temático ha tenido dos diversas versiones anteriores: una en prosa, a manera de cuento, que fue publicada con el mismo título en el número 9 de "Mundial Magazine" de París, correspondiente al mes de enero de 1912 y cuya publicación dirigía el poeta Rubén Darío. Este mismo cuento en prosa lo reprodujo en 25 de agosto de 1949, la revista "Espiral", de Bogotá; y por primera vez en España, lo publicó "Celtiberia", por gentileza de Mrs. Helen F. Grant, en su número 5, de 1953, ya citado.

La primera composición en verso, es decir en romance, se publicó en "La Lectura", y en ella faltan pasajes y estrofas de singular mérito, que aparecen luego en la que tendremos que considerar versión final o definitiva del libro "Campos de Castilla", editado en 1912 bajo la dirección de Martínez Sierra. Las tres versiones, por tanto, se publican por vez primera en 1912: en enero, abril y junio-julio, respectivamente, de aquel año.

Cronología semejante a esta publicación había seguido la escritura o redacción de los textos: primero, el cuento; después de octubre de 1910, en que el poeta hizo su excursión a Urbión, por Coaleda, y regresó por la Laguna Negra, Santa Inés y Vinuesa. La versión de "La Lectura", después transformando en romance el relato; y, por fin, la versión última y actual del romance —incorporado al texto de "Campos de Castilla"— escrito en un



hotel de París, en la primavera de 1911, antes del 14 de julio, en que la esposa del poeta, nuestra Leonor Izquierdo sufriera el vómito de sangre por cuya causa estuvo hospitalizada en París hasta septiembre de aquel año, fecha en que el catedrático de francés del Instituto y su esposa regresaron a Soria.

## APORTACION ARGUMENTAL

Evidentemente el poeta utilizó para el relato, hechos o sucesos muy actuales protagonizados en la región; el crimen de Duruelo ocurrido en julio de 1910; las estimaciones que el campesino narrador —viaje de Machado a Cidones, La Muedra y Covalada, en su compañía—, formula sobre la tierra y su gente, la razón que condiciona la emigración de los pinarriegos a ultramar y la ilusión acariciada del regreso, enriquecidos; la sicosis o el miedo que por crímenes impresionantes sufría la provincia, aquellos años; la penetración personal del poeta en “lo esencial humano” del indígena, del aldeano de aquella época, y el descubrimiento crudo y triste, a la vez, de su egoísmo y otros bajos instintos; y, sobre todo ello, el hecho presencial constante del paisaje sobre el argumento total, dramático y duro narrado sin rebozos, del parricidio; la miserable y ruín condición de los homicidas; la tragedia humana de aquellas familias, y el castigo del cielo, al fin; lo que, a todo lo largo del relato, produce una presencia viva e inalterable, bella y serena, es el paisaje. La descriptiva del magnífico escenario natural conocido y admirado, por el poeta, en su viaje a Urbión y a la Laguna.



Lo que, a todo lo largo del relato, produce una presencia viva e inalterable, bella y serena, es el paisaje

¿Qué más en este esquema crítico?

La posibilidad de una tradición oral o escrita con aquellas características macabras y truculentas, espantosas y aparatosa, a no dudarlo, medro-

sa y fatal, sobre el mismo tema que se cantaba en “coplas de ciego por tierra de Berlanga”, Hipotética existencia, puesto que nadie dió señal de su conocimiento. Por otra parte, que la situación o localización del pueblo de Alvargonzález —llamado también como el patriarca labrador soriano— estuviera a la derecha de La Muedra, y, por supuesto en la rica imaginación o fantasía poética de Machado pudiera haber sido sugerido por Villálvaro, junto a San Esteban de Gormaz; que el Periañez, padre de la mujer de Alvargonzález, tuviera su punto de referencia en un desaparecido poblado junto a Soria del que aún queda asentamiento en el comarcano de la Aldehuela de Periañez—; que haya indiscutibles semejanzas técnicas en la narrativa entre la Carta VI de las “Desde mi celda”, y los relatos de la “tía Casca”, del otro poeta soriano Gustavo Adolfo Domínguez Bécquer, y estos pasajes, especialmente de la versión en prosa, de “LA TIERRA DE ARVARGONZALEZ”, de Machado, han de estimarse como anotaciones o estimaciones accesorias o muy secundarias. Entre ellas una circunstancia concreta, que llama la atención es la de que en el cuento acontece un segundo crimen: los hermanos mayores matan a Miguel “el indiano” y a ellos retorna la hacienda que heredaron, con prisa, avaricia y crimen, y vendieron luego por imperiosa necesidad al hermano, “*que mucho oro de América trajo*”, quien la mejoró para que volviera ahora, saneada, a los fraticidas. En las dos versiones romanceadas el desenlace no incorpora, ni lo necesita, la muerte de Miguel. Dice la profesora Helen F. Grant y con ello damos fin, al esquemático resumen de su estudio que el “romance en su forma definitiva de “Campos de Castilla” es superior, artísticamente, a las otras versiones”.

## MIS APUNTES PERSONALES AL ROMANCE

Está dividido en una introducción y nueve capítulos. Yo diría, llevándolo a la técnica usual de la distribución escénica, que se compone de un prólogo y nueve actos, y éstos, a su vez, se redistribuyen: en cuatro cuadros o escenas, el prólogo; y luego, muy variables, de dos a seis cuadros o pasajes, los distintos capítulos del tema poético. Constan de dos, solamente, los que el poeta titula “EL INDIANO” y “LA CASA”. Tiene tres partes o escenas, “CASTIGO”; cuatro “EL SUEÑO” y “LA TIERRA”; cinco, “OTROS DIAS” y “EL VIAJERO”; y seis, por fin, el segundo capítulo “AQUELLA TARDE” y el último, “LOS ASESIONOS”.

No quiere decir que los capítulos más divididos



sean los más extensos; pues el poeta produce la extensión y el cambio, según su conveniencia; y así las seis escenas o aspectos del capítulo segundo, se resuelven con singular rapidez; mientras que las dos del séptimo “LA CASA”, tienen la primera, setenta y cuatro versos; y la segunda, cincuenta y cuatro; entre las dos suman ciento veintiocho versos. “LA TIERRA DE ALVARGONZÁLEZ”, romance de bien sencillo y hasta elemental tema rural y humano, alcanza en la inspiración de Machado la más exquisita y exigente hechura y dición que le hacen digno de pasar a las antologías; y aún, entre las producciones del poeta, debe figurar entre las de mayor mérito. Por supuesto se trata del más extenso relato versificado o romançado, para no separar en nada su misma intención artística de convertir en poema, su cuento original que tiene otro matiz —siendo suyo— de prosa rimada y musical. Véase hasta cómo resulta casi métrica la redacción de algunos pasajes de la prosa:

*“El sueño abrióse al día claro. Tres niños juegan a la puerta de la casa. La mujer vigila, cose, y a ratos sonríe. Entre los mayores brinca un cuervo negro y lustroso de ojo acerado.*

*—¿Hijos, qué hacéis?, les pregunta.*

*Los niños se miran y callan.*

*—Subid al monte, hijos míos, y antes que caiga la noche, traedme un brazo de leña.*

*Los tres niños se alejan. El menor, que ha quedado atrás, vuelve la cara y su madre lo llama. El niño vuelve hacia la casa y los hermanos siguen su camino hacia el encinar...”*

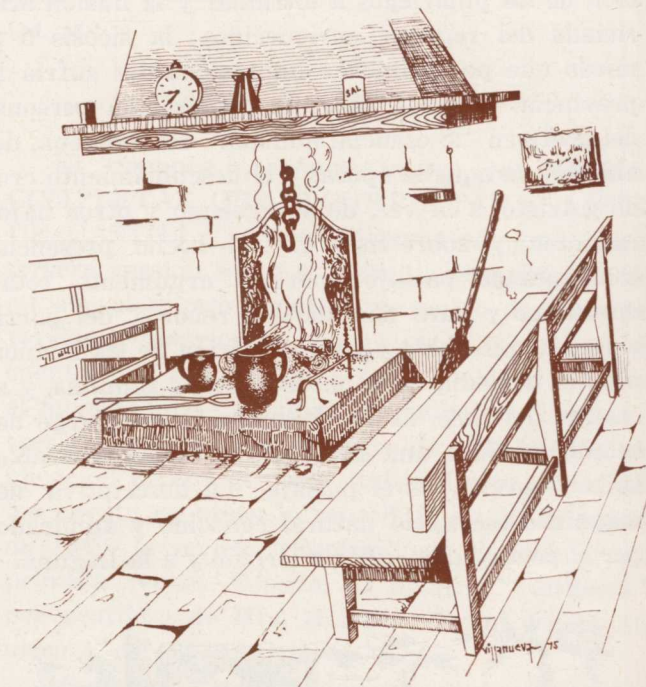
Otro texto de la prosa “La tierra de Alvargonzález”:

*“Entre los trigos había más amapolas y hierbajos que rubias espigas. Heladas tardías habían matado en flor los frutos de la huerta. Las ovejas morían por docenas porque una vieja, a quien se tenía por bruja, les hizo mala hechicería. Y si un año era malo, otro peor le seguía...”*

## LA EXTENSION DEL POEMA

Por lo que se refiere a esa dimensión aludida tengo que apuntar —no se olvide que no entro en profundidades, sino que se encabeza este trabajo

como “*Apuntes sobre el romance*”— que consta de setecientos once versos: sesenta el prólogo; cuarenta y cuatro, la primera parte; sesenta, la segunda; ciento diez y seis, la tercera; cuarenta y nueve, la cuarta; la quinta, setenta y seis; la sexta, cuarenta y dos; la séptima, ciento veintiocho; la octava, cuarenta y seis; y noventa, la novena y última. Ya se aprecia ahora que hay dos etapas en el romance, muy centradas las dos, —3.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup>: “*Otros días*” y “*La casa*”— en las que el poeta se recrea o se entretiene en el recuento de matices. Son estas dos preferencialmente descriptivas: del bosque y del paisaje la primera; y de la casa y su entorno, la segunda. Machado aporta en ellas con verdadera finura de riguroso observador y retratista y hasta con percepción amorosa, detalles, ángulos, objetos, luces y sombras, todo lo que puede enri-



Finura descriptiva del poeta. Detalles, ángulos, objetos, luces y sombras. Aquí, «dos pucherillos de barro — que a dos familias sustentan»

quecer su narrativa y dentro de un ponderado estudio psicológico —habida cuenta de la misma crudeza de la tragedia-eje del romance, o de otros períodos duros, condenatorios, proclives a la herida de raza, pueblo u oficio —el hombre de la sierra, el aldeano de Castilla, el labrador soriano—, estos entretenidos, cordiales y amorosos pasajes que dibujan el monte, el pinar, la cañada del río, la estancia aldeana, el huerto, el campanario, los zarzales, sirven de contrapeso y ayudan a templar el espíritu gravemente impresionado por la criminal acción de los hijos de Alvargonzález y la industria fría de su malicia, queriendo ocultar el crimen, mediante la desaparición de todo rastro del



cadáver de su padre, arrojándolo a la “laguna insondable”.

Todos los restantes pasajes del romance se establecen en dimensiones semejantes: entre los cuarenta y cuatro versos, el más corto y los noventa, el más largo, extensión bastante, siempre, para que el poeta describa o exprese lo intencional de cada trance.

### CUAL SERIA MI ANALISIS PERSONAL Y OBJETIVO —AL MARGEN DE IMPRESIONES CIRCUNSTANCIALES— SOBRE EL ROMANCE

Entro, de lleno, versos adelante.

En el prólogo —primera y segunda escena, que se corresponde con el conocimiento de la esposa, las bodas, el matrimonio y la descendencia— el



En la feria de Berlanga — prendóse de una doncella

poeta cuenta, muy bellamente, lo que acontecía en los lugares sorianos, en aquella época. Es en la escena tercera del prólogo cuando Machado, formula ya unos terribles juicios de valor, que así se dice ahora:

“Mucha sangre de Caín — tiene la gente labrie-  
[ga...”

“tuvo Alvargonzález, nueras — que le trajeron ci-  
[zaña...”

“la codicia de los campos — ve, tras la muerte, la  
[herencia...”

Este prólogo, este bello prólogo, termina ya en el sueño del patriarca soriano — “y a la vera de la fuente — durmió al arrullo del agua”— que constituye tema para la primera y segunda parte, completas, del romance, y de cuyo sueño no despertará el padre, porque: “a la vera de la fuente — quedó Alvargonzález muerto — Tiene cuatro puñala-

das — entre el costado y el pecho” — y, yo diría, que aquí se resuelve también en el breve período de seis versos —una de las escenas más rápidamente expresadas y no por breve, de aliño sino de fuerza y calidad incomparable y profunda— la muerte de la madre aquella “doncella conocida en la feria de Berlanga”:

“Pasados algunos meses — la madre murió de pena —. Los que muerta la encontraron — dicen que las manos yertas — sobre su rostro tenía — oculto el rostro con ellas”. Yo creo, humildemente, que no se puede expresar más y mejor el dolor, la vergüenza, la tristeza, no se si la ira, con menos palabras y hasta haciendo con ellas cierto equilibrio para servicio de la rima, del metro y del idioma.

### LOS MAS VIGOROSOS TRAZOS CON RIGOR DEFINITORIO

La extensa tercera parte, atendida la contextura de la obra, —OTROS DIAS— yo la considero vigorosa, de un sereno rigor— bellísima en las figuras, con calidad y fuerza siempre:

—Y en los nidos, que coronan  
las torres de las iglesias,  
asoman los garabatos  
ganchudos de las cigüeñas.

\*\*

—Castilla, de largos ríos,  
tiene un puñado de sierras  
entre Soria y Burgos como  
reductos de fortaleza,

\*\*

— — — — — dejando  
atrás los arcos de piedra  
del puente y el caserío  
de la ociosa y opulenta  
villa de indianos.





El mismo trance medroso de la pareja de los jóvenes caminantes —compradores de ganado— cuando temiendo a la noche:

—*Dos hijos del campo, hechos  
a quebradas y asperezas,  
porque recuerdan un día  
la tarde en el monte tiemblan.*

Qué descripción, ahora sutil, precisa, e inigualable del bosque en el camino de Salduero a Covaleda, y no solo de todo el pinar sino de cada árbol, o de algunos ejemplares singulares y magníficos:

—*Los fuertes pinos del bosque  
con sus copas gigantescas,  
y sus desnudas raíces  
amarradas a las piedras;  
los de troncos plateados  
cuyas frondas azulean,  
pinos jóvenes; los viejos,  
cubiertos de blanca lepra,  
musgos y líquenes canos  
que el grueso tronco rodean.*

Esta desparramada, entretenida narrativa, que el poeta titula “*Otros días*” tiene un díptico final, que es sencillamente encantador por su expresividad, su plasticidad, su evidencia y acierto:

—*El agua, que va saltando,  
parece que canta o cuenta:*

Yo diría que Antonio Machado penetró hasta llegar al fondo de lo “esencial humano”, evidentemente, y allí encontró, en transparencia, lo que en la superficie se halla borroso y desvaído. Todo el relato del castigo: —“*aunque la codicia tiene... bolsas para la moneda*”—; —“*podría el tizón las espigas — de trigales y de avenas*”—; —“*una mala hechicería — hizo enfermar las ovejas*”—; —“*y a intervalos el pabilo — del candil chisporrotea — en el aire atarecido*”—.

¿No es esto entrar al fondo o más adentro, al transfondo, del aldeano, del campesino de Soria de aquella época, y hablar con su lenguaje mismo: tizón, hechicería, pabilo, aire atarecido... y dar a cada expresión la medida justa y cabal y dominar el ajuar labriego, y el giro y la vivencia, y retratar la casa, o el huerto, sin perder un detalle, un rincón, un árbol, ni una veta de hierba?

Gestos, palabras, tono, profundidad, expresiones sentenciosas, rigor y evidencia. Ahora se llamaría existencialismo concreto; y apelaría yo al autoretrato del poeta para comprobar, de que es

producto esta forma de narrar: “*pero mi verso brota del manantial sereno*”—. O aquél —“*dejar quisiera — mi verso, como deja el capitán su espada*”—.

#### —MIGUEL, RESPONDIERON FUERA

Analizar el romance predispone, y aún desemboca en el olvido del respeto que debemos al lector de nuestra glosa o divagación. Porque absorbidos en su propia enjundia, y en las categorías



El retrato del viajero, escrito así: «Gruesa cadena formaba — un bucle de oro en su pecho. — Era un hombre alto y robusto — con ojos grandes y negros — llenos de melancolía...»

no solo literarias o poéticas, sino las de penetración psicológica, de intención moral y con sentido de reflexión que en él se reúnen, yo creo que se pierde la noción del tiempo, del espacio y de la circunstancia.

Por eso he de resumir, comprimiendo, en bien cortos párrafos, los cuartetos asonantados, compuestos con singular libertad, sin eludir la medida y la rima, en los que Machado describe el regreso del hermano “*que partió a lejanas tierras*”; la estampa exacta de su retorno: de noche, nevando y embozado en la capa, hasta los ojos. Lo que acontecía “de continuo”, en aquella comarca.

La llamada, con “una aldabada”; la pregunta —¿quién es? (la justa, exigente, prevenida; antes de abrir, saber quien llama); y la respuesta sustantiva, familiar, personal y sin gastar palabras —MIGUEL, que era bastante y singular. No tenía que identificarse de otro modo, el hermano viajero.

El retrato del viajero, la escena junto a la lum-



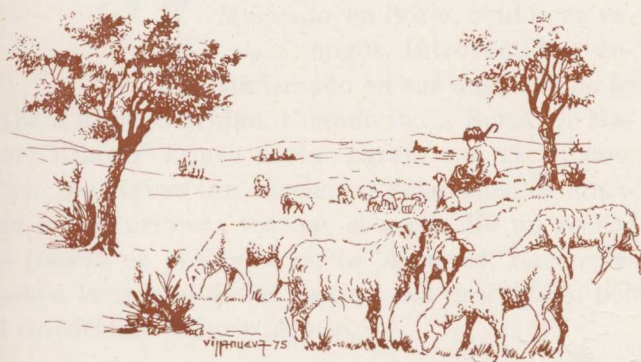
bre, y la “aparición del padre-fantasmagoría bien simbólica: “*lleva un haz de leña al hombro — y empuña un hacha de hierro*”—. Junto a todo el riquísimo y fecundo claroscuro de riqueza y miseria; bondad y ruindad; justicia y crimen; la distribución de la “casa de labradores” y sus estancias; la redimida y entrañable y olvidada, *que tiene luz al huerto*, donde Alvargonzález y la moza de Berlanga —ya su mujer—, verían a la cigüeña, “*que enseñaba a sus hijuelos —a usar de las alas lentas*”—. Son para mí los soberbios compases de la más tremenda melodía:

—*aquella tarde de otoño  
dorada, plácida y buena,  
él pensó que ser podría  
feliz el hombre en la tierra.*

—¡OH CASA DE ALVARGONZALEZ  
QUE NADIE LLAME A TU PUERTA!

Machado ha descrito lo que pudiera contemplarse como posible e inalcanzable paraído aldeano. Por eso tras el fracaso de la felicidad, por el hachazo criminal, el poeta condena con toda su dureza y pinta con los tonos sombríos, secos, duros, antipáticos, tristes, malditos, —en un cuadro del otoño-invierno soriano—, los campos, el cielo, los hombres, el aire...

—*Abunda en la tierra un gris  
de plomo y azul de plata,  
con manchas de roja herrumbre,  
todo envuelto en luz violada.*



«Tan tristes, que tienen alma...»

¡*Oh tierras de Alvargonzález,  
en el corazón de España,  
tierras pobres, tierras tristes,  
tan tristes que tienen alma!*

*Páramo que cruza el lobo  
aullando a la luna clara*

*de bosque a bosque, baldíos  
llenos de penas rodadas,  
donde roída de buitres  
brilla una osamenta blanca  
pobres campos solitarios  
sin caminos ni posadas,  
¡oh pobres campos malditos,  
pobres campos de mi patria!*

No he resistido la copia completa de estos dieciocho últimos versos con los que se cierra la séptima parte del romance porque son ellos tan crudos, tan duros, tan descarnados, con su díptico, ahora de macabro realismo, —“*donde roída de buitres — brilla una osamenta blanca*”— como si con esta figura quisiera expresarse el símbolo de un territorio, un paisaje y una raza marcados por la maldición. Y no resisto la copia íntegra porque siendo sentencia de maldición, es, a su vez, cima apocalíptica de la obra.

Cada vez que leo estos versos se me pone un nudo en la garganta; se me asfixia el corazón como si lo atenazaran garfios crueles; se me quiebra la voz, tristemente emocionada; y ¡cuántas veces; se me han llenado de lágrimas los ojos y se me ha caído el libro de las manos!!!

¿Por qué?

Porque he llegado también, por ellos, por esa docena y media de versos coordinados con una introspección retrospectiva del medio rural soriano a asomarme al abismo de lo “*esencial humano de aquéllos aldeanos de principios de siglo*”. Yo soy de Soria —de junto a Berlanga, precisamente—; conozco sus gentes, muchas gentes, y desde el año 1930 hacia acá, tiempo a que se remontan mis recuerdos, aunque algo imprecisos y difuminados los más remotos por la distancia y por la concurrencia de otras situaciones conflictivas de la época en que mi convivencia con los aldeanos y en su mismo ambiente rural fue más permanente, he de participar con el poeta en lo esencial: envidias, pasiones, egoísmo, avaricia, bajos instintos... era el portante síquico y moral de algunos aldeanos de aquellos años. Y aunque me hiera, me duela y me pese con daño de plomo derretido en el alma, —como voy a dudar que *al hombre bueno, en el buen sentido de la palabra*, que era Machado, también debió dolerle y pesarle al escribirlo así—, tengo que aceptar que el poeta señaló, con dureza sangrante, pero con honradez y verdad, muchos vicios, defectos y lacras morales del hombre y de la raza.

YA... TODO INGRATO. TODO RUIN...

Ya, desde aquí, todo es cruel y calamitoso:



cardos, lampazos y abrojos, llenan la tierra; el arado no hace surcos, sino arrugas en la cara del labrador; la azada, que trabaja el huerto, se tiñe de sangre; en un hombre aparecido —con el rostro



Cardos, lampazos y abrojos, — avena loca y cizaña, — llenan la tierra maldita, — tenaz a pico y escarda

del padre— con una hoz segadora en la mano; la tarde era “fría y parda”. ¿No podríamos llamarle como yo la llamo, en vez de tarde de otoño, tarde de la maldición y la malaventura, aquella en la que el poeta, para su romance, escribió el díptico “*po-bres campos solitarios, sin caminos ni posadas*”? Yendo los asesinos al desenlace y a su propio castigo, como guiados por la mano de un juez invisible, pasan por este camino y viven este escenario y este trance:

—Era un paraje de bosque  
y peñas aborascadas;  
aquí bocas que bostezan

o monstruos de fieras garras;  
allí una informe joroba,  
allá una grotesca panza,  
torbos hocicos de fieras  
y dentaduras melladas,  
rocas y rocas, y troncos  
y troncos, ramas y ramas.  
En el hondón del barranco  
la noche, el miedo y el agua.

## LA NOCHE, EL MIEDO Y EL AGUA

La noche era húmeda, oscura y cerrada.

El lobo —el miedo— era la propia selva. Dice el verso “*la selva ululaba*”.

La laguna y su contorno ciclópeo, nido de buitres y alcoba del eco; abrevadero de ciervos, corzos y jabalíes, bebedero de águilas; sima y foso y espejo, de las estrellas de la noche...

Y una palabra, una sola. Y un eco, uno solo largo y trágico... porque al tiempo que los cortados verticales, las peñas, los barrancos, los pinos y las hayas lo ensanchaban, lo arreciaban y lo crecían... ¡PADRE!, ¡¡PADREE!!, ¡¡¡PADREEE !!!, ¡¡¡¡PADREEEE!!!! los asesinos, a los dos hijos mayores de Alvargonzález, se los tragaba la laguna en justo castigo por el crimen nefando cuyo secreto ella guardaba, al tener arropado entre sus aguas, sepultado en su fondo el noble cuerpo de un patriarca pinariego. Alvargonzález, que se enamoró, siendo mozo y dueño de mediana hacienda, en la feria de Berlanga...



Un símbolo, en el árbol, rajado por el rayo y el vendaval, del argumento del romance: la vida y la casa de Alvargonzález, rajadas por el hachazo criminal...



# D. ANTONIO MACHADO

## PERIODISTA EN SORIA

Por G. MANRIQUE DE LARA



ON Antonio Machado fue aficionado al periodismo.

Cuando residió en Soria, hizo amistad con D. José María Palacio que manejaba "El Porvenir Castellano", del que era

propietario D. Marcelo Reglero. Machado, en Soria, contó con escasos amigos. Introverso y ensimismado en sus quereres no se

daba a la popularidad. Cuando iba a Soria D. Manuel Hilario Ayuso hacía pareja con el mismo. Tuvo con Ayuso tan excelentes relaciones de amistad que la primera vez que el poeta dió un recital de poesías en el Casino de La Amistad, recién llegado a la capital de los linajes, fue presentado por el catedrático Hilario Ayuso.

Yo fui alumno de D. Antonio en su clase de Francés y en unión de otros compañeros fuimos a aplaudirle como se merecía. Ya que como no era conocido en Soria, necesitaba público fervoroso. Sus poesías nos encantaron por su sencillez y grandeza.

D. Antonio tuvo en Soria dos acompañantes. El catedrático de literatura Sr. Aranada y el periodista José María Palacio. No frecuentaba el Casi-



no de Numancia, como era costumbre entre las personas notables de la población, sino que iba al café "El Recreo", donde tomaban café los medianos de la ciudad.

La amistad de Machado con José María Palacio hizo que colaborara en "El Porvenir Castellano". Sus artículos eran ingeniosos, breves, salpicados de filosofía. Con zumba humorística andaluza.

Machado era colaborador de "La Nación", de Buenos Aires. Esto en aquella época era una bicocha. Porque pagaba a sus colaboradores espléndidamente. Lograr entrar de colaborador en este periódico era un buen porvenir.

A todos los escritores nos apetecía esta breva. Pero como los artículos para "La Nación" tenían que ser largos y nutridos de saber popular don Antonio se cansó de su pertenencia y le hizo un espléndido regalo a José María Palacio cediéndole la colaboración de "La Nación", con lo cual prestigió a este escritor soriano a la altura de los más distinguidos intelectuales madrileños.

Cuando un grupo de escritores y poetas fundamos la "Voz de Soria", D. Antonio residía en Segovia, catedrático de francés en esta población. Desde el primer instante empezó a colaborar en "La Voz de Soria", gracias a que los fundadores de este periódico éramos amigos suyos. Escribía



crónicas breves, ingeniosas y sutiles, propias para un periódico de calidad.

Su célebre cuento "El Hombre Importante y los que Soplan Fuera", lo publicó por primera vez en "La Voz de Soria". Con su prestigio poético nuestro periódico adquirió una calidad tan excelente de la que se hacía eco la prensa de Madrid. Por cierto que el famoso cuento de Machado tenía la misma raíz que el que nos narra el gran periodista "Corpus Barga" en la tertulia de D. José

mero lo escribió en forma de cuento en París y luego lo poetizó en Soria. Como lleva tintes caínistas, alucinantes de malaventura, se conoce que no quiso que se le atribuyera.

A Machado escribir un artículo de ensayo al estilo de Ortega y Gasset o Pérez de Ayala, como habían de ser los destinados a "La Nación" le produciría calentura, esto no era lo suyo, por ello se cansó pronto de escribir para el gran diario argentino y le hizo un obsequio económico a su legal amigo Palacio.

Aludí en este artículo a que fui alumno de Machado en el Instituto de Soria. El poeta tenía escasa vocación pedagógica, sin embargo sus alumnos le querían y respetaban con reconocimiento de su prestigio. En su clase nos leía y comentaba páginas de los libros que recibía de París. Sus lecciones eran para los alumnos de la primera banca con los que dialogaba, a los demás, le eran indiferentes. Su método pedagógico el aprendido en la Institución Libre de Enseñanza a donde se había educado. Método socrático. Diálogo con los alumnos, normas nuevas de enseñanza en España, partear los espíri-

tu. No tenía costumbre de suspender al final del curso. Cuando sus compañeros le reprobaban su benevolencia, las contestaba con ironía:

—Una vez estuve a punto de suspender a un alumno corrompedor y resultó que era hijo de un compañero.

Un grupo de amigos de buen humor fundamos "La Cotorra", semanario humorístico que ponía en solfa los ecos de sociedad de la población. Machado nos prometió colaborar en el mismo. Pero sabía mejor que nosotros que los celtíberos rechazan el humor y no quiso exponerse a los malos quereres que tuvimos. Aunque nuestras bromas eran burlas inocentes, la gente se revolvía airada contra nuestras diversiones.

No había visto a Machado desde que fui alumno suyo hasta que me lo encontré, pasados largos años, en el Consejo Nacional de Cultura que presidía D. Miguel de Unamuno. Andaba torpemente, envejecido, sin brocharse la chaqueta. Cuando le dije que había sido alumno suyo en Soria, se encandiló, dió un paso atrás y me preguntó:

—¿Tienes buen recuerdo mío?



Ortega y Gasset en la "Revista de Occidente". El flauta de una gran orquesta acusado de que solo tocaba cuando le miraba el director. El cuento de Machado tenía el argumento siguiente:

Un Alcalde de un pueblo contrató una orquesta para las fiestas locales. Cuando tocaba en la plaza observó que varios músicos tocaban fuera. Por ello le increpó al director. Mas éste se revolvió y le contestó: Mire Vd. en este pueblo la persona importante es el Alcalde. Pues en la orquesta lo soy yo, lo demás, no importa que haya músicos que toquen fuera.

Machado era muy aficionado a las tradiciones populares. Lo había heredado de su padre que fue un gran folklorista sevillano. Por esto sus artículos eran breves y alusivos a la sabiduría popular. Su romance de Alvargonzález nos dejó dicho que se inspiró en una leyenda popular de tierras de Berlanga. Hemos investigado por ver si encontramos algún rastro de esta tradición y no hemos hallado nada que a la misma se refiera en la provincia de Soria. Este emocionante romance sospechamos que fue una creación literaria del autor, pri-



—Magnífico, D. Antonio.

Con esto se humanizó y me prometió ir a Soria a refrescar sus sentimientos de buena ventura.

En el Consejo Nacional de Cultura solo conversaba con D. Miguel de Unamuno. Ambos se encandilaban mutuamente en sus charlas. Y como yo había oído que D. Antonio cuando una persona le saludaba por segunda vez decía que le perseguía, tuve buen cuidado de no molestarle a sabiendas.

En esta época, Machado no escribía ya en los periódicos, se dedicaba a hacer obras de teatro. En cambio su hermano Manolo era redactor de "La Libertad". En este diario madrileño llevaba la crítica teatral y yo era el crítico de arte. Muchas veces tuve que sustituirle a D. Manuel Machado en sus funciones de crítico teatral. Entonces iba a un café junto al Teatro Real donde tenían la tertulia los dos hermanos y allí recogía las entradas para los teatros. D. Antonio estaba muy amable conmigo, pero se le notaba que no le apetecía la extraña compañía. Tanto, que cuando algún admirador suyo acudía varias veces a su tertulia, él y su hermano cambiaban de establecimiento.

Machado periodista en Soria dejó plasmado en sus crónicas la geografía de la provincia. Sus ríos, sus montes, sus valles, sus caminos. La toponimia soriana quedó inserta en su geografía. Nada le fue ajeno a su sensibilidad en torno a sus circunstancias. El álamo galgo de los caminos, las pardas encinas de las sierras, los tristes pinos de luto por temor a los incendios, las espinosas zarzamoras que vigilan las huertas en flor, los enebros embrujados del Campazo de Villaciervos. Los paisajes sorianos espirituales y heroicos figuran en sus publicaciones y en sus crónicas exaltados de ternura.

Mi admirado D. Pedro Chico tiene publicado un trabajo sobre la geografía de los versos de Machado, que comprueba como recorrió nuestra provincia ahito de sus espirituales paisajes. En sus artículos figuran Cidones, Covalada, Berlanga de Duero, Tardelcuende, las Ventas de Ciria y otros pueblos encantadores de recuerdos poéticos.

El recuerdo del fallecimiento de la esposa del poeta, a la que adoraba con toda su alma, quebró sus ilusiones del vivir. Vió a la muerte que entró en su casa por una ventana sin piedad, arrebatándole la soñada grandeza de su amor. Nadie elige su amor, dice el poeta, y a él le sublimizó sus que-  
reres.

Parece ser que hay quien habla de levantar un monumento al poeta con motivo del centenario de su nacimiento. Por nuestra parte yo en nombre mío y en el de otros compañeros de la clase de francés en el Instituto de Soria, Tello del pueblo de Olvega; Morte del de Deza; los hermanos Villanueva

de la Ciudad de Osma, Constancio Núñez de la villa de Agreda, nos adherimos a estas iniciativas. Ahora bien, no debemos extrañarnos de que Machado no tenga ya un monumento en Soria. El carácter soriano rechaza los monumentos. En los pueblos de esta provincia no hay monumentos a sus hijos ilustres. Aquí todos iguales dicen los sorianos. Del rey abajo ninguno. El que levante la cresta se le tuerce de una pedrada. Tal es de independiente el soriano que no dobla el espino ante las figuras descollantes en su medio circunstancial. Porque lleva en su alma la tradición democrática de los castellanos de igualdad personal, de igualdad política que proviene de aquellos municipios de la Edad Media, municipios abiertos en que todos eran iguales ante Dios y la ley.

Felices auspicios ante este centenario del nacimiento de D. Antonio Machado. Soria tiene el deber de enaltecer su memoria porque cantó con divina entrañación su reciedumbre espiritual, sus paisajes de oro y coral deslumbrantes de luz y co-



lores desconocidos. La variedad de colores de los campos sorianos han sido descritos en poesía, no en la pintura, sus esencias cambiantes son in-  
quistables.

La última vez que intentamos traer a Soria sus restos mortales fracasó porque se opuso su hermano que vivía en Méjico. Ahora que se ha extingui-



do su familia, no sabemos si sería oportuna esta devoción a su suerte.

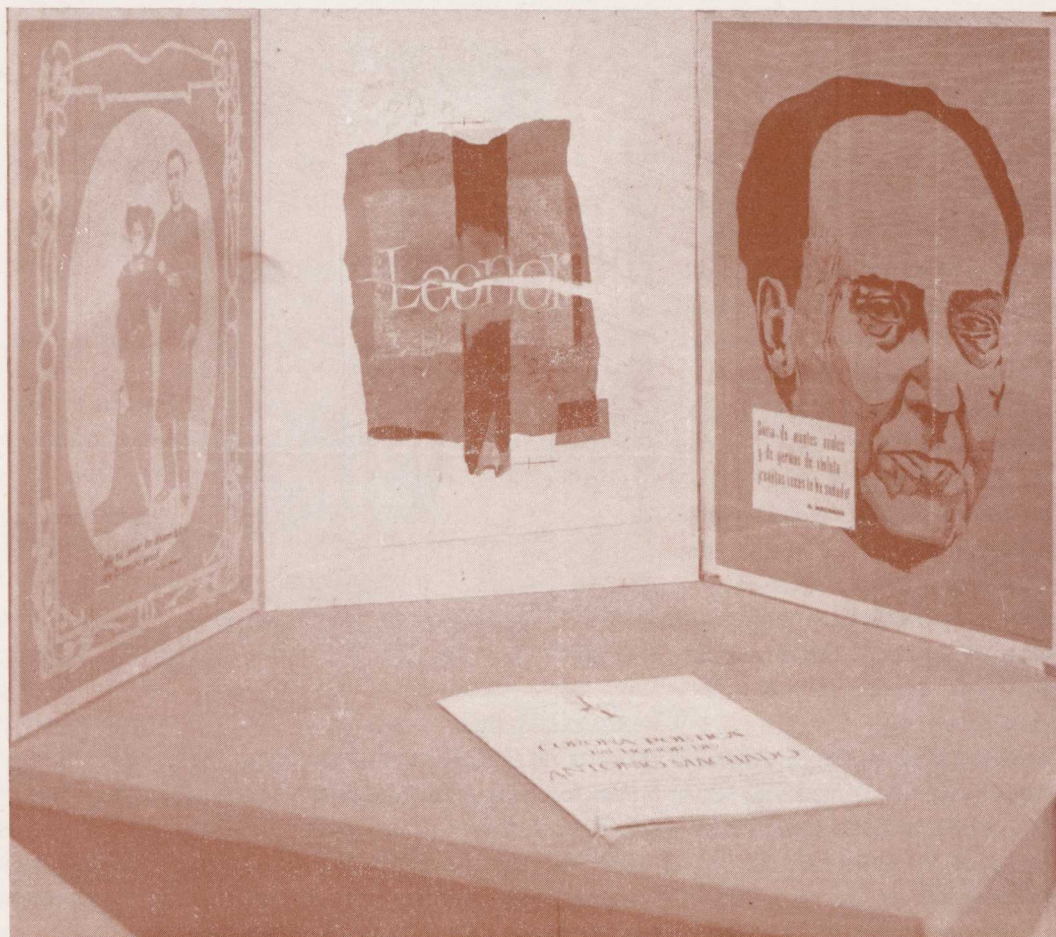
Machado periodista en Soria, con su colaboración engrandecía a la prensa soriana. Su prestigio prestigiaba a los periodistas sorianos. Era cuando había en Soria cuatro periódicos. “El Avisador Numantino”, “El Porvenir Castellano”, “El Noticiero de Soria”, “La Voz”, todos rivalizaban en dignidad y decoro literario. Machado presidía este rejuvenecimiento cultural. Inauguramos dos ferrocarriles, un puente sobre el Duero en Navapalos, un teatro en San Leonardo, sembramos de escuelas la provincia, creamos un Ateneo en Soria en el que se daban cursos de conferencias y funciones de teatro, se inauguraron grupos escolares en Soria, Agreda, Olvega, San Esteban y en otras villas de

la provincia, a mí por ser promotor de este enaltecimiento provincial, la Diputación Provincial me regaló un álbum con las actas de todos los Ayuntamientos de la provincia de adhesión a mi labor y las fotos de las principales obras inauguradas.

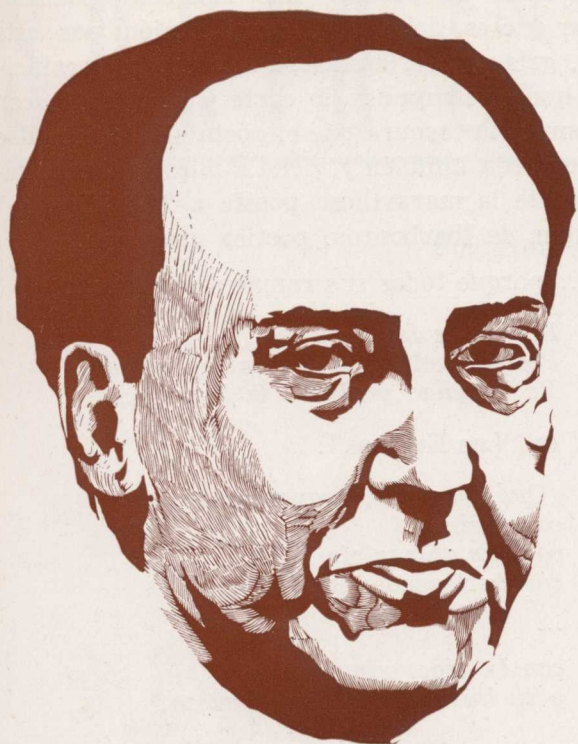
Yo publiqué “Soria la ciudad del Alto Duero” que enalteció a la capital a la última potencia.

Cuando “La Voz de Soria” pasó de nuestras manos a unos títeres, Machado dejó de colaborar en la misma. Por cierto que a mí me insultaron por discrepancias políticas en el mismo periódico que nosotros habíamos fundado.

Llor a D. Antonio Machado, periodista en Soria, quien con su inspiración engrandecía los honores de la prensa de esta culta capital entonces envidiada en España.— G. M. de L.







# Antonio Machado Y EL ARBOL

† Por José TUDELA

En este número, dedicado al poeta de Soria, no podía faltar la firma de nuestro desaparecido colaborador D. José Tudela (q. e. p. d.), a quien le unían vínculos de profunda amistad con Machado. Trabajo que nos ha sido facilitado por su hija Inés.



El interés y el amor de Antonio Machado por el paisaje y por el árbol especialmente, deriva de su educación en la Institución Libre de Enseñanza, que, en

ciertos aspectos pedagógicos siguió las ideas de Juan Jacobo Rousseau, a quien generalmente se le atribuye la introducción en la literatura del sentimiento del paisaje.

Dicha Institución fue la iniciadora de las excursiones a la Sierra del Guadarrama, tan cerca a Madrid, y cuando nadie pensaba en ella, imbuyendo en sus educandos el gusto por el paisaje y el sentido de la belleza del árbol.

Recuérdese que su poema "Las Encinas", en el que no sólo canta a este árbol sino al roble, al pino, la palmera, el haya, a los chopos, a los olivos, al manzano, eucalipto, naranjo, el ciprés... está dedicado a los señores Masriera, profesores de di-

bujo de dicha Institución "en recuerdo de una expedición al Pardo" y recuérdese también que Joaquín Costa, el apóstol de los riegos y de la repoblación forestal, que escribió tan bellas páginas sobre el árbol, fue profesor de Derecho de la misma Institución.

Esto explica la reacción de Antonio Machado ante el paisaje de los alrededores de Soria, que aunque salpicado de "oscuros encinares" y "grisientos breñales", predominan en él los "ariscos pedregales", "calvas sierras"... "y otra vez roca y roca", "cárdenas roquedas", "desnudos pedregales"... "pelados serrijones", "tierra de las águilas caudales"... "malezas jarales", "hierbas monteses, zarzas y cambrones".

Unamos a esto el que don Antonio conocía bien la literatura francesa y la inglesa, y no podemos dudar que gustara de la lectura de William Shakespeare, pues bien, en las obras de este gran escritor el paisaje aparece como telón de fondo en casi todas ellas, completando y circundando escenas trágicas, dramáticas o más o menos alegres. Pero hay una tragedia, quizás la más terrible, llena de ambición y venganza, crueldad y odios, con restos de creencias y vaticinios medievales: "Mabcbeth".

Y aquí en la tragedia shaesperianna, aparece el



árbol como personaje. El castillo de Macbeth sobre una colina circundada de hayedos y con un bosque, repito, que nos sirve para sostener una intriga: el vaticinio de las brujas al traidor, al regicida.

Don Antonio estaría impresionado por las tremendas frases que unas sombras en un conjuro dentro del antro de las brujas, en medio de una caldera hirviendo y en una noche de tempestad proclaman:

Sé fuerte como el león, no desmayes un punto tu audacia: no cedas ante los enemigos. Serás invencible, hasta que venga *contra tí la selva de Birnam* y cubra con sus ramas a Dunsinania.

Pero Macbeth se ríe de este vaticinio ¡Eso es imposible! clama ¿Quién puede mover de su lugar los árboles y ponerlos en camino?

Efectivamente la tragedia transcurre, el ejército realista prepara la venganza, llega a la selva de Birnam, cada soldado corta una rama y enarbolándolas como estandartes, cubriéndose con ellas para que las largas y finas ramas de las hayas taparan la totalidad del monte avanzan hacia el castillo. La estratagema militar se logra: La punta de las ramas, de las ramas que en las hayas son casi paralelas alcanzan los muros de la fortaleza, se inclinarían cubriendo el foso y descubriendo a los guerreros, que rápidamente actuarían para asesinar a Lady y Lord Macbeth.

Logramos aquí quizás, la explicación de lo que para don Antonio en su poema a "Las Encinas", dice de las hayas?

*Las hayas son la leyenda  
alguien en las viejas hayas  
leía una historia horrenda  
de crímenes y batallas.*

El roble, otro querido árbol de nuestro poeta, es mimado en sus versos, como el álamo. Pero al roble le atribuye calidades y cualidades viriles,

*El roble, es la guerra, EL ROBLE  
dice el valor y el coraje...*

y continúa, es: más altivo y más señor.

Pero fijémonos en lo referente y alusivo a la guerra. ¿sería en recuerdo del famoso robledal de Corpes, donde taimadamente fueron azotadas las hijas del Cid por sus cobardes maridos y atadas al simbólico árbol viril que podía representar a nuestro gran héroe Rodrigo Díaz de Vivar?

*Hya non pueden hablar don Eluira e dona Sol;  
Por muertas las dexaron en el robredo de Corpes  
Leuaron les los mantos et las pieles armidas*

...  
*Los ynfantes de Carrión en el robredo de Corpes  
Por muertas las dexaron.*

El título del poema "Las Encinas" podemos pensar que es debido a la predilección por este árbol, gris, triste, sumiso, dispuesto al sacrificio para que el campesino lo corte y se caliente con sus ramas, la ternura que el poeta siente por ellas nos recuerda también y viene a nuestra mente rápidamente la maravillosa poesía a "La Higuera" de Juana de Ibarbourou, poetisa uruguaya.

... "porque todas sus ramas son grises..."

*Porque es áspera y fea.  
Porque todas sus ramas son grises  
Yo le tengo piedad a la higuera...*

Y en "Las Encinas":

*¿Qué tienes tú, negra encina  
campesina  
con tus ramas sin color...  
con tu tronco ceniciento*

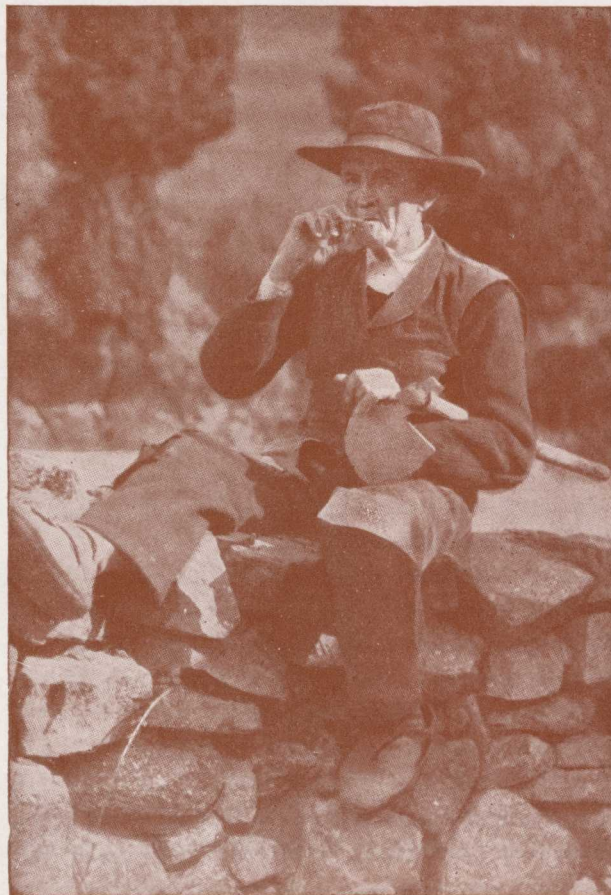
...

*con tu vigor sin tormento  
y tu humildad que es firmeza?*

.....

*Brotas derecha o torcida  
con esa humildad que cede  
sólo a la ley de la vida  
que es vivir como se puede.*

Madrid, 1945





# SORIA EN LA OBRA POETICA DE ANTONIO MACHADO

Por José Antonio PEREZ - RIOJA

Con la oportuna autorización de su autor, reproducimos de su libro *GUIA LITERARIA DE SORIA* (Madrid, C. S. I. C., 1973, págs. 68-72) los párrafos siguientes, relativos a la significativa influencia de Soria en la obra poética de Antonio Machado:



I ya en su primera fase poética —en *Soledades y Galerías* (1907)— había alcanzado la máxima sencillez, luego, en ésta su etapa soriana

de *Campos de Castilla* (1912) llega a su cima y nos ofrece una visión total, honda y humanizada del paisaje, sin duda, porque la proyección de la intimidad de su alma viene a coincidir con la realidad del paisaje soriano.

En el prólogo a la edición de 1917 de *Campos de Castilla* declara él mismo: “Cinco años en la tierra de Soria, hoy para mí sagrada —allí me casé; allí perdí a mi esposa, a quien adoraba— orientaron mis ojos y mi corazón hacia lo esencial castellano. Ya era, además, muy otra ideología”.

En efecto. Por una parte, el campo castellano proporcionó a Machado la oportunidad de realizar en su obra poética algo que, secreta, silenciosamente, anhelaba: apartarse de la contemplación de sí mismo. El campo y la ciudad de Soria le impresionaron hasta ese punto; y, por otra parte, su amor a su mujer y el dolor de perderla acentúan quizá esa su visión totalizadora y humanísima del paisaje. Es cierto —observan algunos críticos— que, tras la muerte de Leonor, vuelve a esa ante-

rior postura un tanto narcisista, pero esa nueva “subjetividad” es ya muy distinta.

Y es preciso observar que si su primera visión de Castilla había ofrecido, por lo pronto, ciertas tintas oscuras (los hijos de Alvargonzález, entre otros conocidos ejemplos), se produce luego la comprensión, cada vez más humanizada, más amorosa, de las tierras y las gentes de Soria.

En el ya citado prólogo a *Campos de Castilla* señala, por otra parte, Antonio Machado: “Me pareció el romance la suprema expresión de la poesía y quise escribir un nuevo Romancero. A este propósito responde “La tierra de Alvargonzález”. Muy lejos estaba yo de pretender resucitar el género en su sentido tradicional. La confección de nuevos romances viejos —caballerescos o moriscos— no fue nunca de mi agrado, y toda simulación de arcaísmo me parece ridícula. Ciertamente que yo aprendí a leer en el *Romancero general* que compiló mi buen tío don Agustín Durán; pero mis romances no emanan de las heroicas gestas, sino del





pueblo que las compuso y de la tierra donde se cantaron; mis romances miran a lo elemental humano, al campo de Castilla y al libro primero de Moisés, llamado *Génesis*”...

\* \* \*

“Soria, con Antonio Machado, se hace tema poético en sí misma. Si antes había sido tratada en la visión directa de las impresiones o estampas, y algo más tarde, en la visión del recuerdo inme-



Los sorianos residentes en Argentina dedicaron al gran poeta una lápida, en el Parador que lleva su nombre

diato, es ahora contemplada en una mayor lejanía temporal y espiritual.

En este aspecto, es preciso señalar que, si antes de 1907 —en *Soledades y Galerías*— no había ninguna referencia geográfica, desde 1912 —fecha de la publicación de *Campos de Castilla*— esa referencia es Soria. Y ante Soria —que no es mera singularidad— nos ofrece esa visión amplia y total de Castilla.

La finura de espíritu de Machado vibró ante esta tierra castellana con alma. Y él, sencillo, sobrio, captó, como no ha podido plasmarlo un pintor, como nadie hasta ahora ha logrado superar, el color de Soria, viendo, describiendo distintamente, las plateadas colinas, los grises alcores, las cárdenas roquedas, los montes de violeta, los llanos plomizos, los cerros cenicientos o los álamos dorados por el sol del otoño... “Mas, nótese —observa Ortega y Gasset— que no estriba el acierto en que los alcores se califiquen de cárdenos ni la tierra de parda. Estos adjetivos de colores se limitan a proporcionarnos como el mínimo aparato alucinatorio que nos es forzoso para que actualicemos, para que

nos pongamos delante de una realidad más profunda, poética, y sólo poética, a saber: la tierra de Soria humanizada bajo la especie de un guerrero con casco, escudo, arnés y ballestas, erguido en la barbacana. Esta fuerte imagen subyacente de humana reviviscencia a todo el paisaje”.

Con esa parquedad de elementos que le caracteriza, con la sobria desnudez de su alma sencilla y sin repliegues, Machado se identifica con la tierra de Soria. Así veía él distintamente los varios colores y matices de su paisaje. Y así logró acercarse a las cosas, sin apenas rozarlas, porque, más bien esas cosas, esos paisajes, se hallan presentes en sus poemas no como algo inerte, sino como algo animado o viviente.

Si, por una parte, Antonio Machado —nuestro gran poeta esencial del siglo XX— ha sabido prender en versos —ya que es difícil de captar en pinceladas— ese inaprehensible y etéreo, ese irreal y sutilísimo paisaje soriano, si Soria ha dejado una huella entrañable en su poesía, por otra parte, Soria ha venido a ser por él la ciudad de un gran poeta, el centro de peregrinación para quienes aspiran a saborear la espiritualidad de esa tierra de la que él ha venido a ser hasta ahora su mejor intérprete y su máximo cantor”.



Los hermanos Machado, con D. Ricardo Calvo y otros autores, después de la lectura de la obra «La Lola se va a los puertos»



# EL ALTO ESPINO DONDE ESTA SU TIERRA

Por F. Sebastián FEBREL



OBRE Machado se ha escrito profusamente y casi siempre bien.

Antonio Machado es una de las voces más líricas y más claras de la lengua española de todos los tiempos. Con todo merecimiento puede figurar como un eslabón en la cadena de los más preclaros e inmortales poetas españoles, desde aquel elegiaco Jorge Manrique (tan ligado a Soria y admirado por don Antonio Machado) pasando por Garcilaso, San Juan de la Cruz, Lope, Quevedo, Bécquer, Juan Ramón Jiménez...

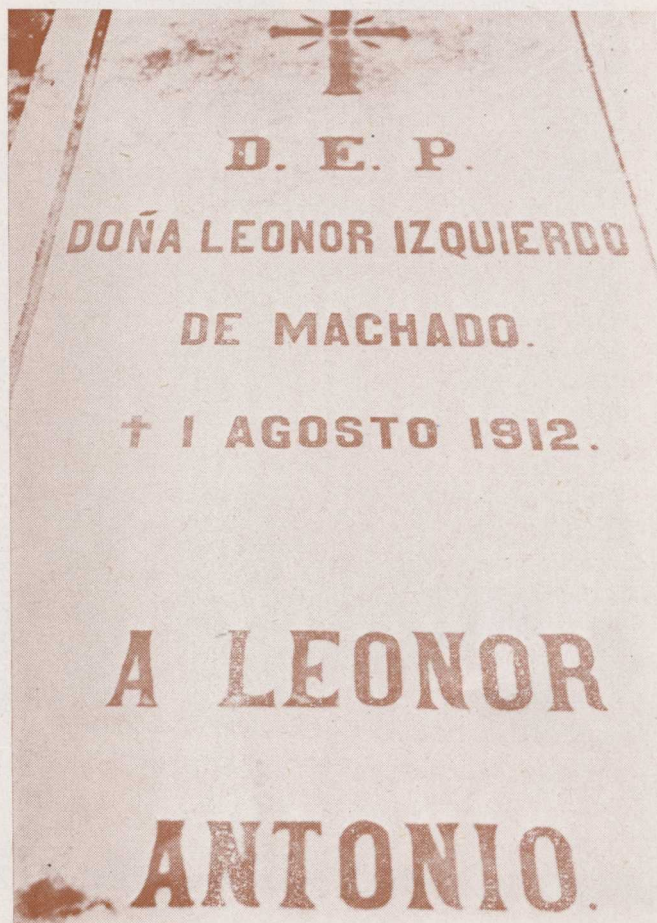
“Prodigio de la palabra”, se llamó a Machado, el poeta más noble de España y uno de los pocos escritores clásicos de los últimos tiempos.

Antonio Machado es el poeta de Soria. En Soria se casó, en Soria perdió su compañera Leonor. Con el paisaje soriano puso fondo a sus poemas. Los senderos, caminos, álamos, el río... sencillo, humano haciéndose así la voz poética gloria de nuestro idioma en el mundo.

Miríadas de querubines le bailaban por las entretelas del alma llenándole de una percepción gloriosa y celestial de nuestros campos sorianos.

Machado dejó grabado para siempre en esta tierra, árida y fría, una profunda huella de amor, infinita nostalgia y de impercedero recuerdo. La sencilla profundidad de Machado sobre cuyos hombros reposó la más entrañable poesía soriana, tierra dura, ascética y peleadora de Castilla.

Soria casi tierra, casi cielo, fronteriza entre la tierra y la luna. En Soria el espíritu se deshace del cuerpo y se levanta, se siente más allá y el alma sube a otras alturas a contemplar sobre esos horizontes una bóveda azul y transparente, inmóvil y serena (Unamuno).



Estos campos son de muerte, tierra de místicos, de guerreros y de truhanes. El hombre vive aquí con la esperanza del más allá, desdeñoso de la tierra, con gran lanzada de Dios en el espíritu.



Los pies en el suelo, más la cabeza clavada en la infinitud del cielo.

Castilla es la conquista, la fe, lo absoluto ¡Castilla es el espíritu de España!

Dice H. Carpintero, que Soria fue para Machado, el noviciado que le preparó para una nueva vida, alumbrando a la luz su obra más pura y verdadera.

En Soria, Machado, lee, medita, pasea y sueña. Soria maestra de castellanía que siempre nos invita a ser lo que somos y nada más.

¿Si Machado no hubiera vivido, amado y sufrido en Soria, hubiera sido el poeta que fue? (H. Carpintero).

Está fuera de toda duda posible la evidencia de

la aportación soriana en la obra de Machado. El paisaje soriano es tema de su inspiración central.

Cinco años en la tierra de Soria, hoy para mí sagrada (escribió Machado) orientaron mis ojos y mi corazón hacia lo esencial castellano.

Soria es la gran crisis de A. Machado. El Señor se sirve de Leonor (la mujer en flor) para herir el alma de Machado traspasando su costado infinito.

Hay en este amor un pudor, un íntimo recato, un estremecido temblor, un misterio sagrado, un sentido religioso, tan verdadero y profundo, que evidencian que aquel amor fue un regalo de la misericordia de Dios. Y esta es la suprema aportación de Soria por el amor de Leonor (H. C.).

Cuando murió en Soria de Arriba, su amor único, que tan bien comprendió su función trascendental de paloma de linde, tuvo su idilio en su lado de la muerte. Desde entonces dueño ya de todas las razones y circunstancias, puso su casa de novio viudo para fuera en la tumba, secreto palomar.

Cuando perdió a Leonor, su corazón dolorido es como el mar. Aparece la inquietud espiritual.

La duda se convierte en aspiración dinámica alcanzando pronto la madurez metafísica y conciencia social.

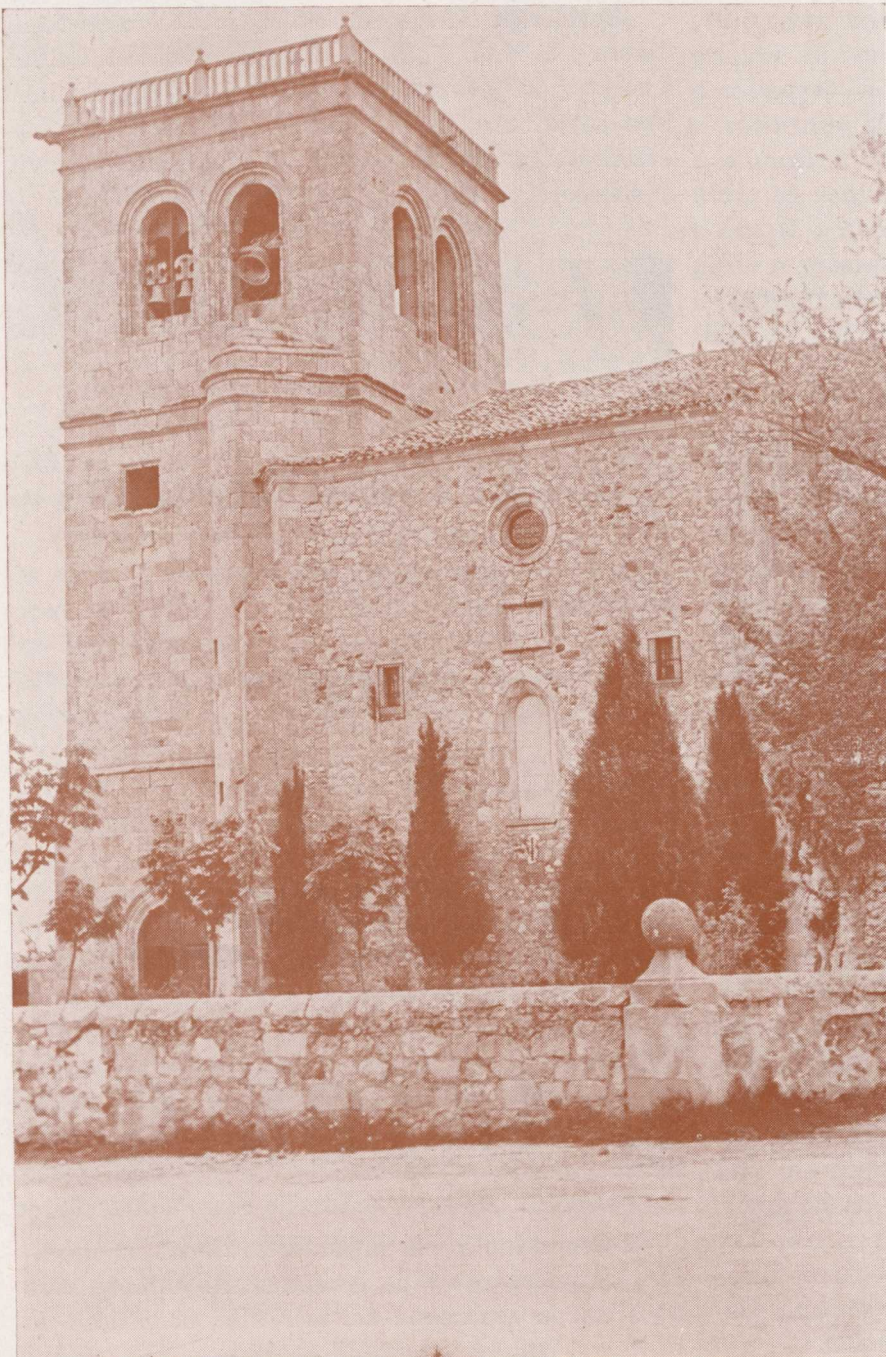
*En mi juventud  
he visto cosas muy claras  
que no son verdad.*

ó

*El ojo que ves no es  
ojo porque tú lo veas;  
es ojo porque te vé.*

... ó ruidoso penacho de torrente  
bajo el azul sobre la piedra bro-  
[ta  
y allí suena tu nombre eterna-  
[mente

No cabe confesión más clara sobre la persistencia y la continuidad de su amor hacia Leonor.





*...y el cielo azul y el agua transparente  
son cielo y agua en una sola nota  
que repite tu nombre eternamente.*

Antonio Machado era tan español que le era imposible vivir en otra tierra que no fuera esta áspera y atormentada tierra de España.

Cuando en sus últimos años piensa en un posible destierro, en una tierra que no sea esta tierra española, su corazón se llena de pesadumbre. "Tengo la certeza de que el extranjero significaría para mí la muerte".

Soy viejo y enfermo, viejo porque paso de los sesenta que son muchos años para un español; enfermo porque las vísceras más importantes de mi organismo se han puesto de acuerdo para no cumplir exactamente su función. Pienso, sin embargo, que hay algo en mí poco solidario de mi ruina fisiológica y que parece indicar salud y juventud de espíritu.

El poeta al final era ya una elegía casi un recuerdo de sí mismo, cuando solo, allá en un pueblecito francés, Colliure, le sorprendió la muerte. Desde entonces lejos de su tierra junto al Duero, donde está su patria, como él soñó, esperan sus huesos para reposar definitivamente junto a su Leonor, en el alto espino donde está su tierra.

La vida toda de Machado, sus ideas, su modo de hablar, su físico, sus amores: todo estaba en perfecta consonancia con lo que es su mejor poesía; y esta con su filosofía. Era un solitario que había mirado a los ojos de la Esfinge, un triste que tenía el corazón lleno de amor y de piedad para los otros. Fue un gran poeta, un pensador profundo. Y sobre todo fue un hombre bueno.

Estoy seguro de que él, conocedor de los vericuetos estrechos de la muerte, ha podido pasar a la Soria de sus amores, por el cielo de debajo de la tierra (J. R. Jiménez).

Las extrañas y lejanas tierras de Colliure, han cumplido el provisional y alto honor de custodiar los restos del mejor poeta español de este siglo.

Tenemos la obligación de rescatar para nosotros la figura soriana más gloriosa desde los tiempos de Numancia. Se ha propugnado emocionalmente dedicarle una estatua en alguna de las plazas, calles o jardines de Soria.

Yo creo está más indicado aunar los esfuerzos, colaboraciones y ayudas precisas para erigir un digno panteón en el alto Espino, para cuando se pueda traer sus huesos a reposar junto a su Leonor, cabe el muro blanco y el ciprés erguido.

Qué magnífica ocasión podría ser aprovechar este centenario del nacimiento del poeta para cumplir el vehemente deseo de todos los sorianos.

*Antonio, buen amigo,  
TUS "Campos de Castilla" son amor  
Ya puedes venir al Alto Espino  
a vivir eternamente con Leonor.*



Busto de Machado





# MACHADO



## HOMBRE Y POETA

Por Valeriano HERAS ALCALDE

«Y al cabo, nada os debo;  
debéisme cuanto he escrito»

A. MACHADO



UIZA sea este verso del “Retrato” de Antonio Machado, un asomo de orgullo desdeñoso con el que podemos entrar en materia de comentario.

¡Al poeta de “Campos de Castilla” se le debe un homenaje!

Y es precisamente ahora, al cumplirse el centenario de su nacimiento (“...En Sevilla una noche de julio de 1875, en el célebre palacio de las Dueñas...”) cuando debe tributársele.

Pero, ¿homenaje al poeta ó al hombre?

—En Machado, el hombre equivale al poeta y el poeta al hombre.

Al hombre, porque sacrificó su vida en holocausto por la libertad y la dignidad, condiciones de una cima moral insobornable que escapa a burdos intereses políticos. No quiero sacralizar nada, eso es propio de algunos “nuevos devotos” cuyo daltonismo les hace confundir los colores de las banderas.

Su vida y su obra fueron ejemplares. En la misma surgen momentos en que el filósofo, el moralista, el poeta se convierten en el maestro. Buena prueba de ello es que por boca de Juan de Mairena nos da una lección de fidelidad a los principios más nobles del hombre. No traicionó nunca ni a su lengua ni a su estirpe para embarcarse en terrenos dogmáticos y dictatoriales. Pero cuando llegó el momento se puso al lado del pueblo con el que quiso confundirse y ser uno más combatiendo con la pluma y el ejemplo, las únicas armas que le eran posibles.

Homenaje también al poeta que canta el horror de la muerte al escribir que: “no duermo por no soñar”, que a corazón encendido nos dice emocionado:

*“De cuantas flores amargas  
he sacado blanca cera!”*

que alberga pese a todo una esperanza desesperada:

*“Mi corazón espera  
también, hacia la luz y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera”.*

que se resbala: “tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía”, que en la desgracia sabe sobreponerse:

*“Vive esperanza quién sabe  
lo que se traga la tierra?”.*

que reacciona al cantar con valor indomable “el puño fuerte”, que esculpe a fuego más que a pluma, versos como:

*“Madrid, Madrid! Que bien tu nombre suena,  
rompeolas de todas las Españas!  
La tierra se desgarrá, el cielo truena,  
tú sonrías con plomo en las entrañas!”.*

Por todo esto, a Machado hombre y don Antonio el Bueno (como algunos amigos le llamaron) poeta, se le debe un homenaje. Homenaje al que desde la misma Soria mística y guerrera quiero sumarme.



# S O R I A

## RECORDO A LEONOR

Por Celestino MONGE HERRERO

**E**L dieciséis de noviembre de 1966, el entonces Ministro de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, presidió la inauguración del Parador "Antonio Machado", al que se puso este nombre, según afirmó el Ministro:

—“No obedeciendo a motivos banales, a un dejarse llevar por éstos o aquellos mínimos argumentos, sino como homenaje, fuera de lo corriente, con este prólogo reducido a un pequeño concilio de poetas, que se ausculta el corazón, recordando a don Antonio”.

Y ofrecieron los efluvios de su poesía, Federico Muelas (q. e. p. d.), Antonio Canales, Rafael Penagos, Victoriano Cremer, José Luis Prado Noguera, José García Nieto y Luis López Anglada.

Todos recordaron al maestro, en este bellísimo mirador que fue para él “lugar cobdiciadero”.

“Porque, Antonio Machado fue conquistado por esta Castilla ancha y trascendente, en la cual toda decadencia es transformada con alma generosa que no se resigna a ser pasividad, en llama de rebeldía” como Fraga dijo en el curso del acto.

Y Soria, también estuvo. Con la breve palabra que sale de su llaneza y de su cumbre, de su roca y de su alcor, con la breve palabra que, en su



tierra siempre adquiere resonancia de alta poesía...

SORIA, CON ANTONIO  
Y LEONOR

ANTONIO

*Muy breve mi verso,  
pero lleva rumor  
de tu río...*





*el que tú mirabas  
soñando soñador,  
algo de infinitud  
este cielo y esta luz,  
que siembra pero no encierra  
nuestra tierra...*

*Luz que besa rozando levemente  
el picacho del Urbión  
siempre leve,  
llevando blancor de nieve,  
y calor de corazón...*

*Luz cual beso angelical  
o rocío diamantino  
como lágrima de estrella,  
que se posa en el Espino,  
donde el recuerdo de ella  
duerme su perenne amor,  
!Tu doncella,  
Leonor...!*

#### S O R I A

*Breve mi verso,  
el de tu tierra!  
Sublimación en tu alma  
de poeta,  
Tierra sobria  
discreta,  
celestial...*

*Es, algo de violeta  
y de pan candeal,  
con su espiga, su caña,  
su flor...  
Tierra de España  
que con gozo y dolor,  
abrió su entraña,  
para dar el abrazo a Leonor...*

*Tierra con cadencia  
de fontana rumorosa  
y con íntima querencia,  
madre, hermana, novia, esposa...  
¡divinas alegrías!  
que engarzan con el dolor...  
¡Lo que fue tu vida, Antonio  
de caminos soñador...!*

#### L E O N O R

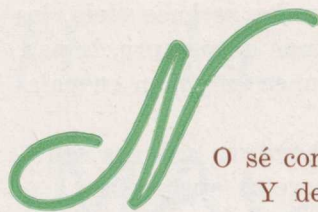
*Violetas;  
te ofrecen su hermosura  
junto a tu sepultura,  
al abrigo  
del muro del Espino*

*—siempre amigo—  
donde un día tu esposo,  
velando tu reposo,  
sin hiel y sin querella  
quedó solo contigo,  
y con él tu ciudad,  
la que guarda tu huella  
tu gozo y tu dolor.*

*Contigo Leonor  
en el Espino,  
sin dejar ni una espina en el camino  
que siguió soñador,  
Antonio cuya pluma  
no se empapó en la bruma,  
y fue fraterno, como fue su amor.*







O sé como empezar.  
Y debo hacerlo.



Aquí, y hablando de Machado no hay más. "aquí" que éste, cada día hay que recordar al hombre que fue capaz de hacer la más sublime de las andaduras.



Hizo veredas y caminos para ir descubriendo soles y color en cada retazo de ese increíble (ancho y redondo) campo de Soria.

Fue preciso que se viniera hasta "aquí", desde donde dicen que nace la luz y la alegría.



Llegó, como tantos, con ánimos de paso. Deseando el adiós, sin querer, apenas, desatar y abrir el equipaje...

¡Qué tristura en su primer atardecer soriano! Amargor en la boca del alma por donde hablan los poetas.

Desasosiego, deseos, ansias de otros mundos. Sus mundos.

Querer saber y no poder saber.



Soria estaba aquí.

Y su luz.

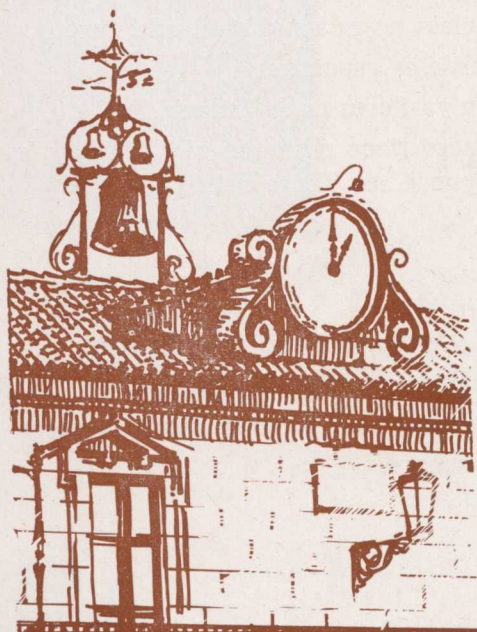
Y cuanto ha sido capaz de sugerir a tantos, tanto.

El Duero, y los álamos. Los colores de cada alcor, el encanto de cada senda, las sombras de los cruceros, el azul más allá del azul de sus cielos, la nieve que es el alma de la sierra, esas canciones de nadie que se lleva el aire de Moncayo cada primavera...

Las flores, tras el parto difícil de un invierno largo. Las aguas quietas en las lagunas, el trueno, la calma después de la tormenta...

Veredas, caminos...

Tierras al barbecho y besanas llenas de promesas, casi sólo promesa...



# RECUERDO DESDE AQUI

(APUNTES DE UN FORASTERO)

Por Rafael BERMEJO MIRON



En el aire claro, que arriba se hace cielo, los pájaros de siempre, los aromas de siempre, la paz, el sosiego, las ansias que nunca se ponen en palabra ni en verso.

Dios allí, y "aquí" los hombres con sus sentimientos, sus rencillas, sus inconcretas apetencias...

Las gentes que dan el alma con la mano, sin palabras...

★ ★ ★

Conocer, conocer bien ...

Las sonrisas que nacen.

La amistad que dura.

★ ★ ★

En medio justo del corazón yermo ha nacido una flor.

...y el hombre ha inventado caminos nuevos y huecos para llenar de un calor tibio.

★ ★ ★

Ya no es el mundo con mil y más sendas que se hacen a golpe de soledades.

★ ★ ★

Han nacido nombres y apellidos para bautizar las caras que cada día hacen los mismos caminos.

Son familiares las campanas, los pregones, los apodos...

... el paseo de los porches.

...la biblioteca del Casino.

El camino del Instituto.

Los alumnos no agobian los atardeceres.

El violeta no es tan distinto del rosa.

El verde es esperanza.

Nacen ya flores en la Dehesa.

El Duero tiene ritmo de río bajero y hasta el Castillo puede ser Torre del Oro.

★ ★ ★

Soria y el amor hicieron el milagro.

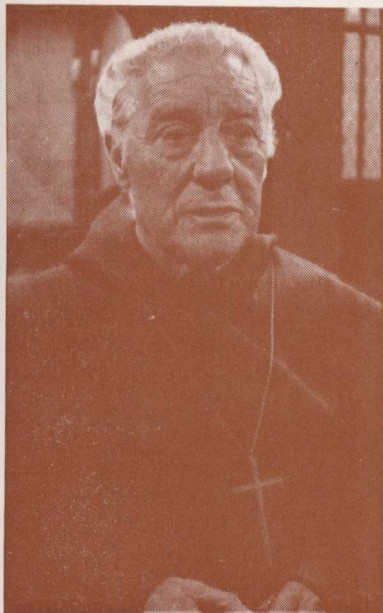
...el camino se hizo estadaía,

...la vida, la luz, el color versos sonoros.

Por siempre.







# ANTE EL OLMO DE MACHADO

Por Manuel DICENTA

En este número, que en su mayor parte dedicamos al gran poeta cantor de nuestras tierras, Antonio Machado, y como homenaje al actor D. Manuel Dicenta, fallecido en Madrid el día 20 de noviembre de 1974, reproducimos el trabajo que cariñosamente nos envió y que apareció publicado en el núm. 13, correspondiente al primer trimestre de 1971.

Descanse en paz el ilustre actor, el que a lo largo de su vida profesional tantos días de gloria dió a la escena española.



OMO en la suya Manrique, también Antonio Machado tiene en mi alma un altar.

Esta preferencia no sé de donde me nace pero debe de venir de muy hondo y, sobre todo, sé que me llega de muy lejos. De cuando yo era casi un crío.

Por eso hoy, al enfrentarme, por azares de mi profesión, con ese “olmo viejo, hendido por el rayo y en su mitad podrido...”, he sentido como un extraño renacer de mis horas muertas, cuando don Antonio me permitía charlar con él sobre sus versos e incluso —a él que no le gustaba oírlos en boca de otros!— aceptar que se los repitiera sonriéndome bonachón.

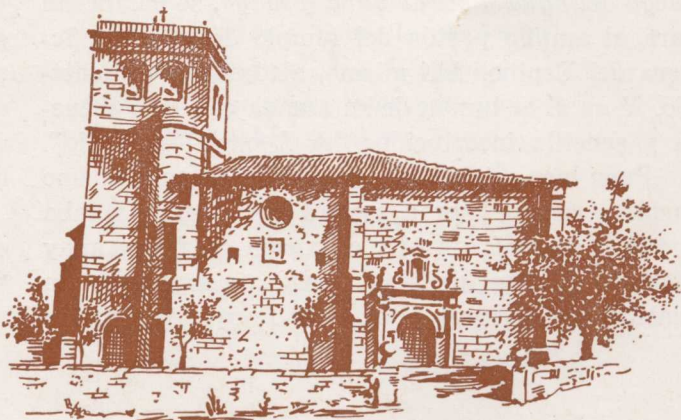
No sé donde leí que “el oficio hace los versos; pero sólo el corazón es poeta”. Se me quedó grabada esta frase que fue ya para mí una lección continua y pertinaz en mis lecturas y preferencias.

La poesía no es, no debe serlo nunca, un mero ejercicio de agilidad. Es todo un cúmulo de sensaciones. Como un alud de intensa jerarquía creadora.

En mis sugerencias —que no lecciones— en la Escuela de Arte Dramático, procuro inculcar a mis alumnos la idea de que para interpretar cierta clase de poemas es preciso sentirse inmerso en el alma del poeta que los creara y en el instante psicológicamente estelar de su creación. Saber por qué, cómo y cuándo fueron ellos escritos, es un paso colosal para proyectarlos sin merma de sus auténticas valoraciones.

Yo mismo he podido captar hace muy pocos días nuevas y auténticas modalidades referidas a ese Olmo que nuestro poeta, en un desbordamiento de concepciones líricas, elevó a la categoría de símbolo y lección.

Aunque parezca mentira, dado mi exiguo nomadismo profesional, yo no había estado nunca en





Soria más que de paso y aunque siempre intuí en el maravilloso y desgarrador final de su poema.

*“Mi corazón espera también, hacia la luz y [hacia la vida, otro milagro de la primavera”.*

que aquel deseo de mirarse renacido estaba profundamente ligado y enraizado a su muerte del alma; como quiera que mi imaginación no lo había situado en su exacto lugar, como es, como está allí, arriba, junto al Espino, —cuyos cipreses parecen velar el prodigioso mar de tierras que el Duero baña complaciente— no me era factible darle el tono justo, exacto, de sus proporciones anímicas.

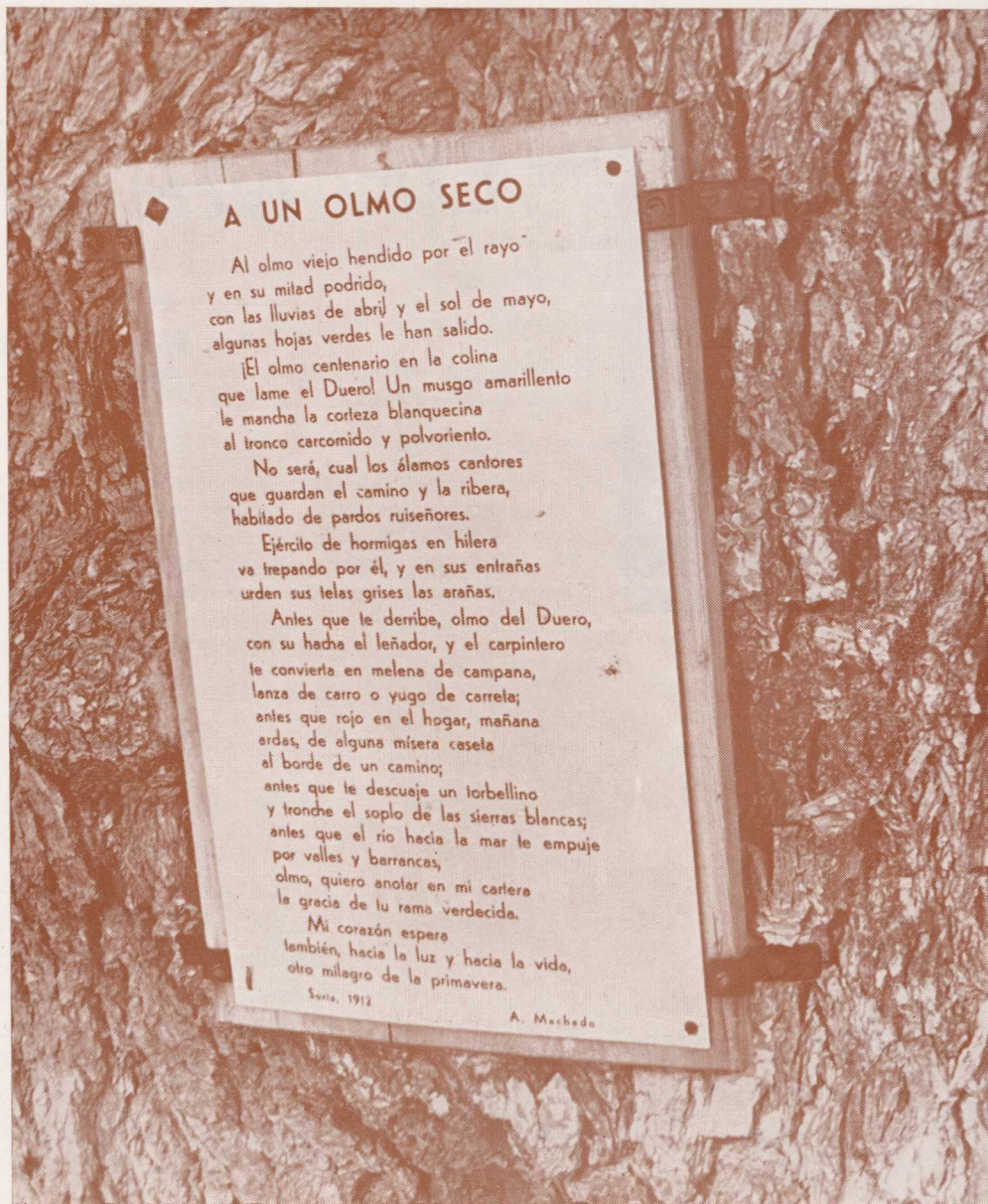
Pero de pronto, en esta estable visita mía de ahora, al constatar fechas y situaciones, se me vino a los ojos y al corazón todo el inmenso poema del poeta. Y

comprendí que su grandeza no radicaba en el poema en sí, sino en su intención. Y en su alegoría.

Leonor se le fue en agosto de 1912. El día uno. El poema debió de ser escrito días después, si no en la misma fecha.

Las amplias ramas del olmo florecidas por el juego del agua y sol de abril y mayo, se balancean cara al amplio portón del templo de Nuestra Señora del Espino. Allí mismo, aledaño, el cementerio. Y en él la tumba de su amada con esta escueta y sencilla inscripción: “A Leonor.—Antonio”.

Pues bien, sin saber cómo, desde aquel mismo instante en que fueron por mí descubiertos tumba y árbol, empecé a sentir el poema de forma muy distinta a como lo había sentido y expresado en ocasiones anteriores ¿Por qué? Porque percibí de



golpe que el olmo fue solo un pretexto, y el poema un dolor por encima del olmo. Comprendí que el poema era al olmo lo que Leonor —muerta— era a Antonio; un grito de angustia, un ¡“no puedo más!” que estaba por encima de toda cadencia, de todo ritmo, de toda medida.

Y ya no pude decirlo como lo decía antes del gran descubrimiento. Tengo ya que sentirlo y expresarlo a través de Leonor, y sabiendo todo lo que Leonor significó en la lírica —honda, profunda, extraordinaria— de nuestro poeta: Hacia dentro. De Antonio a Leonor. No de mí al árbol.

Este hallazgo con la realidad —triste y hermosa realidad— ha venido a confirmar mi teoría: sentir, sentir, sentir...

¡Y conocer!



# RINCON POETICO MACHADIANO



## RECUERDO A MACHADO

(Al cumplirse los 35 años de su muerte)

*En la rueda de los días,  
—un presente no pasado—,  
treinta y cinco años ya,  
de la muerte de Machado.*

*Para el poeta sin hiel,  
para él,  
un recuerdo emocionado,  
desde la cárdena tierra  
donde sintió la grandeza  
de la paz, y la belleza  
que perdura, que se encierra  
en el áspero sendero,  
en la fuente, en el riscal,  
en la umbría, en el otero...*

*¡Ay esta tierra ideal!  
que se le incrustó en el alma  
con su inalterable calma,  
con su paz, con su alegría  
su nítida claridad  
y su recia poesía!*

*¡Esta tierra que es igual  
que aquél día  
en el que a lo eterno fue!*

*¡Tierra, que le habló de fe  
de ternura,  
de dolor,  
de donosura,  
amasada en lo infantil,  
en la blancura gentil  
de la niña Leonor!  
¡Soria Pura!*

*La que hoy su recuerdo aduna  
con maternal ilusión  
con el de Ella, en la cuna  
de su inmenso corazón!*

*¡Soria! Nieve, luz mensaje  
rima idea, claridad!*

*Para el poeta, homenaje  
con la rosa de la paz.*

Celestino Monge

## LEONOR

*VERSO, si me dices de tu esencia,  
y la rima, de paz vital latido,  
y la tórtola rústica gemido,  
y la brisa del alba su cadencia,*

*si del amor sintiese la presencia  
—rayo de sol en cáliz florecido,  
calor de cielo con rumor de nido—,  
y de claro saber fuese mi ciencia,*

*con sencilla embajada rendiría  
—violeta botón de primavera—,  
mi recuerdo al poeta soñador.*

*(En tal mensaje sólo escribiría,  
en álamos con blanca piel de cera,  
su nombre, siempre fecha: LEONOR.)*

Celestino Monge



# Diálogo entre dos ya muertos cuerpos

El Cuerpo de MACHADO, hecho polvo, dice:

*Aquí, en la soledad, amada mía,  
espero que me traigan a tu lado;  
no sabes lo que lloro y he llorado  
hallándome en injusta lejanía.*

*Ceniza sólo soy... De noche y día  
me siento injustamente abandonado  
teniéndome de tí tan alejado,  
privándome de tí tu compañía.*

*Me tienen en Colliure como preso,  
privándome, en cenizas darte el beso  
que siempre está al acecho de la espera...*

*Un beso sin calor, pero caliente  
de ansias y deseos de un ardiente  
lejano muerto ser que te venera.*

El Cuerpo de "LEONOR", en polvo, dice:

*Los aires de la espera me están dando  
aquello que tan sólo es esperanza:  
Cenizas del Amor, que en lontananza  
pensando siempre en tí me están llorando.*

*Mi Cuerpo, como el tuyo, encenizado  
se han ido en cada tumba, donde avanza  
el tiempo que sostiene la balanza  
con pesos que hacia aquí van inclinando.*

*Aquí, en la soledad del Campo Santo,  
debajo del Ciprés, que con encanto  
velando está la tumba de tu Esposa,  
te espera la que un día fue tu Musa,  
y ahora, sin pensar en ser ilusa,  
espérote debajo de mi losa.*

Dídac de Segarra

# Diálogo entre dos edificios

El Parador de "ANTONIO MACHADO", dice:

*Al lado de mi Nombre aquí reposa  
la Musa que inspiró mi poesía;  
pero mi cuerpo está en la lejanía  
y el suyo está debajo de esta losa*

*tan cerca de mi Nombre; que otra cosa  
no hace, el que esperar que llegue el día  
del goce de la eterna compañía,  
que espérola gozar junto a mi Esposa.*

*Mi cuerpo, en el Colliure tan lejano  
espera que el azar le dé la mano,  
llevándolo a Soria junto a ella.*

*Viviendo ya en los brazos de la Muerte,  
con ansias de poder reconocerte,  
espero entre cenizas verte Bella.*

El Mesón de "LEONOR", dice:

*Tu Cuerpo no está aquí junto a mi lado.  
Tan sólo está tu Nombre, Antonio mío...  
Dos nombres separados por el río  
que tanta poesía a tí te ha dado.*

*Pero, mi Cuerpo, no... No se ha alejado  
de donde lo pusiste, muerto y frío,  
después de dedicarle un rezo pío,  
dejándolo en mi losa ya estampado.*

*Dos Nombres, que de cerca nos miramos;  
y aunque con los deseos, nunca hablamos,  
que hablando de los dos lo está la historia.*

*Oh, deja de una vez las tierras galas  
y extiende tus cenizas, como alas  
que saben que esperando estoy en Soria.*

Dídac de Segarra



# Recuerdo a D. Antonio Machado en el Centenario de su nacimiento

Por TATAIN

## I

*Yo deseo rendirte el homenaje  
de la tierra que me vió nacer  
de mi Soria y la Soria que cantaste  
de la que era una parte tu mujer.*

*Eres tú, nuestro Antonio bien querido  
el poeta inmortal del buen hacer  
el que siente su cuerpo como herido  
de incomprensión, olvido y mal querer.*

*Ilumina mi musa en tí inspirada,  
con el cariño que nos diste tú,  
y que Soría por tí la bien cantada,  
brille en la Patria con su hermosa luz.*

## II

*Camino por tus caminos  
y vago por sus senderos  
pensando, pensando voy  
hacia la orilla del Duero.*

*Pensando voy en Machado,  
en Leonor y en su verso  
en la ingratitud humana  
y en el olvido del pueblo.*

*Tienes que cumplir cien años  
cien años del nacimiento  
con treinta y seis bajo tierra  
de país que no es el nuestro  
para que el nuestro se acuerde  
de que vives y no has muerto,  
rindiéndote el homenaje  
que otros en vida te hicieron.*

*Mas no es tarde buen poeta  
si el homenaje es sincero  
si el mismo borra rencores,  
banderías y desprecios  
y, si es el pueblo quien habla  
con el corazón abierto*

*para entregarle a Machado  
lo que él, le dió por entero.*

## III

*Esta Soria que siente la amargura  
de no tener en sus entrañas al poeta  
que cantándola y amándola en locura  
dió al mundo a conocerla en la faceta,  
de haberse enamorado de la niña  
que en vida y muerte fue su compañera.*

*Leonor, fue la esposa de Machado,  
Leonor en el Espino espera,  
juntarse con su esposo bien amado,  
en un milagro de la primavera.*

*Hazlo Tú Señor que los uniste  
con ilusión y amor en lo terreno,  
para que vuelvan a juntarse pronto  
en el aire, en la tierra y en el cielo,  
de esta Soria bendita a la que amaron  
como benditos, en su eterno sueño.*

## IV

*Un día a mí me dijeron  
que tú querías volver  
a esta tierra que cantaste  
donde yace tu mujer.*

*Tu ilusión no fue cumplida  
y no sabemos porqué  
en vida tú, no lo hiciste  
ya muerto, lo vas a hacer.*

## V

*Soñé que a tí te traían  
para que juntos los dos  
estéis en el Camposanto  
de «El Espino» que es amor.*



*Ayer soñé que soñaba  
soñé ¡bendita ilusión!  
que tus restos reposaban  
junto a los de Leonor.*

*Mi sueño no era quimera.  
Mi sueño, era esa ilusión  
de ver juntos vuestros restos  
en «El Espino» de amor.*

*¡Soñé con tantas cosas!  
que decirlas no puedo.  
pues soñé con la muerte,  
la muerte, que es el sueño  
que ha dormido al poeta  
¡en el amor eterno!*

Soria, 19 de enero de 1975

## VI

*Camposanto de «El Espino»  
cuánto has visto de dolor  
cuánto sabes de amarguras  
y cuánto guardas de amor.*

*Camposanto de «El Espino»  
dime con sinceridad  
si las lágrimas vertidas  
en este inmenso solar  
fueron camino del Duero  
a diluirse en el mar  
o si las mismas regaron  
con amor y con piedad  
la tierra santa y sagrada  
de los muertos que aquí están.*

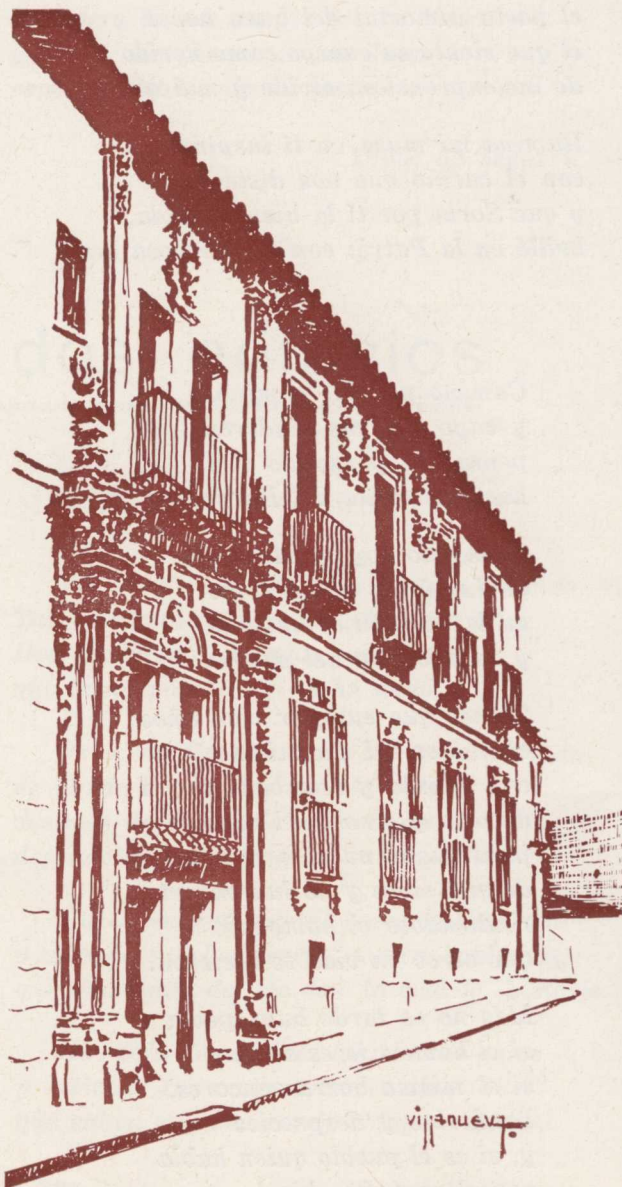
## VII

*Antonio buen amigo,  
me dices que soñaste  
¡soñaste con tu Soria  
a la que tanto amaste?*

*Soñé con Soria pura  
con su tierra y sus gentes  
con ese Duero niño  
y el amor inocente  
de la que me amó en vida  
con ilusión ardiente.*

*Soñé con el camino  
y los chopos del Duero  
con los Alvargonzález  
y el olmo viejo y seco,  
con sus bellos pinares  
y sus hombres de hierro  
con la mujer enjuta  
de estas tierras de ensueño;*

*Soñé con San Saturio,  
con el Mirón y el Cielo  
de la Soria chiquita  
de amor y de recuerdos.*





# IN MEMORIAM ANTONIO MACHADO

*La miel de los rubios paladares  
en que liba la muerte, llamó a la puerta un día:  
¿el poeta?... por aquí, respondió la nube  
que en la frente del poeta ardía.*

*Tu muerte tuvo en el mar  
reflejos de limonero. Fué aquel tu último verso  
estrellándose en tus labios y esperando  
los milagros de una nueva primavera.*

*El viento, junto al olmo, brilla  
viendo la tierra del cuerpo  
que en sus brazos, madera de cuna entonces  
en mármol se tornaría.*

*Llora Leonor, tu niña;  
España, en el alma, te duele hondo; Soria  
echa en tu tumba el amor de tomillo y barranqui-  
[llas.*

*Leonor, Soria y España, tus versos elementales,  
tus versos hijos del mar y prisioneros,  
tus versos vagabundos, solitarios,  
que heladores parpadean, en aviso, las espinas  
de españolitos agrestes que no aprendieron tu llan-  
[to.*

*Un sueño de Dante estalla en tu memoria de  
[pájaro:  
una escalera se rompe; es Leonor esperando;*

*llamaradas del infierno trenzan sol en tus pupilas.  
Destellos... ¿recuerdas?: el amor taconeaba cris-  
[taleras  
del Instituto aquella tarde de otoño.*

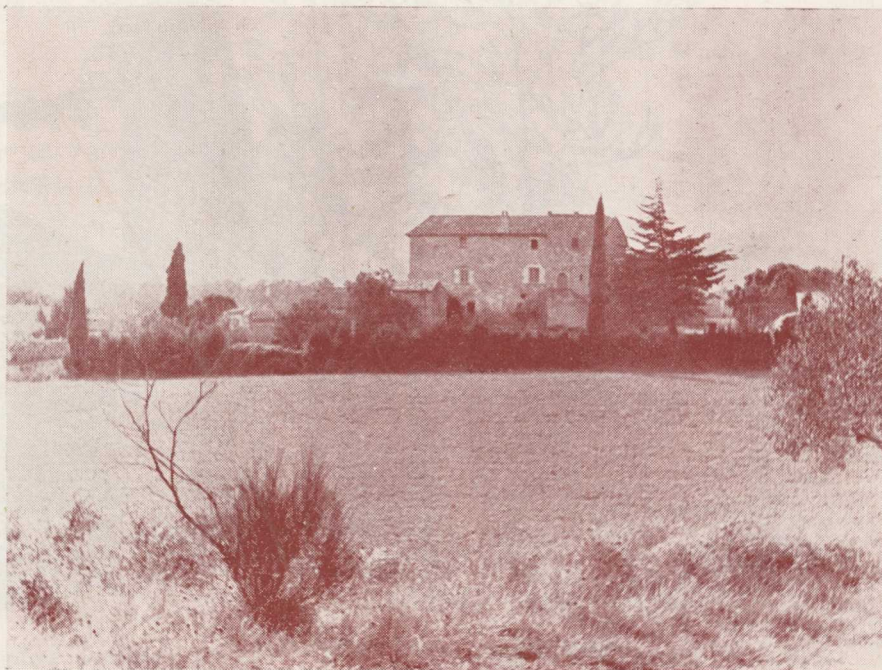
*Y llegó, poeta, el Señor  
haciendo su voluntad contra la tuya;  
el sueño dulce troca en desencanto  
la miel que el rubio paladar bebía.*

*Dejó tu mente de cavilar sus melodías:  
Baeza, Segovia... ¿que te importa ya la muerte  
cuando la has hecho vecina?*

*En España los odios prenden fuego  
arrasando orgullos. «Mala gente que camina  
y va apestando la tierra» apedrean tu recuerdo  
de cortezas señaladas. Mala gente que camina  
todavía hoy por el mundo. ¡Detente brazo que lan-  
[zas  
semillas de odio a los versos  
de las gentes de este llano numantino!:  
¿no ves que llora el poeta llanto sereno y camino?*

*En el roce de tu muerte  
brotó una imagen violeta:  
es Leonor que te llama:  
¡Despierta, España, despierta!*

LUIS MIGUEL MORENO



Mas Faixá, en el término de Cerviá de Ter, donde Machado pernoctó en su marcha a Collioure.



# LEONOR, LA PRIMAVERA

## I

*Yo voy dejándome escrita  
la vida en cualquier pared;  
yo voy pintando mis trozos  
del alba al anochecer;  
yo voy rompiendo caminos  
clavando en el mar los pies:  
¿cómo no voy a cantarte  
si te estrellaste en mi piel?*

## II

### Y DIJO DIOS...

*Hágase la luz... y apareció el poeta  
vistiendo la inmensidad con la palabra;  
hágase el poeta... gritará Dios algún día  
y vendrá la luz vestida de poema.*

*Hágase el hombre... y sueñe,  
y apareció la mujer enamorada;  
hágase la mujer... gritará Dios algún día  
y vendrá la luz de océanos descalza.*

*Hágase el todo... y hágase la nada,  
y llegaron vacíos, ciudad, monotonías;  
hágase la voz... gritará Dios algún día  
y vendrá la luz con la tierra en la garganta.*

*Y algún día... cuando Dios lo grite  
se llenará la soledad de luces;  
será el día del AMOR universal;  
preñez de frutos brotarán del polvo  
y será el día de la muerte y MORIRA EL POETA.*

## III

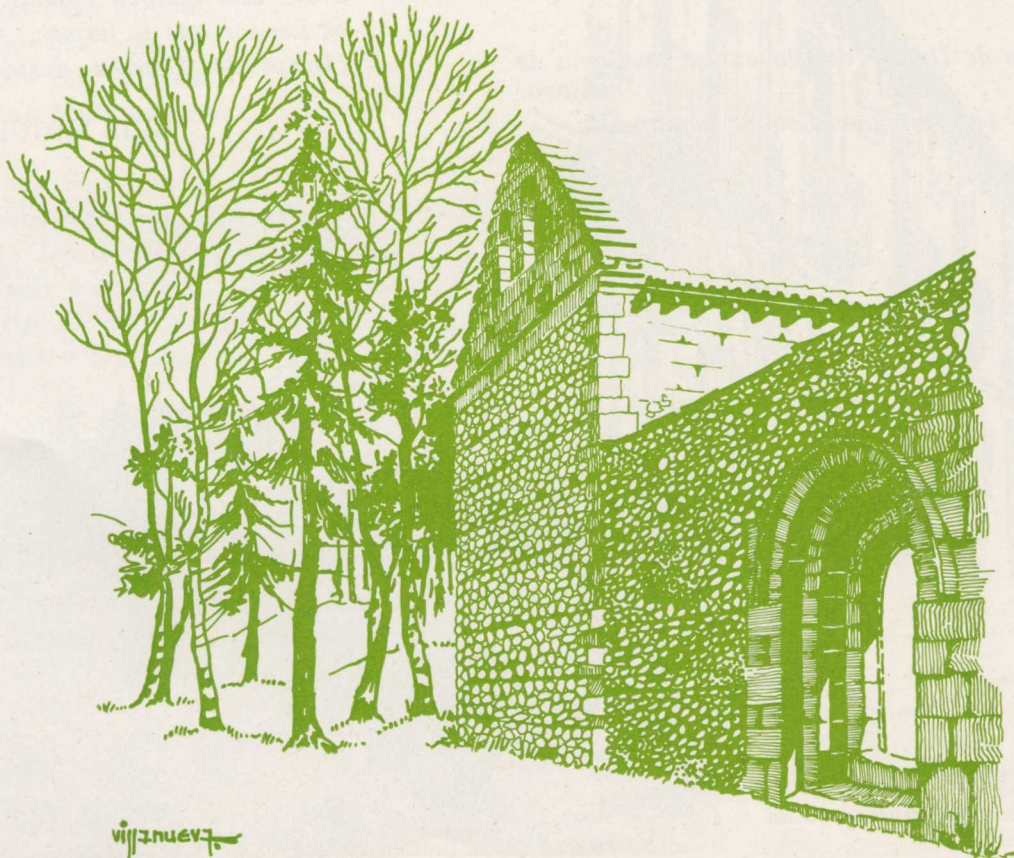
*Víctima muda cae la primavera  
para tomar conciencia de la muerte  
pues no pensaste, Antonio, que pudiera  
tocar a Leonor y, a tí, romperte.*

*Queda ahora un estupor de espera  
teñido de agua, que rabioso envuelve  
la dulce sangre que El Espino vela  
hasta que el polvo horizontal reviente.*

*El día octavo, cuando Dios despierte  
y transforme todo en nubes milagrosas  
volverá Leonor a cruzar la primavera.*

*Y cuando el verso sombras desenrede  
volverá a evocar todas las cosas  
el sublime delirio de la piedra.*

LUIS MIGUEL MORENO Y MORENO





# ESTÁ TARDE, ANTONIO, NO HÁ NEVADO

---

---

ANTONIO :

*Recibo tu voz desde el más allá  
del último viaje en que quedaste hundido  
con tus patios sevillanos y el pecho herido  
de preguntas infantiles a la mar.*

*¿Sabes?: hoy (o ayer o nunca)  
la tarde baja, turbia, del calvero  
hacia el olmo viejo que duerme en El Espino  
cavilando sueños con su voz achubascada  
de jarales, chopos, zarzas,  
nubes, canchales, vencejos,  
y que tiene, en su mitad, maltrecho  
el aliento de Españas verdecido.*

*Mas no llores, Antonio:  
esta tarde no ha nevado,  
esta tarde de enero canta el río  
mecido en el relente del silencio.*

*A escondidas, juegan las sierras un corro  
de enamorados en vegetales cifras  
que tienen cita contigo.*

*De Leonor, tu niña, ¡que sigue durmiendo!;  
duerme sin entender por qué se rompió el hilo  
de las sonrisas de amor elemental;  
duerme ignorando el nombre de una tristeza  
que se tronchó en su cintura  
de agua y mieles cantarinas  
(no llores, Antonio; hoy la tierra  
que la envuelve huele a pan).*

*Por lo demás, tus campos de Castilla  
siguen vagabundos de almas  
con sus espadañas lentas retejando  
filosofías. Los campanillos al alba  
balbucean letanías que gravitan sobre Soria.*

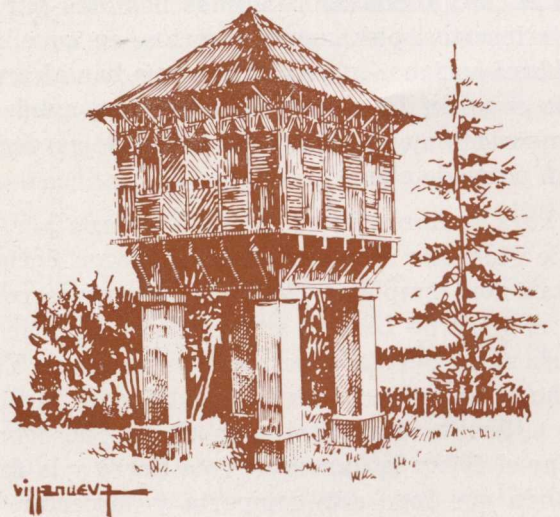
*¡Soria bella! tan fría y tan pura  
que no da en poner la hora  
de la Audiencia. Suena, Antonio, la una.*

*La herencia de Alvargonzález  
con la sangre se prodiga. Juan de Mairena  
con su pluma tornadiza de agrestes humanidades  
impresiona cualquier sensibilidad  
medianamente terca. Guiomar y Abel Martín  
sus corazones calibran. Collioure... ¿por qué  
te han arrancado de España si era España tu ago-  
[nía?*

*Una noche sorprendida inunda tus soledades  
creciéndose en sobresaltos por la espetera dormida.  
Tus versos gritan distancias de pétalo y firmamen-  
[to.*

*Antonio: fue tan grande la ilusión  
que aquella noche tejías  
que era Dios lo que tenías  
dentro de tu corazón.*

Luis Miguel MORENO





# EL POETA EN SU RINCON

Por Emilio RUIZ



La Plaza Mayor, el centro de Soria en el año 1907



PARA mí es un dato importante el saber que Antonio Machado cuando llega a Soria tiene 32 años. Entre la Soria que él conoce y vive y la que yo me encuentro no media una gran diferencia. quiero decir que yo alcanzo a ver, posiblemente no a vivir, esto es otra cosa, el mismo paisaje, los mismos árboles, las mismas calles y lo que es más importante, la misma, idéntica, estructura social y económica que él halló, y por algunas razones que ahora no vienen al caso a conocer bastantes hombres que, por vivir insertos, plenamente insertos, en aquella estructura soriana, cuyos coletazos me han alcanzado y de cuyo fin he sido testigo, me han ayudado a comprender mejor sino la totalidad de su obra, sí gran parte de ella.

Para comprender el hallazgo soriano por parte de Machado, una vez ya instalado en Soria, su instalación completa y total pienso que se realiza con el amor de Leonor, sería necesario partir desde su natal Sevilla y colocarse a su nivel. Yo he hecho la experiencia inversa, entiéndase bien, llegar a Sevilla desde Soria en el mes de febrero. Dejar el frío y la dureza de esta tierra y la forma de vida que todo esto comporta y despertar, jus-

tamente esto, despertar, en un patio sevillano con limoneros y naranjos y con agua que corre y risas que suben y bajan desde el patio hasta las ventanas que se abren a él de par en par. Comprendo por lo mismo el choque que esto va a suponer para él y que sólo su talento sería capaz de transcribir.

Estoy de acuerdo en admitir que todos los escritores del 98 al hacer literatura están haciendo filosofía. O dicho de otra forma, que hacen filosofía en la medida en que son escritores, esto es, en la medida en que describen la realidad. Si además, como sucede con Machado, Azorín, Valle, Ortega... y pocos más, esta realidad, no la suya, sino la realidad misma, nos la van a dar con un perfecto y acabado estilo literario, nada tiene de particular que una y otra vez tengamos que volver a ellos como indiscutidos maestros. Posiblemente el caso más concreto, por lo menos en estos momentos, sea Azorín. El aburrimiento o el caos Azoriniano, prestados para hacernos caer en su olvido casi total, desaparece tan pronto como alcanzamos a ver, casi siempre, en sus frases cortas, perfectas, rasgos estructurales de pueblos, vidas, paisajes, que, por supuesto, esto es lo importante, no son únicamente meras descripciones literarias.

Creo que para el estudio de la Estructura Económica, Azorín o Machado, por ejemplo, pueden aportar tanto o más material de primerísima mano que muchos especialistas en esa materia.



Pienso que esto es lo que va a hacer Machado cuando se encuentra frente a frente con la realidad soriana. No me interesa saber, por el momento, si Machado se siente desde un principio o no instalado en Soria. Mi opinión es que únicamente cuando se halla en Baeza se da cuenta de que efectivamente lo había estado y además de una forma radical.

En el año 1907 la población de Soria es en su gran totalidad campesina (156.354 H.) y la capital, que, cuenta con 7.151 H., responde a una es-



Sierras calvas, cárdenas roquedas. Esta es la Soria que conoció el poeta

tructura, donde salvo los servicios administrativos y profesiones liberales, el resto carece de importancia. No se puede hablar ni remotamente de industria. La configuración urbanística de la ciudad es de espina dorsal. El centro es la Plaza Mayor y luego el Collado. No obstante la ciudad debe tener algo que atrae a este profesor de francés. Sin duda este algo deben ser los hombres que la pueblan, posiblemente su lengua, también sin duda alguna la cultura que rezuman, su buen decir, pero sobre todo el campo que la circunda por todos los extremos, el río Duero, el puente de piedra con sus tajamares intactos, y luego, solo luego, el paisaje. Esta es su enorme, su gran lección. El profesor tiene sin duda alguna un estilo nuevo de vivir las cosas.

Los elementos estructurales del paisaje estaban ahí, por supuesto, desde el otro día de la creación. Estaba la piedra y los montes, aunque no sabíamos si eran azules o violetas. Estaba toda una flora raquílica mesetaria: el romero, el tomillo, la salvia, el espliego. Había alcores pero no sabíamos que eran cárdenos. Había serrijones provocados por la constante deforestación y que él llora como

buen Institucionalista que es. El Duero cuya vocación era mediterránea la veía truncada por una sierra, pero nadie había dicho que tenía la forma de una ballesta. Había colinas ¿pero quién sabía que eran oscuras? ¿Estaban o no coronadas de robles o encinas? Y un cielo azul, en efecto, pero nadie había visto la imagen de un buitres de anchas alas que lo cruza solitario. Y pequeños prados donde pasta el merino y el toro y luego lejanos pasajeros-carros-jinetes y arrieros.

Y por encima de todo la soledad, la tristeza, la amargura, las tierras yermas, el retraso milenario de todo un pueblo, caminos blancos y polvorientos, caminos sin mesones, atónitos palurdos que abandonan el hogar, la constante emigración, el despoblamiento total de la tierra hacia la periferia —como tus largos ríos—.

El paisaje, esto es, la incorporación del mismo a la literatura es la gran labor de los hombres del 98. El mérito de Machado consiste no sólo en incorporar el paisaje a la literatura española sino el haberlo recreado. Repito que sus elementos están dados por la naturaleza, pero para Machado como ahora para estructuralistas existe una perfecta interrelación entre el hombre y la naturaleza. Lo importante, en la medida en que existe

esta interrelación, es la inserción del mismo con la historia, con nuestra historia, entendiéndolo por tal la interacción de todas las fuerzas. Esta naturaleza ha dado un hombre pequeño, ágil, sufrido, con ojos de astuto, hundidos, receloso, movibles, etc. Y a su vez este hombre ha configurado una economía pobre, de campos amarillentos, de ovejas merinas, de pastores trashumantes, de tierras comunales, de pegujales duros, de inciertas cosechas. La libertad les ha llevado al minifundio y el derecho consuetudinario a la atomización de la tierra como retazos de estameña parda. No se puede hablar sino del huertecillo y del abejar. El poeta, a medida que escribe va adentrándose más en la realidad, sus elementos son muy concretos y escasos. Unos bueyes que labran la tierra, lentos; el hombre que sostiene el arado y la mujer que va dejando caer la semilla. Y para darnos una imagen todavía más concreta de esta realidad, el niño que se mece del cesto que pende de juncos y retama del pesado yugo.

Toda esta metáfora en vez de decirnos —por ejemplo— que la economía agrícola soriana de principios de siglo era de carácter tradicional y fami-



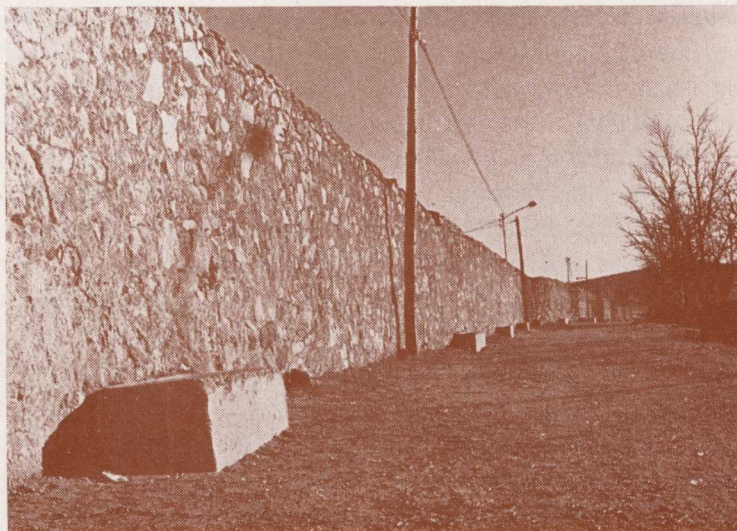
liar. En casi todos los poemas de Campos de Castilla encontramos las mismas palabras. Machado descubre las sierras calvas que como el Tiñoso presentan siempre la cara norte desprovista de vegetación. La caliza es gris o si se prefiere plateada. Su conocimiento de las formas y usos agrícolas es perfecto. Sabe, por ejemplo, que los rebaños de merinas son de mil ovejas. Que los montes son violetas porque el biércol lo es y también la flor del brezo y que el color de la esparceta cuando está agraz también es de color violeta. Este color se repite en sus versos hasta la saciedad y nos da, por supuesto, otro elemento que debe entrar a formar parte de toda estructura: el tiempo. El aspecto dinámico de las cosas, su constante aunque lenta transformación.

En el Poema de Alvargonzález aparecen las amapolas y el tizón. En otros la avena loca y el ballico. Es necesario decir que el tizón es una enfermedad a la que es propensa el trigo y el centeno. Pero el rigor de Machado es tal que solo en el Poema de Alvargonzález habla del tizón y precisamente ahí porque en las tierras húmedas, y toda la zona de Pinares lo es, los trigos son mucho más propensos a esta enfermedad. En tiempos de Machado los trigos o los centenos no se trataban con criptógamicidas y los sembrados no sabían lo

que era el uso de herbicidas selectivos. Dentro de su simplicidad constructiva Machado aprovecha estas plagas y las malas hierbas para sentenciar al hombre malo. El Dios de Machado es el del Antiguo Testamento, el Dios del bien y del mal, el que castiga o el que premia. Hoy, que las labores son más profundas, la amapola, la azulina, la tamariella, el cardo borriquero, etc., son ya excepciones y solo el ballico continúa resistiéndose tanto a la profundidad como a la investigación agronómica.

No apporto nada nuevo al conocimiento de la biografía de Machado si afirmo que todo, absolutamente todo, cuanto escribe sobre la tierra de Soria lo aprendió de los campesinos. Sus constantes paseos por el Duero y por los campos cercanos a la ciudad, sobre todo pienso por el camino del Monte de las Animas, así como sus oídos atentos a las conversaciones en el mercado de la Plaza Mayor tuvieron que ser más que suficiente para llegar a dominar y a entender la realidad, su realidad.

¿Intentó hacer Machado otra cosa que no fuese literatura? Posiblemente no. Pero tengo mis dudas. Ese dejar quisiera mi verso, como deja el capitán la espada... siempre me ha hecho pensar en que Machado hubiera querido hacer otra cosa. No lo sé, pero yo me quedo con el poeta y con el hombre que está enterrado en Collioure.



Paseo del Mirón, donde diariamente llevaba Machado a Leonor en una silla de ruedas



# ANTONIO MACHADO

EN SU ÉPOCA  
FELIZ DE SORIA



*Antonio Machado*

Así era Machado en su época de Soria.  
Firma autógrafa del poeta.

\*  
\*

“Si la felicidad es algo posible y real, — lo que a veces pienso, — yo la identizo mentalmente con los años de mi vida en Soria” —, decía el poeta al autor de este trabajo.

Machado se considera a sí mismo como un hombre bueno. Pero era también un hombre serio y reflexivo. Nos recuerda, esta fotografía, la actitud del “Pensador”, de Rodín.



## MI DESCUBRIMIENTO DE SORIA

ACE casi medio siglo, hice yo mi personal descubrimiento de Soria. Recién salido de una Universidad y de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, y concluido mi Servicio Militar en Madrid. Un año antes, había ganado mis oposiciones a la cátedra de Geografía de la Escuela Normal de Maestros de Orense, ciudad que había de ser feudo literario de Vicente Risco (compañero mío de estudios en la Escuela Superior; luego, andando los años, habíamos de reunirnos, de nuevo, en la Escuela Normal de Madrid); no fuí a la dulce Galicia, porque el destino de mi vida estaba en Soria.

Llegué en la mañana del 7 de noviembre de 1917. Con mi maleta llena de las más puras ilusiones. Dejaba de ser “hijo de familia”. En la Villa y Corte, quedaban mi padre y mis dos hermanas. Mi primera y fría madrugada, en Torralba, para cambiar de tren. Por las ventanas del trenecillo soriano de juguete, (tren hispano-belga, de Smet y Roper), iban pasando, a través de la niebla del gélido amanecer, los pinares de Matamala. Así comenzó mi descubrimiento de las tierras altodurien-ses: Medina-Coeli, Terra-Coeli, tierra del cielo, tierra divina y espiritual más del cielo que de la tierra. “Es todo cima la extensión inmensa, —y en tí me siento al cielo transportado”, dijo, de la Meseta central de España, D. Miguel de Unamuno. Yo me elevaba, para ir a Soria, por encima de los mil metros. “Son tierras para el águila”, había dicho ya, Antonio Machado. Son tierras de cielo. Tierras altas, y puras, y nobles. Tierras espirituales.

Iba yo a hacer mi descubrimiento de Soria, y también mi descubrimiento de la vida, alejándome de la sombra bendita de mi padre.

\* \* \*

Por Pedro CHICO Y RELLO

Llegué por la estación de San Francisco, única entonces. Era la época de mi prehistoria. *Era la época de las diligencias, que partían del Palacio*



de los Condes de Gómara, que era así, el centro de las comunicaciones radicales, por carretera, a toda la provincia. El tren de juguete, moría en la capital. Años después, haría yo una intensa campaña de prensa, con mapas y estudios geográficos, soñando la red completa de los ferrocarriles provinciales, que, más tarde, sería feliz realidad. Y el Jefe de un centro oficial, insertó en su informe a

lizados aquellos mis sueños de una bellísima ciudad veraniega, a más de mil metros sobre el nivel del mar. Si Marcelo Reglero tiene la suerte de conservar la colección completo de "El Porvenir Castellano", sería curioso exhumar aquellos artículos de entonces. Los veraneantes de mi prehistoria soriana, se contaban con los dedos de la mano. Ahora, en los abarrotados hoteles de Soria, es



Era la época de las diligencias, la época soriana de Machado

la Superioridad, mis artículos pro-ferrocarriles sorianos, suprimiendo, quizá por involuntaria errata de imprenta, las correspondientes comillas, indicadoras de trabajo ajeno.

#### SORIA, INSUPERABLE ESTACION VERANIEGA DE ALTURA, 1.055 METROS SOBRE EL NIVEL DEL MÀR

Llegué, digo, a primera hora de una luminosa mañana de noviembre. Recuerdo el cielo de Soria, muy azul. Ambiente deslumbrador, de diamante. Como el diamante, luminosa y azul, definí a Soria, en uno serie de ocho largos artículos en que soñé y planeé la deliciosa estación veraniega de altura, que, en el transcurso de los años, habría de ser espléndida realidad. Al tornar a mi Soria querida, después de treinta años de ausencia, he visto rea-

muy difícil encontrar habitación, y hay que buscar alojamiento, suplementario de los hoteles, como en San Sebastián, en casas particulares.

Quedé absorto y deslumbrado, al llegar por primera vez a Soria, ante el inmenso palacio de los Condes de Gómara, con sus grandes sillares de una rosa fuerte, (Soria: rosa fuerte: Burgos, ciudad blanca: Salamanca, dorada). Yo descubría, la que había de ser mi Soria, como una flor roja, bajo cielo muy azul, en aquella mi primera mañana soriana. En aquella mañana de mi vida que empezaba: de mi vida rebosante de ilusiones y entusiasmos, Ahora, he vuelto a Soria... Ya no era una mañana luminosa y azul, sino un atardecer estival y nostálgico, en el declinar de mi vida. En aquella mañana tan lejana, yo soñaba la Soria de un mañana, que es la Soria modernísima, de hoy, junto a la Soria de mi ayer. Pero ya sin fuerzas para luchar por otra Soria mejor.



## PALACIO, EL BUEN AMIGO DE MACHADO Y EL BUEN AMIGO MIO

Me recibió Palacio, D. José María Palacio, el amigo fraterno de Machado (1), luego de serlo mío. Durante el año de mi estancia en París (yo me casé después de llegar a Soria y también pasé un año, con mi esposa y mi hija, en París), José María Palacio, se encargó de mis clases en la Normal soriana, (que estaba en los desvanes del Palacio de Gómara), tres años después de mi llegada a Soria; las comenzó, leyendo una carta mía, en la que describí a mis alumnos, el trayecto y el paisaje, desde Soria a París.

## SORIA, EN LOS MAS GRANDES POETAS ESPAÑOLES CONTEMPORANEOS

La vida de los tres grandes poetas españoles del XIX y del XX: Bécquer, Machado y Gerardo Die-



Las diligencias salían del palacio de los Condes de Gómara

go, está ligada íntimamente a Soria. Soria, espiritual, hace a los grandes poetas, que necesitan el fino aire soriano para hacerse grandes.

Mi destino, en cierto modo, me unió a esos excelsos exaltadores de Soria. Yo viví en el solar donde moraron los hermanos Bécquer. Ved la lápida, allá arriba, junto al balcón de mi antiguo despacho. Yo moré, también, allí.

Y habité, al llegar a Soria, en las propias habitaciones de Antonio Machado, al que no conocí

personalmente. Lo conocí, muy bien, a través de su casa, en la casa de huéspedes de D.<sup>a</sup> Isabel, que fue luego, mi casa de huéspedes. Lo conocí a través de lo que contaba Antoñita, que era muy bella, como Leonor, su hermana.

El tercer poeta, en orden cronológico, se firmaba, al llegar a Soria, Gerardo Diego Cendoya. A mí me parecía un nombre muy largo, sin la concisión que pide el nombre de un poeta. Y al reseñar yo en el periódico sus preciosas conferencias literario-musicales, del Ateneo, le bauticé Gerardo Diego, y en Gerardo Diego se quedó. Ateneo de Soria, que fundamos los jóvenes de entonces: Taracena, (nuestro insigne e inolvidable Blas Taracena, arqueólogo de renombre internacional), Gerardo, Tudela, (al que dedicó Ortega y Gasset su famoso ensayo de "El Espectador", José Tudela vuelve a la Mesta), Granados, (humorista de aguijón genial), Clemente Sáenz, (el maestro de la Geología española), y el gran poeta Virgilio, (Virgilio Soria, Virgilio de Soria; no el clásico Virgilio, sino el romántico Virgilio), al que ahora, en la tertulia veraniega, de la Dehesa, tertulia "de los doctos y sesudos varones", le recité, al cabo de treinta años sin vernos, sus versos; "El corazón decía: entra, que la hallarás: — y otra voz repetía: No entres, que será en vano — Y como en estas cosas, sale siempre triunfando el corazón... — entré".

Gerardo Diego me dedicó su primer libro de versos, con la dedicatoria siguiente: "A Pedro Chico, fino como el aire de Soria".

## UNA GUIA ESPIRITUAL Y GEOGRAFICA DE SORIA

Llegaba yo a Soria, con una valiosa joya en el bolsillo. Con la Geografía espiritual de Soria, que

(1) "A José María Palacio".—Palacio, buen amigo: —¿está la primavera — vistiendo ya las ramas de los chopos — del río, y los caminos? En la estepa — del Alto Duero, primavera tarda, — ¡pero es tan bella y dulce, cuando llega! — ¿Tienen los viejos olmos — algunas hojas nuevas? — Aún las acacias estarán desnudas — y nevados los montes de las sierras... — ¡Oh mole del Moncayo blanca y rosa, — allá en el cielo de Aragón, tan bella! — ¿Hay zarzas floridas — entre las grises peñas, — y blancas margaritas — entre la fina hierba? — Por esos campanarios — ya habrán ido llegando las cigüeñas... — Habrá trigales verdes — y mulas pardas en las sementeras, — y labriegos que siembren los tardíos — con las lluvias de abril. ¿Ya las abejas — libaron del tomillo y del romero? — ¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas? — Furtivos cazadores — de la perdiz, bajo las capas luengas — no faltarán. Palacio, buen amigo: — ¿tienen ya ruiseñores las riberas? — Con los primeros lirios, — y las primeras rosas de las huertas, — "en una tarde azul, sube al Espino — al alto Espino, donde está su tierra". A. Machado.



el poeta Machado escribió. Porque Soria es sólo Geografía espiritual, *Coleographia*; “donde parece que las rocas sueñan”, es sólo un *territorio espiritual*.

Llegaba yo con *Campos de Castilla*, (Campos de Soria), en mi bolsillo, como perfecta guía soriana, que yo iría después, corroborando. La de Tarazona y Tudela, (albricias, Tudela, por tu reedición actual), no se había escrito aún. Usé, luego, también, la Geografía magistral de D. Pedro Palacios, que me regaló el muy querido y admirado Abad

## LA GEOGRAFIA DE SORIA, EN LA OBRA POETICA DE ANTONIO MACHADO

Cuando *Yo, sólo, por las piedras del pedregal subía*, esas quiebras del pedregal, eran las vertientes quebradas y pedregosas, de la sierra de Santa Ana.

Y en mis explicaciones de clase, — ¿verdad, discípulos sorianos?, — y más tarde, en las Escuelas Normal de Maestros de Madrid, siempre intercalaba yo, en el debido momento: *trepaba por*

*los cerros que habitan las rapaces — aves de altura, hollando las hierbas montaraces — de fuerte olor, — romero, tomillo, salvia, espliego.*

*El puro azul del cielo.*

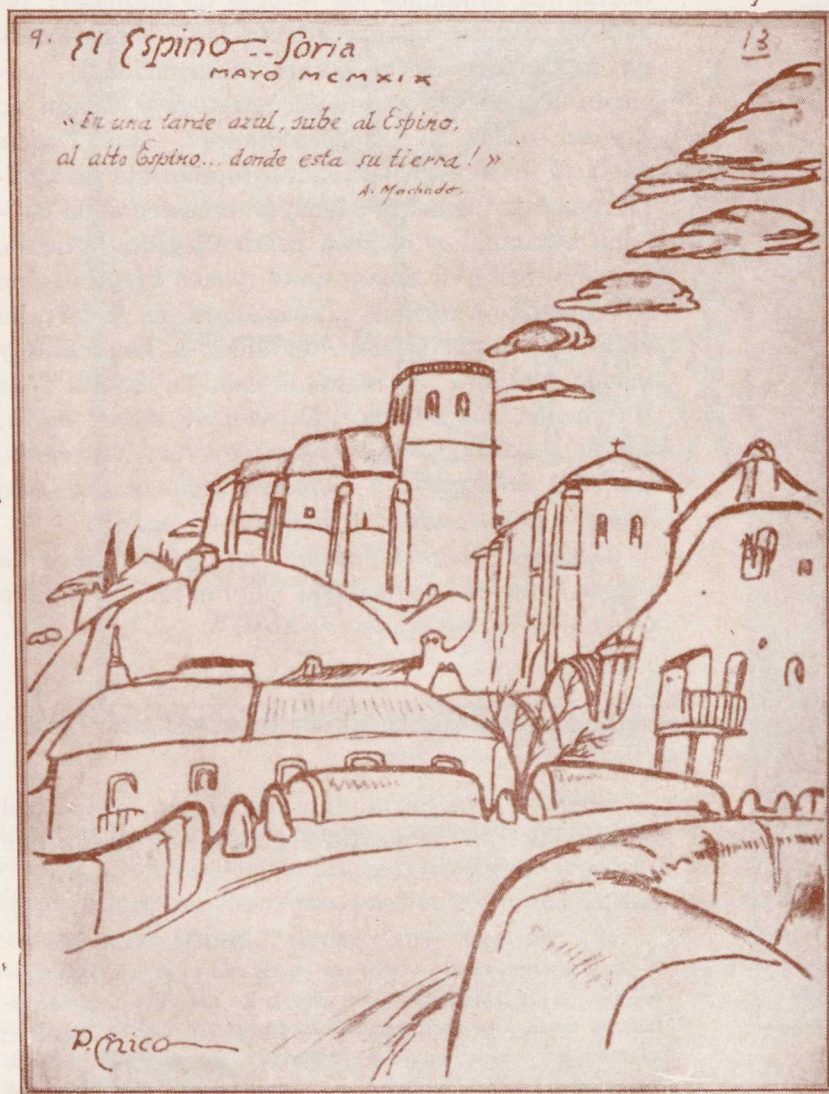
\* \* \*

¡Cuántas veces, en mis clases, con el *bueno de Machado*, (*soy en el buen sentido de la palabra, bueno*), corroborábamos la exacta verdad de su poesía, la verdad de su geografía real de Soria, que es, auténticamente, una geografía espiritual. En lugar de pincel, utilizaba la pluma. Iba reproduciendo, en las cuartillas inmaculadas, como en un blanco lienzo, el paisaje de Soria, que tenía ante sus ojos.

\* \* \*

*Yo divisaba, lejos, un monte alto y agudo, — y una redonda loma, cual recamado escudo — y cárdenos alcornoques, sobre la parda tierra — harapos esparcidos de un viejo arnés de guerra, — las serrezuelas calvas por donde tuerce el Duero — para formar la corva ballesta de un arquero — en torno a Soria.* Y en el mapa mural de España, que teníamos en clase, señalaba yo a mis alumnos, — la corva ballesta de un arquero en torno a Soria.

Años más tarde, el profesor de Geografía física de la Universidad de Madrid, Francisco Hernández-Pacheco, había de descubrir y describir que *in illo tempore*, el Duero no formaba esa curva de ballesta en torno a Soria, curva que se dibujaría miles de siglos después, por el llamado fenómeno de captura, tallando profundamente el alto escalón adnamantino, entre las cotas de 1.000 y 900 metros. No trazaba todavía su famosa curva, para



de la Colegiata de San Pedro, D. Santiago Gómez Santacruz; (“Memoria física, geológica y agrológica de la Provincia de Soria”); y el importante libro “Soria”, de D. Nicolás Rabal, que, con verdadero acierto se ha publicado, en edición facsímil, con prólogo del P. Zamora. Pero esmalte y cincelé siempre mis clases de Geografía, con los versos, comentados, de Machado. De esto darán fe todos mis discípulos.



abrazar, con amor, el talle de Soria porque aún no se había enamorado de ella. *Pasaba de largo*, sin conocerla, desde las altas peñas de Urbión hasta el Mediterráneo.

\* \* \*

Geografía soriana de Machado. Auténtica geografía. *Soria es una barbacana-hacia Aragón*, — que tiene la torre castellana. Sobre el mapa en relieve, de Soria, veíamos las altas tierras de la Soria meseteña y castellana, bordeadas por la mole del Moncayo; sierra del Moncayo que yo dibujé, en *tour d' horizon*, en mi "Panorama" plástico, acuarelado, de tres metros y medio, con la localización de todos los lugares: sierras, montañas y cerros, ríos, pueblos y ciudades, de la provincia de Soria. Formidable Sierra del Moncayo, *blanca y rosa*, allá en el cielo de Aragón.

Explicaba a los alumnos-maestros, cómo aparece dispuesta la *alta barbacana* de Soria, en lo más alto de la colosal fortaleza meseteña y castellana, con sus almenas, que son los picos de la sierra del Moncayo, que, vistos desde la excelsa Soria, parecen bajos, con sólo 1.000 metros de altura, y vistos por el otro lado, y al pie de la fortaleza central de España (fortaleza en que se establecieron los viejos y poderosos reinos de Castilla y León, y la Extremadura conquistadora), o sea, desde las extensas y bajas llanuras del padre Ebro, ostentan doblada altura. El padre Ebro, que viene desde Cantabria, — como dice Concha Espina, — *buscando a Cataluña con un amor tenaz*. Explicaba, también, a mis alumnos, por qué dice Machado que la mole del Moncayo es *blanca*; veíamos desde la capital, la persistencia de las nieves, durante la mayor parte del año, en las vertientes de la izquierda, (mirando desde Soria), es decir, en las vertientes expuestas al norte. Y comprobábamos por qué es *rosa* la mole del Moncayo, en la frase poética de Machado, al recibir los rayos del sol poniente, o en las primeras horas del día.

\* \* \*

Toda la geografía soriana estaba allí, en los versos de Machado...: "el horizonte, cerrado por colinas, — oscuras, coronadas de *robles y de encinas*; — desnudos *peñascales*", (dura roca caliza; magnesiana y compacta; con frecuencia, aflorante); "algún humilde *prado*, — donde el *merino* pasta", (en las vegas de los ríos y en las laderas de los cerros); "y el toro, arrodillado", y (en los verdes y húmedos praderíos de El Valle), "sobre la hierba rumia; las márgenes del río, — lucir sus

verdes *álamos* al claro sol de estío; y silenciosamente, lejanos pasajeros, — ¡tan diminutos!", (en aquellos dilatados y claros horizontes de la altimeseta de la capital, como yo comprobé muchas veces), "*carros, jinetes y arrieros*, — cruzar el largo puente" (puente sobre el Duero, en la carretera de Navarra"), y bajo las arcas, — de piedra, ensombrecerse las aguas plateadas — del Duero".

— "Oh, tierra triste y noble, — la de *los altos llanos*", (altillanos o altiplanos), "y yerros y roquedas, — de campos sin arados", (porque son los campos de finos pastos de la estepa fría, para las buenas carnes de vacas, terneras y ovejas, que son las carnes más finas del mundo), "regatos, ni arboledas", (en la altimeseta de la capital).

El paisaje que principalmente describió Machado es el de la comarca geográfica, en torno de la capital de Soria. Es el paisaje que tenía más frecuentemente ante sus ojos. En la extensa altiplanari-



cie de la capital no están los formidables bosques de pinos, robles, encinas y enebros del noroeste y del oeste, del centro y del este, provinciales. Veía el poeta, en estos primeros versos de su libro, las arboledas lineales de las blancas carreteras y de los sotos del Duero, "sotos en galería", como los llamaba el geógrafo Dantín, por cierta analogía con los bosques en galería que aparecen en la periferia de las selvas ecuatoriales. — Todo ello se vé, muy bien, desde la misma Soria; y aún mejor desde la cima de la Sierra de Santa Ana, que ya es espléndido mirador, o *mirón*, desde el que se divisa la mayor parte del territorio provincial.

Describe en sus versos Machado cómo los hom-



bres de las zonas más altas, pedregosas y frías, se ven obligados a abandonar sus hogares, tan queridos; y van *como tus largos ríos, Castilla, hacia la mar!* (Hacia la mar atlántica, para triunfar en América, como hacían los españoles de nuestros siglos grandes).

\* \* \*

“Es hijo”, (el hombre soriano), “de una estirpe de rudos caminantes, — pastores que conducen sus hordas de merinos — a Extremadura fér-



Cuando “Yo, sólo, por las piedras del pedregal subía”

til, rebaños trashumantes — que mancha el polvo y dora el sol de los caminos”.

Describe, principalmente, Machado una de las facetas geográficas de Soria. En este caso, no la forestal ni la agrícola, (de cereales, horticultura o viñedos), ni la del ganado vacuno, sino *la estepa pastoril* de los grandes rebaños de merinas, de la histórica y tradicional cabaña soriana, del “Honrado Concejo de la Mesta”, (ver la obra clásica de Klein), que, por las cañadas reales, en trashumancia estacional, baja en los inviernos a los campos del valle de la Alcudia y a Extremadura, — Soria es cabeza de Extremadura. — Como dice la bellísima canción, se queda, durante el largo invierno, la Sierra, (de Alba, Castilfrío, del Almuerzo; — nombre alusivo dicen las gentes de la comarca al almuerzo de los siete Infantes de Lara, con la masa de piedra, en la cima, donde según la leyenda popular, almorzaron; — serranías del Centro-Norte y del frío Nordeste), “triste y oscura”, y “más de cuatro zagalas quedan llorando”, durante la interminable, oscura y triste invernada, por la prolongada ausencia de sus zagales.

\* \* \*

“Una larga carretera — entre grises peñasca-

les — *y alguna humilde pradera — donde pacen negros toros*”, “Y la alameda dorada — hacia la curva del río — Tras los montes de violeta, — *quebrado el primer albor*”; (quebrado el primer albor; — ¿dónde frases más bellas?, — en la Soria de ensueño, en la real y auténtica Soria espiritual... Con la color quebrada...)

\* \* \*

“La primavera pasa — dejando entre las hierbas olorosas — sus diminutas margaritas blancas”. (Esas flores diminutas, bellísimas, de sus prados, en la dulce y tardía primavera que, es el estío soriano, de prados verdes en la altimeseta). “El campo sueña” (alta ciudad de ensueño, mi Soria es, como Avila, castillo espiritual). “Al empezar abril, está nevada — la espalda del Moncayo”; (el Moncayo mira al sur por una de sus vertientes y presenta al norte, sus vertientes nevadas, volviendo, efectivamente, *la espalda* al frío, norteño, como observa Machado muy bien.

\* \* \*

“Las tierras labrantías, — como retazos de estameñas pardas, — *el huertecillo*”, (...los huertecillos, junto al Duero, como los *cigarralles* toledanos junto al Tajo); “el abejar”, (un pueblecillo soriano se llama Abejar); ricas colmenas — *hornos*, — de Soria, ricas y exquisitas, por la variada flora soriana de *romero, tomillo, salvia, espliego*). “Los trozos — *de verde oscuro*, en que el merino pasta, — *entre plomizos peñascales*”.

\* \* \*

*Mas si trepáis a un cerro, y véis el campo, — desde los picos, donde habita el águila, — son tornasoles de carmín y acero, — llanos plomizos, lomas plateadas — circuidos por montes de violeta — con las cumbres de nieve sonrosada.* (Díme, lector, qué pintor pintó el mejor paisaje geográfico de Soria, el paisaje del altiplano donde está la capital).

“¡Las figuras del campo, sobre el cielo!”; (yo lo comprobé muchas veces), — “Dos lentos bueyes aran — en un alcor, cuando el otoño empieza”... “Bajo una nube de carmín y llama — en el oro fluido y verdinoso — del Poniente, las formas se agigantan”. (Efectivamente. Se proyectan, se observan, las siluetas gigantescas sobre el cielo de la tarde. Comprobadlo).

\* \* \*

Describe el poeta los inviernos de Soria, (ya



actualmente un poco menos duros que entonces); “La nieve. En el mesón, al campo abierto — se vé el hogar donde la leña humea, — y la olla, al hervir, borbollonea. — *La nieve sobre el campo y los caminos — cayendo está como sobre una fosa*”. (¿Puede describirse mejor?)

“Nadie pasa. — Desierta la vecina carretera; — desierto el campo, en torno de la casa”.

\* \* \*

La Cebollera, *áspera y fría*, queda pintada y descrita con sólo esas dos palabras, tantas veces repetidas por mis discípulos, al ir señalando sobre el mural las sierras sorianas.

Se va terminando la joya. Mi librito de bolsillo, de roja tela y letras de oro, con el que yo entré por primera vez en Soria, en donde habían de nacer mis hijos, y cuyo amor por su tierra natal, cultivé constantemente.

\* \* \*

Y al final, en delicioso *ritonello*, el bello *leit motin* de su Geografía espiritual... “*Colinas plateadas, — grises alcores, cárdenas roquedas, — por donde traza el Duero — su curva de de ballesta, — en torno a Soria; oscuros encinares, — ariscos peñascales, calvas sierras, — caminos blancos, y álamos del río; tardes de Soria mística y guerrera; — hoy siento por vosotros, en el fondo — del corazón, tristeza, — tristeza que es amor. ¡Campos de Soria — donde parece que las rocas sueñan; — conmigo váis! Colinas plateadas, — grises alcores, cárdenas roquedas!*”.

\* \* \*

Su cantar, su bellissimo cantar: “He vuelto a ver los álamos dorados, — álamos del camino, en la ribera — del Duero, entre San Polo y San Saturio, — tras las murallas viejas — de Soria”. Y repite: “Barbacana hacia Aragón, en castellana tierra”.

## SU ADIOS, PARA SIEMPRE, A SORIA

Los versos, bien sabidos por todos los que amamos a Soria: “Estos chopos del río que acompañan, — con el sonido de sus hojas secas, — el son del agua, cuando el viento sopla, — tienen en sus cortezas, — grabadas iniciales que son nombres — de enamorados, cifras que son fechas. — Álamos del amor, que ayer tuvisteis, — de ruiseñores vues-

tras ramas llenas; — álamos que seréis mañana liras, — del viento perfumado, en primavera; — álamos del amor, cerca del agua. — que corre, y pasa, y sueña; — álamos de las márgenes del Duero, conmigo vais, mi corazón os lleva!”

\* \* \*

“¡Oh, sí! conmigo vais, campos de Soria, tardes tranquilas, montes de violeta — alamedas del río, verde sueño, — del suelo gris y de la parda tierra...”

“Gentes del *altollano* numantino”, — (“altollano”, término del valor geográfico, muy usado por el poeta), “que a Dios guardáis como cristianas viejas; — que el sol de España os llene — de alegría, de luz y de riqueza!”

Esta fue su amorosa bendición. La bendición que ofrendó a Soria Machado, al marcharse para siempre de ella, condensando en esa frase, todo su amor a la bendita tierra:

*“¡Que el sol de España os llene de alegría, de luz y de riqueza!”*

## LA ENFERMEDAD DE SU AMADA

Enfermedad que iba *corroyendo*, por dentro el



Laguna Negra

pecho de su amada, hasta acabar rápidamente con su vida: “*Al olmo seco, hendido por el rayo, — y en su mitad podrido, — con las lluvias de abril y el sol de mayo, — algunas hojas verdes le han nacido*”.

“¡El olmo centenario, en la colina — que lame el Duero! Un musgo amarillento, — le mancha la corteza *blanquecina*, — al tronco *carcomido* y polvoriento...”



“Ejército de hormigas, en hilera, — van su-  
biendo por él, y en sus entrañas, — urden sus te-  
las grises las arañas”.

\* \* \*

“Antes que te derribe, olmo del Duero, — con  
su hacha el leñador, o el carpintero, — te convier-  
ta en melena de campana, — lanza de carro, o  
yugo de carreta; — antes que rojo en el hogar,  
mañana, — ardas de alguna mísera caseta al bor-  
de de un camino, — antes que te derribe el torbe-  
llino, — y tronche el soplo de las sierras blancas;  
— antes que el río hacia la mar te empuje, — por  
valles y barrancas, — olmo, quiero anotar en mi  
cartera, — *la gracia de tu rama verdecida*”.



Hotel Mesón «Leonor» que se alza junto a la ermita de Nuestra Señora del Mirón

\* \* \*

“*Mi corazón espera — también, hacia la luz y  
hacia la vida, — otro milagro de la primavera*”.  
Nunca escribió elegía más profunda y más bella,  
que ésta, a la Beatriz de Antonio, que fue Leonor,  
su “*Leonorina del alma*”.

¡*Otro milagro de la primavera!*... Pero el mi-  
lagro no se realizó. Al regresar a Soria (después  
de los dos años de su vida, en París, con Leonor),  
el poeta llevaba a su amada, en un cochecito de rue-  
das (porque ya no tenía fuerzas, ni para andar),  
a la preciosa niña de piel de nardo, “*blanquecina*”,  
y pecho “*carcomido*”, al pie de las tapias soleadas  
del paseo de la Virgen del Mirón, paseo de silencio  
absoluto, de paz absoluta. (*Mirón*, en Soria; *Mi-  
radero*, en Toledo; *Miranda*, sobre el Ebro, en Mi-  
randa de Ebro).

Después de sus dos años de casada, Leonor, una  
niña todavía, murió. “Parecía una niña, y era una

mujer”, como dijo, de otra muchacha soriana, Ge-  
rardo Diego.

#### PEQUEÑA ANTOLOGIA DE SUS LIBROS Y BREVE BIOGRAFIA DEL POETA

Mi diminuta guía de oro, se publicó el mismo  
año 1917, en que yo llegué por primera vez a So-  
ria. (Editorial Saturnino Calleja. Madrid, 1917).  
Con el conocido *ex libris* de la cabeza de Minerva.  
(11 por 16 cms. 326 págs.) El prólogo, lo firma Ma-  
chado en Baeza, el día 20 de abril de 1917. (Su ca-  
mino: Soria-Baeza-Segovia). Después del prólogo,  
pone una nota biográfica de sólo doce renglones.  
“Nací en Sevilla una noche de julio de 1875”, (hu-  
biera cumplido, ahora, 87 años). “Nací en el  
célebre palacio de las Dueñas, sito en la calle  
del mismo nombre”.

Agrega que los recuerdos de su ciudad na-  
tal, son todos infantiles, porque a los ocho pasó  
a Madrid, adonde sus padres se trasladaron. Su  
adolescencia y juventud, fueron madrileñas.  
Dice que viajó algo (2) por Francia y por Es-  
paña; y que en 1907 obtuvo su cátedra de fran-  
cés, *que profesó cinco años, en Soria*. “*Allí me  
casé; allí murió mi esposa, cuyo recuerdo me  
acompaña siempre. Me trasladé a Baeza, donde  
hoy resido. Mis aficiones son pasear y leer.*” No  
dice más.

Recoge en el librito que tengo ante mis ojos,  
poesías de *Soledades*, (de 1903), cuando Rubén  
Darío, “*era el ídolo de una selecta minoría*”...

“*Yo pretendía, seguir camino bien distinto: una  
honda palpitación del espíritu*”. Esta obra fue re-  
fundida en 1907, adicionándole nuevas composicio-  
nes, con el título: *Soledades, Galerías y otros poe-  
mas*. inserta, luego, poesías de *Canciones y Hu-  
moradas*. Son recuerdos y nostalgias de su infan-  
cia de Sevilla y de su primera juventud.

Vienen (en 1912) los versos de su gran libro:  
*Campos de Castilla*, que son *Campos de Soria*,  
aunque este nombre lo reserva a sólo nueve poesías,  
que finalizan con *El olmo seco*. Y dice: “En un ter-  
cer volumen, publiqué mi segundo libro: *Campos  
de Castilla*, (1912). *Cinco años en la tierra de So-  
ria, hoy para mí sagrada. Allí me casé; allí perdí  
a mi esposa, a quien adoraba*, orientaron mis ojos  
y mi corazón, hacia lo esencial castellano... Me pa-  
reció el romance la suprema expresión de la poe-  
sía y quise escribir un nuevo Romancero. A este  
propósito responde *La tierra de Alvargonzález*.”

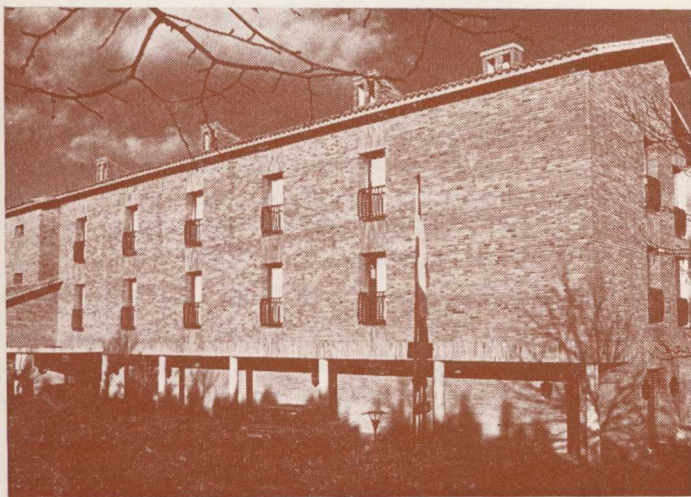
(2) En aquella época de comienzo del siglo, los viajes  
eran largos, costosos y difíciles.



## SU GEOGRAFIA DE LA COMARCA DE PINARES

El libro: *La Tierra de Alvargonzález* lo dedica a Juan-Ramón Jiménez. En él hace la geografía del noroeste soriano, de la maravillosa comarca soriana de los Pinares del Noroeste: Laguna Negra, fuentes del Duero, los hayedos; (siempre, Machado, en los hayedos sombríos, veía “una historia horrenda de crímenes y batallas”; los típicos ciruelos, las abejas doradas, las cigüeñas, el padre Duero, el cielo azul, los olmos del camino y los chopos de las riberas de los arroyos, que van buscando al Duero; las sierras entre Soria y Burgos, “como reductos de fortaleza, — como yermos crestosonados, — y Urbión es una cimera”; el camino de Salduero a Covaleda; el pinar de Vinuesa, “la ociosa y opulenta villa de indianos”; varias leguas de pinar; (pinos altísimos, rectos mástiles de buque, como el “mayo” arrogante de la Feria Internacional de Campo, en Madrid, en 1962, maderas admirables de distintos y nobles colores).

Y describe así el poeta los Pinares del N. O. soriano: “Desde Salduero, el camino — va al hilo de la ribera; — a ambas márgenes del río — el pinar crece y se eleva, y las rocas se aborrascan — al



Parador de Turismo «Antonio Machado» en el Parque del Castillo

*par que el valle se estrecha. — Los fuertes pinos del bosque — con sus copas gigantescas — y sus desnudas raíces — amarradas a las piedras; los de troncos plateados — cuyas frondas azulean — pinos jóvenes; los viejos — cubiertos de blanca lepra, — musgos y líquenes canos, que el grueso tronco rodean, — colman el valle, y se pierden — rebasando ambas laderas.*

Un hijo de Alvargonzález apacienta su vacada cerca de Urbión; toman el atajo hacia la Laguna Negra, y bajan por el puerto de Santa Inés, a Vinuesa. *Cerca del río cabalgan — los hermanos y*

*contemplan — cómo el bosque centenario, — al par que avanza, aumenta, y los peñascos del monte — el horizonte les cierran. — El agua, que va saltando — parece que canta, o cuenta.*

\* \* \*

No se puede dibujar con más rotundos trazos y más bellos colores, el exacto y fantástico paisaje, el gran lienzo de los pinares sorianos, sombríos y húmedos, del noroeste, los del Duero niño o *Duruelo*; los de las altas, rocosas y blancas cimas de Urbión, pinares tan distintos de los pinares áridos del centro provincial, de Almazán a Matamala.

\* \* \*

Duero niño. Federico García Sanchíz, o *Federico*, el Grande, se fue bautizando en las aguas de nuestros ríos caudales. Yo detuve una vez el curso del río Duero, con mi mano. (En el pequeño manantial de agua de nieve, donde nace).

Y se reían mis alumnos, al contarles esta anécdota.

\* \* \*

El cuarto y último libro a que hace referencia esta pequeña antología, que estoy comentando, es el libro *Proverbios y cantares*.

### LA CASA DE HUESPEDES DE DOÑA ISABEL, Y LA FIGURA DE DOÑA ISABEL

Al llegar a Soria, me esperaba en la estación D. José María Palacio, el buen amigo de Machado y, después, excelente amigo mío. Me llevó a la casa de huéspedes de D.<sup>a</sup> Isabel Cuevas, en la parte estrecha que iba desde el Collado hasta la Plaza Mayor. ¡Ha pasado tanto tiempo! Creo que la casa de D.<sup>a</sup> Isabel, era la misma que la de la farmacia de D. José Morales Orantes, (otro buen amigo mío, preclaro varón de Soria), porque el amplio comedor tenía una gran cristalería, por la que, a pesar de la estrechez de la calle, entraba mucha luz, en aquella remotísima mañana.

Ya estaba mi desayuno dispuesto. Surgen y se acumulan los recuerdos, que, realmente, requerirían un libro; no se pueden incluir todos en un artículo de revista, por amplio que el artículo sea. Presenciaban la primera refacción en Soria del joven forastero madrileño y nuevo profesor de la Normal, D.<sup>a</sup> Isabel, el admirable y cordial, don José María Palacio, y la encantadora Antoñita, aún de luto riguroso, como su madre, por la re-



ciente muerte de Leonor, y que me contemplaba con sus grandes ojos negros y su atrayente y simpática sonrisa.

Habría que describir la hermosa y gallarda figura de D.<sup>a</sup> Isabel, madre política de Machado. Si era arrogante y bella, aún más bella era su alma. Una santa mujer admirable. Personificación de la auténtica dama soriana y castellana, con todas sus cualidades de dignidad, de religiosidad y de bondad; de valor heroico y una gran simpatía. Hacía poco que había muerto su hija Leonor, esposa de Machado. Y ella prosiguió, animosa y valiente, con su casa de huéspedes. Era sana y fuerte, y, por ello, podía enfrentarse con las más duras y adversas circunstancias.

No tuvo suerte en su matrimonio, del que logró un hijo varón, y dos hijas: Leonor y Antoñita. Debo tratar con el máximo respeto a aquella familia, tan desgraciada. Con el mismo respeto con que D.<sup>a</sup> Isabel hablaba de su esposo, ausente por su profesión.

Desayuné con toda rapidez, y fuí a dar mis primeras clases en la normal de Maestros, de cuyas aulas eran aquellas ventanas, que vistas desde la plaza de Aguirre, parecen pequeñas —y no lo son—, allí en la parte alta, izquierda, de la inmensa fachada del glorioso palacio de los Condes. Al llegar ante él, a las nueve de la mañana, sus piedras refulgían, —rojo ardiente de acero fundido—, en la mañana llena de sol. El Moncayo, con sus primeras nieves. Y, en lo alto, el bellísimo azul del cielo.

Se abrían, ante mí, las blancas páginas del libro de mi vida, cuyos más felices capítulos se escribieron en Soria. Hoy me encuentro en el capítulo final.

## LAS HABITACIONES DEL POETA FUERON DESPUES LAS MIAS

Después de mi *debut* de profesor, volví a casa de D.<sup>a</sup> Isabel, a las dos de la tarde. Era D.<sup>a</sup> Isabel, como un hada. A las nueve de la mañana, tenía su casa puesta en la calle del Collado; y a las dos de la tarde, toda la casa de huéspedes estaba totalmente instalada en la calle de la Zapatería, número 12. ¿Frotaría, D.<sup>a</sup> Isabel la lámpara de Aladino? La casa instalada, y la mesa puesta. Un verdadero milagro, que nunca me pude explicar.

—“Estas son sus habitaciones”, me dijo la suegra admirable de Machado. Ambas habitaciones, eran las mismas, con los mismos muebles, que utilizó Machado en su vida fugaz, con Leonor. Una cama grande y una mesilla de noche, en un dormitorio pequeño.

Sobre la mesilla, un libro de encuadernación lujosa, con las poesías completas de Machado. Y en su primera página, una dedicatoria, autógrafa e íntima, que decía así: *A mi Leonorina del alma, Antonio.*

Un severo despacho, con balcón a un jardín. Varias acacias que, en mayo, daban flores amari-



El hermano del poeta, autor del libro «Últimas soledades del poeta Antonio Machado» (recuerdos de su hermano José)

llas. Un espejo enorme, isabelino, de elipse perfecta y molduras doradas. Un sofá del mismo estilo, con sus dos butacas; tapizados con floreada tela de seda. Y una mesa-ministro de grandes dimensiones, en la que se podía trabajar cómodamente.

Amplio espejo isabelino, que reflejó la noble figura de Antonio y la bellísima figura de aquella esposa-niña, que fue, para el poeta, *su Leonorina del alma*. En la mesa-ministro, escribió el poeta sus mejores versos: versos de Soria.

\* \* \*

El resto de la casa, una casa típicamente soriana, sólida y bien construída, tenía una cocina amplia de campana enorme, otros dormitorios, salida al jardín; una sala y un comedor; ambas habitaciones, con balcón a la calle. Los muebles, muebles de principio de siglo, eran sólidos y bien construídos, como he dicho que era la casa. Y en el sitio de honor de la sala de visitas, un cuadro de grandes dimensiones, con la ancha moldura, enmarcando una enorme ampliación fotográfica, muy



de la época aquella, con el retrato de la boda de Antonio y Leonor, con las figuras de cuerpo entero. Efectivamente, Leonor era muy bonita; más que bonita, bella. Yo sólo la conocí por este único retrato.

Y ha quedado dicho que Antoñita, su hermana, (*Antoñita Izquierdo Cuevas*) era, también, preciosa. Tenía catorce años. Aparentemente, era fuerte. Las rosas de sus mejillas la embellecían más (Serían las rosas de muerte, de su enfermedad del pecho que acabaría pronto con su vida? Era la alegría de aquella casa, y la alegría de su madre, en cuyo corazón había tanto dolor guardado.

También como su hermana casó muy pronto, y también había de morir en plena juventud. Casó con un odontólogo madrileño y se fue a vivir, — a morir — a Madrid.

### MILES Y MILES DE CUARTILLAS AUTOGRAFAS DE MACHADO

Yo trabajaba, preparaba mis clases, mis artículos y mis libros, en la misma mesa de Antonio Machado. Aquella mesa tenía un cajón central, y en los robustos soportes laterales había seis cajones, tres a cada lado. Abiertos los siete. Y abiertos a mi curiosidad.

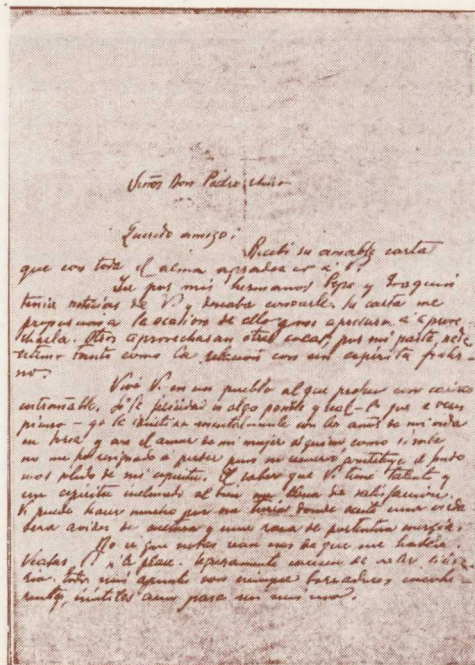
Estaban abarrotados de legajos, con miles de cuartillas, repletas de versos de D. Antonio, con muchas tachaduras y muchas enmiendas. Eran tantos millares de cuartillas escritas, que ello dificultaba o imposibilitaba leerlas todas. Pero pude darme cuenta de que encerraban muchos poéticos relatos de excursiones a través de la provincia de Soria.

Andaba yo, por aquellos primeros días de mi profesorado, planeando un libro de lecturas geográficas de España y del Mundo, libro que, andando los años, terminé, y es uno de los *seis libros míos en busca de editor*, que no de autor, como los personajes pirandelianos.

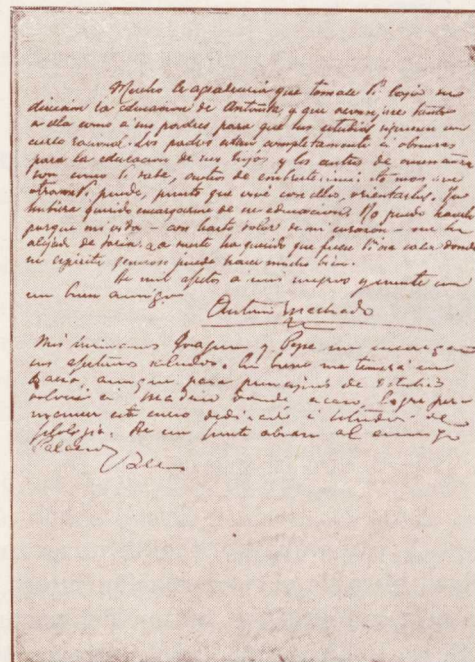
Se me ocurrió escribir a Antonio Machado, a las señas que me proporcionó D.<sup>a</sup> Isabel. Yo no le conocía personalmente. Mi única relación con el poeta fueron las cartas de que haré mención. Quería pedirle permiso para utilizar, en mi proyectado libro de lecturas geográficas, aquellos versos, que, aun llenos de tachaduras, encerraban valiosas esencias geográficas. Y como “el estilo es el hombre”, allí estaba Machado.

Por aquella ocurrencia mía, poseo hoy los dos admirables autógrafos del autor insigne, que, a cariñosa solicitud de mis queridos amigos de “Celtiberia”, D. Florentino Zamora, Heliodoro Carpintero, Anselmo Romero, José Antonio P.-Rioja,

Teógenes Ortego, Antonio Gómez Chico..., han originado este modesto trabajillo mío. Manuscritos magníficos, que ofrecen amplio campo para estudios grafológicos que se adentren en la psicología del poeta, deducida de su espontánea grafía.



1.<sup>a</sup> carta de Machado. Sin fecha. Como su segunda carta está fechada el 2 de noviembre de 1921, y por entonces acababa yo de regresar de París, en donde permanecí un año, para hacer los estudios del doctorado de Geografía, en la Sorbona, y en dicha carta alude a que hacía tiempo que no recibía noticias mías, hay que deducir que la 1.<sup>a</sup> carta debió de ser escrita un año antes, o sea, hacia septiembre u octubre de 1920



Primera carta de Machado (folio 2.º)

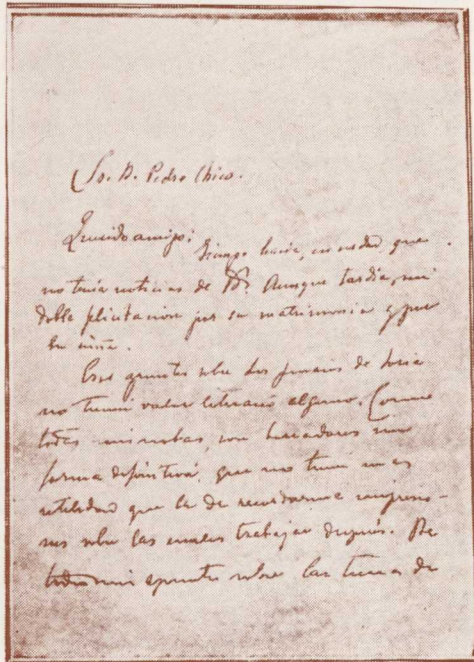


Mi petición —ya lo veréis en el texto de las cartas— fue cariñosamente denegada, con una original metáfora: *Son virutas de mi taller de carpintero*. Pero eran virutas de oro ¿A dónde habrán ido, al desaparecer aquella casa? Aventadas. Des-

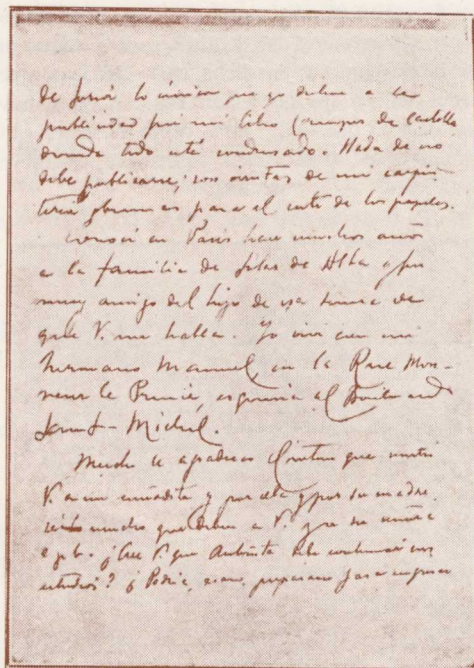
se haya podido conservar aquella casa, *la casa de la felicidad del poeta*, en Soria, y donde escribió su libro sobre Soria, sus versos perdurables. Con aquellos mismos muebles y retratos, legajos y libros. Aquellos muebles usados, con inesperado privilegio, por mí, durante dos años de mi vida.

Sería hoy un lugar interesantísimo de peregrinación espiritual.

¿Por qué no os animáis a reconstruirla, mis queridos amigos de Soria?


 Sr. D. Pedro Chis.  
 Querido amigo; dirigo bien, es verdad que  
 no tenía noticias de D. Aunque tardé, me  
 debe felicitar por su matrimonio y por  
 su hijo.  
 Los que me he los jóvenes de hoy  
 no tienen valores literarios algunos. Como  
 todos van vestidos con heraberos una  
 forma de pintura, que no tienen en su  
 calidad que la de recordar e imprimir  
 sus obras los cuales trabajos dignos. He  
 tomado mi espíritu sobre las tareas de

Segunda carta de Machado (folio 1.º)


 de forma la misma que yo debo a la  
 publicación por mi libro (cuando de Castilla  
 donde todo está olvidado. Nada de no  
 debe publicarse, sino antes, de mi capiti-  
 tura glosar en para el culto de los pueblos.  
 viví en París hace muchos años  
 a la familia de Jofre de Hiba y fue  
 muy amigo del hijo de ese hombre de  
 que V. me habla. Yo viví con mi  
 hermano Manuel en la Rue Mon-  
 naie le Prince, es decir el Pont de  
 Saint-Michel.  
 Mucha le agradezco el gusto que me  
 ha a un momento y por otro por su madre.  
 vida mucho gusto a V. y por su madre  
 y yo. ¿Que V. que ambiente de ambiente con  
 amigos? ¿Por qué, como propiamente para imprimir

Segunda carta de Machado (folio 2.º)

aparecidas. Y, sin embargo, tenían un gran valor ¿A dónde el libro de encuadernación lujosa y con la dedicatoria autógrafa e íntima del poeta a su amada? Si yo hubiese sido ladrón, ambos tesoros se conservarían. Y es lástima, igualmente, que no

## DOS AUTOGRAFOS DE ANTONIO MACHADO

*Glosa del primer autógrafo.*—Buena letra cursiva, rotunda y clara. Se ve, por el contenido de la carta, su carácter bondadoso, como él se autodefinió. Alude a sus hermanos Pepe y Joaquín. Yo los conocí, e hice amistad con ellos, en el Curso Permanente de Dibujo, de la Dirección General de Primera Enseñanza, de Madrid, curso que se daba en la planta baja de la Biblioteca Nacional, donde, años después, se instalaron “Los Amigos del Arte”, para celebrar su exposiciones.

El Curso Permanente requería una escolaridad de dos o tres años. Estaba dirigido por el ilustre metodologista del Dibujo, D. Víctor Masriera (antecesor en estas técnicas de la enseñanza del Dibujo, y del Dibujo escolar, del querido y admirado Trillo Torija), y por su esposa, la profesora doña Ramona Vidiella. Mediante estos estudios, se conseguía el título oficial de Profesor especial de Dibujo, en los Grupos escolares y en las Escuelas Normales de Maestros y de Maestras. El Curso Permanente de Dibujo, creo que sigue funcionando en la actualidad.

De los dos hermanos Pepe y Joaquín, el más cordial y efusivo era Pepe, que luego adquirió merecido renombre, en un diario madrileño, donde publicaba cada día magistrales dibujos a línea, en los que sorprendía tipos y escenas populares madrileños.

Dice el poeta, en la carta que glosamos, que nada estima tanto como la relación con un espíritu fraterno, y agrega que fue feliz durante los años de su vida en Soria; también para mí, los años de estancia en la capital del alto Duero, fueron los más felices de mi vida; allí nacieron mis hijos, que sienten el gran orgullo de ser sorianos.

*Vd. puede hacer mucho*, me decía, (y en efecto luché con mis mejores entusiasmos por mi querida Soria), *por esa tierra donde existe una verdadera sed de cultura, y una raza de portentosa energía.*

En cuanto a sus versos inéditos, que yo quería incluir en mis “Lecturas geográficas españolas”,

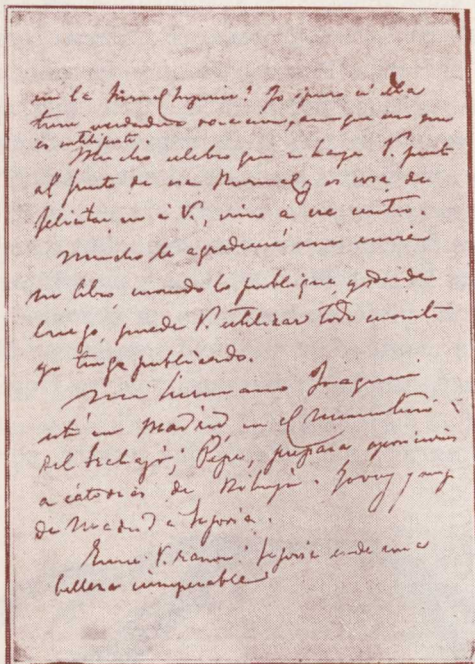


dice Machado que sólo son *borradores incoherentes, inútiles aun para mí mismo.*

De ello deduzco, al recordar los voluminosos legajos, con miles de cuartillas, cubiertas de versos enmendados, que la inspiración formidable del

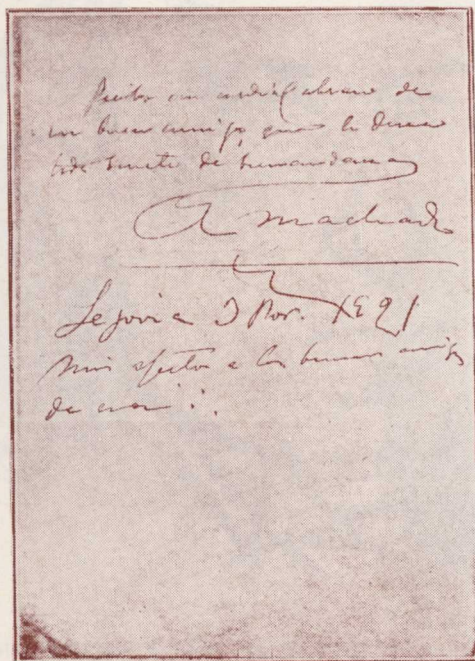
Los perfectos versos que publicaba Machado, eran así, exquisita poesía, *esencia poética pura.* Yo respeté el deseo de Machado, y sólo utilicé, en mis clases y en mis libros, su obra editada.

\* \* \*



en la *hormiguería*? ¿o que a ella  
tengo *verdadero* respeto, *aunque en un  
es un *hormigero*.*  
Me dio *algunos* por *un* *hormigero* *que*  
al *hormigero* de *un* *hormigero* *es* *una* *de*  
*felicitación* *en* *el* *v.* *mis* *a* *un* *centro*.  
*Mucho* *de* *aprender* *una* *mis*  
*un* *libro* *cuando* *lo* *publica* *ya* *de*  
*trabajo* *para* *el* *publicar* *todo* *cuanto*  
*que* *tiene* *publicado*.  
*Me* *hizo* *un* *Joaquín*  
*en* *Madrid* *en* *el* *momento* *de*  
*del* *trabajo*; *Pepe*, *propuso* *opinion*  
*a* *catón* *de* *Madrid*. *Por* *que*  
*de* *Madrid* *a* *León*.  
*Para* *el* *hormigero* *de* *un* *en*  
*hormigero* *incomparable*.

Segunda carta de Machado (folio 3.º)



*Señor* *con* *un* *hormigero* *de*  
*un* *buen* *hormigero* *en* *la* *de*  
*de* *hormigero* *de* *hormigero*  
*A Machado*  
*León* *el* *3* *Nov.* *1921*  
*Me* *afecta* *a* *la* *buen* *amigo*  
*de* *un*.

Segunda carta de Machado (folio 4.º)

gran poeta español era cuidadosamente filtrada, destilada y sometida a una rigurosísima autocrítica, de severo profesor de Literatura y Estilística, (recuérdense sus ensayos magníficos de crítica literaria sobre Mairena, interlocutor ficticio).

Es conmovedora su alusión a Leonor. *Identiza* su felicidad, como hemos visto, con los años de su vida en Soria y con el amor de su mujer, “a quien, como Vd. sabe, no me he resignado a perder, que su recuerdo constituye el *fondo más sólido de mi espíritu*”.

El amaba sinceramente a su madre política doña Isabel. A su vez, D.<sup>a</sup> Isabel, me hablaba constantemente de sus hijos Leonor y Antonio. También amaba Machado a su preciosa cuñada Antoñita, como a una auténtica hermana. En la época en que yo la conocí, durante mi estancia en su casa, cumplió los trece y catorce años. “Mucho le agradecería, —dice en su carta—, que tomase Vd. bajo su dirección la educación de Antoñita, y que aconsejase, tanto a ella, como a sus padres, para que sus estudios siguieran un curso racional”. Yo procuré complacer a Machado, en este noble deseo suyo, e hice cuanto me fue posible por enseñar, aconsejar y dirigir, a la encantadora Antoñita, que, por otra parte, tenía la buena formación cristiana que le inculcó D.<sup>a</sup> Isabel.

Luego, tiene Machado una ingenua ocurrencia humorística. Héla aquí: “Los padres están completamente a oscuras, para la educación de sus hijos, y los centros de enseñanza son, como usted sabe”, —(pues no, no lo sabía)—, *centros de embrutecimiento, más que otra cosa.* Gracioso humorismo crítico, que me hizo reír mucho, sobre todo al considerar que, tanto él como yo, pertenecíamos a esos centros *embrutecedores*.

El hubiera querido encargarse de la educación de Antoñita, pero afirma en su carta que le fue imposible, porque su vida, con harto dolor de su corazón, le alejó de Soria; y pensó que yo podría reemplazarle en la educadora misión.

Me envía “mil afectos para sus suegros”, y se me ofrece como “un buen amigo”. En su *post scriptum*, me transmite los afectuosos saludos de Joaquín y Pepe, y me anuncia su próxima ida al nuevo destino, en Baeza, aunque piensa volver a Madrid, a principio de octubre, (¿octubre de 1921?), donde quería permanecer hasta enero, dedicado a estudios de Filología, que tanto le apasionaban. Concluye enviándome un fuerte abrazo para el amigo Palacio: *Palacio, buen amigo*, como le definió en su magistral poesía, contribuyendo a perdurabilizar su memoria, que había de ser, de



todos modos, perdurable, aun sin esa formidable poesía en el corazón de cuantos tuvimos la suerte de conocer el corazón inmenso y la espiritualidad altísima de José María Palacio, mi compañero de armas y fatigas en *El Porvenir Castellano*, ¡Cuánto dibujé, y cuánto escribimos, él y yo, en el amado y simpático periódico de Marcelo!

#### GLOSA DEL SEGUNDO AUTOGRAFO

Está fechado en Segovia, el 3 de noviembre de 1921. Alude a la tardanza en tener noticias mías, y me felicita por mi matrimonio y por el nacimiento de mi hija Mercedes. Insiste en que sus versos sobre la comarca soriana de Pinares, que yo encontré en su mesa de despacho, “no tienen valor literario alguno”. Como todas sus notas, dice, son borradores sin forma definitiva, y con la sola finalidad de recordarle sus impresiones viajeras, sobre las cuales había de trabajar después. (De esas impresiones viajeras, surgió el romance magno, “La tierra de Alvargonzález”; de allí había de salir, igualmente, su libro “Campos de Castilla”, donde todo está condensado)

No quiere que aquellas impresiones viajeras se publiquen. *Son virutas de mi carpintería, propias para el cesto de los papeles*. Y, sin embargo, ¡qué valor tan grande tendrían hoy, esos miles y miles de virutas y autógrafos! Que, indudablemente, había en Machado un fondo de estimación y cariño a esos borradores, lo demuestra el hecho de que no se decidiera a arrojarlos *al cesto de los papeles*.

\* \* \*

Durante mi año de residencia en París, en el Barrio Latino, (Rue Racine, 2. París VI<sup>ème</sup>, Hotel des Etrangers), al lado de la Sorbona, yo trabajé, haciendo los estudios del Doctorado de Geografía, bajo la dirección de los grandes maestros de la Geografía francesa: Martonne, Brunhes, Bernard, Weulersse, Memangeon, Gallois, Dupuy, como antes había estudiado con los grandes maestros de la Geografía española, Bullón, Beltrán y Rózpide, D. Eduardo Hernández-Pacheco, Dantín, Cereceda, Obermaier. Mi inolvidable esposa, —profesora de Física y Química, de la Escuela Normal de Maestras de Soria—, siguió un curso en el laboratorio de Química orgánica, en la facultad de Ciencias de la Sorbona.

Yo pasaba toda la mañana en la Universidad; y mi esposa paseaba, en su cochecito a nuestra hija Mercedes, que, por entonces, cumplió el primer año de vida. Me esperaban en los jardines de Luxemburgo, o en los de Cluny. Y, por las tardes, en

que mi esposa iba a sus clases, era yo quien paseaba a nuestro bebé. Le hablé a Machado de nuestra común amiga *Mme. d' Albá*, o, mejor, —a nuestra usanza española— Sra. Vda. de Alba, a la que nosotros conocimos, lo mismo que Antonio Machado, en París, y con la que almorzábamos frecuentemente en la terraza del restaurante Des Gardes, en el Boulevard Saint-Michel, (*Bul Mich*, como se decía en el Barrio Latino). Cuando la conocimos, iba de luto riguroso por su hijo, (luto que consistía, como es natural, en traje negro, y, además larga tira de velo negro, que caía, desde el sombrero, por toda la espalda).

Dice Machado, en esta segunda carta, que conoció en París a *Mme. d' Alba* y a su hijo. Y agrega que él, vivió en París con su hermano Manuel, (el gran cantor de Andalucía), en la rue Monsieur le Prince, que lo mismo que nuestro Hotel, hacía esquina al *Bul Mich*.

Me agradece el interés que mostré por su cu-



ñadita, en Soria, pues por ella y por su madre sé, —decía— *lo mucho que deben a Vd. y a su señora, cuyos pies beso. ¿Cree Vd. que Antoñita debe continuar sus estudios? ¿Podría, acaso, prepararse para ingresar en la Normal Superior?* (Como en aquella época ya no existían en España las Escuelas Normales, Elementales unas, y Superiores, otras, hay que deducir que el poeta se refería a la Escuela Superior del Magisterio, de Madrid, Es-



cuela especial, de rango universitario, en la que, tras un riguroso examen de ingreso, y tres años de escolaridad, se obtenía el título de Maestro Normal, que habilitaba, sin necesidad de hacer oposiciones, para el desempeño de una cátedra en las Escuelas Normales.

*Yo ignoro si ella tiene verdadera vocación.* (No tenía Antoñita vocación para la enseñanza). *Aunque creo que es inteligente.* (Era, en efecto, muy inteligente aquella muchachita bella y angelical). Celebra Machado que el Ministerio me encargase de la Dirección de la Normal de Soria, y agregara una frase amable para mí, —por su característica bondad. Me pide que le envíe mi libro de *Lecturas geográficas*, cuando se publique, y me autoriza para incluir en mis *Lecturas* todo lo que yo quiera, de sus libros.

Me dá nuevas noticias de sus hermanos, mis compañeros del Curso de Dibujo. Dice que Joaquín

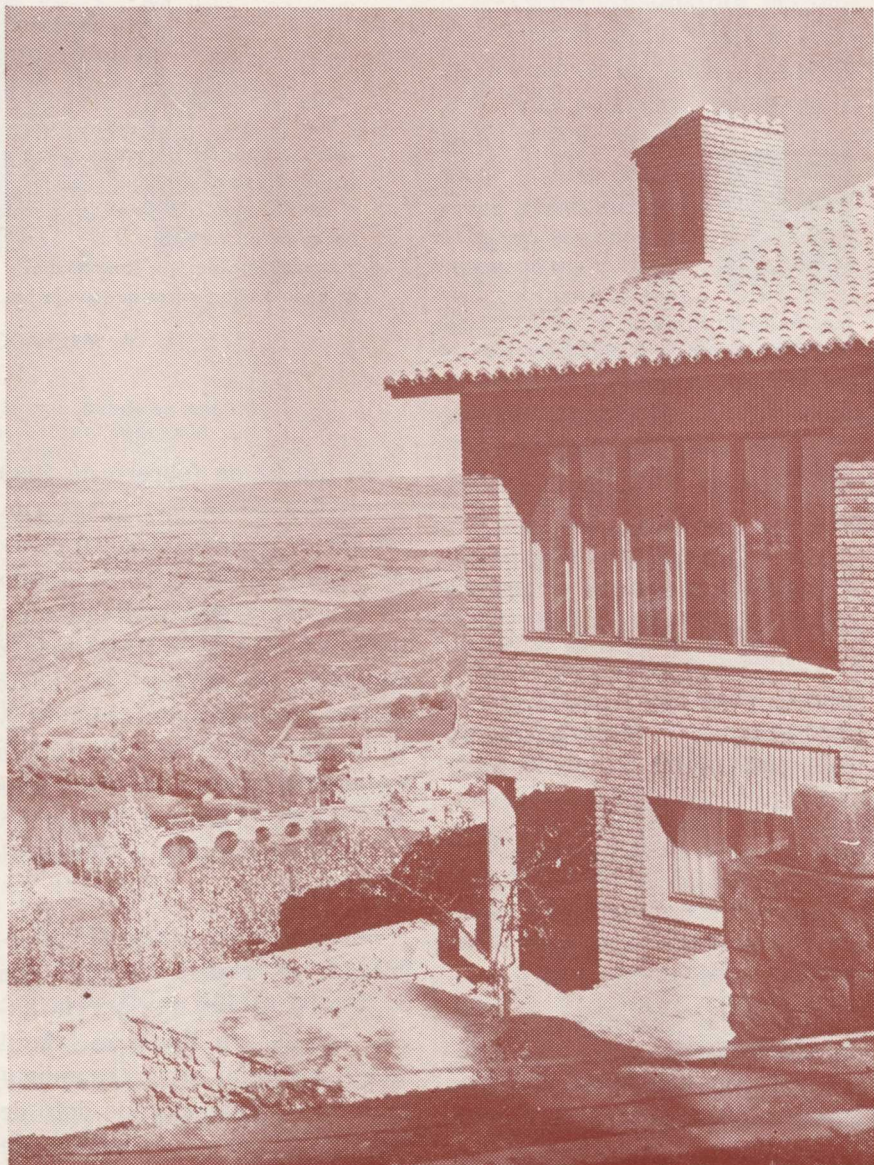
residía en Madrid y era funcionario del Ministerio de Trabajo; y que Pepe, preparaba sus oposiciones a cátedras de Dibujo. Antonio, iba y venía, en viajes de lanzadera, entre Segovia y Madrid, como veinte años después, había yo de hacer, también. Es curioso el paralelismo de nuestras vidas, en muchos aspectos.

Concluye su larga carta, (ambas son largas y minuciosas), enviándome un cordial abrazo, y su deseo de toda suerte de bienandanzas. Después de la firma y data, me encarga trasmita sus afectos a sus buenos amigos de Soria.

\* \* \*

Sirvan estas cuartillas mías de modesto homenaje al insigne cantor de Soria, al cumplirse el medio siglo de su boda con la bellísima sorianita, Leonor, el gran amor de su vida.

(De "Celtiberia", 1962)





EN EL CENTENARIO DEL POETA

# Antonio Machado, Soria y Leonor

*La tragedia humana y la fuente poética de Machado tuvieron un mismo nombre:*

## LEONOR

Por José Luis NAVAS



JOSE Luis Navas, soriano de abolengo, periodista y escritor que no necesita presentación alguna, colaborador habitual de Radio Juventud de Soria; "Campo Soriano", nombrado recientemente jefe de los equipos de noticiarios no diarios de R. T. V. E.; publicó en "Pueblo" y en "Mundo Joven" un reportaje que insertamos a continuación.

Las páginas que va a leer usted a continuación están escritas tras recorrer el camino machadiano, tras pisar las huellas del poeta en su éxodo, tras conversar con las personas que le conocieron de cerca y que le ayudaron en su tragedia.

Antonio Machado, poeta universal, reposa en Collioure, y allá, junto a la frontera de España, de donde nunca quiso apartarse, espera la hora del regreso a Soria, junto a Leonor.

José Luis Navas ha escrito las páginas que aquí empiezan, influido apasionadamente por el amor que profesa a su tierra, que es esta tierra de Soria, y movido por la admiración que siente por el personaje y la obra de Machado.

Agradecemos a José Luis Navas su colaboración en este número y nos felicitamos al poder brindar a nuestros lectores este documento nacido de una vivencia envidiable, fruto de un apasionado sorianismo.

«Estos chopos del río, que acompañan con el sonido de sus hojas secas el son del agua cuando el viento sopla, tienen en sus cortezas grabadas iniciales que son nombres de enamorados, cifras que son fechas.»

A. MACHADO

El día 22 de febrero de 1939, miércoles de Ceniza, a las cuatro de la tarde, murió Antonio Machado. En la cama de al lado, dentro de la misma habitación, en el hotel Bougnol-Quintana, de Collioure, la madre del poeta también se estaba muriendo, y ni siquiera se enteró de que su hijo había expirado. Tres días más tarde, el 25 del mismo febrero, le acompañó a la tumba de al lado.

La señora Quintana se ha señalado el brazo derecho en cuanto ha sabido que quería hablar con ella de Machado. "Aquí murió, aquí. Su cabeza se apoyaba en este brazo cuando dejó de respirar". Luego, por los ojos de

la señora de Quintana han asomado dos lágrimas.

—Le tuvimos que enterrar en un nicho que nos cedió la familia Py-Orpy... A su madre también le prestaron la tumba.

Ahora, desde unos meses después de terminada la guerra mundial, doña Ana Ruiz y su hijo, don Antonio Machado, reposan en un pedazo de tierra de Collioure, a tiro de piedra de la frontera española, junto al Mediterráneo. La Academia de Francia encargó la lápida: "Antonio Machado. Sevilla 26-VII-1875. Collioure, 22-II-39". "Ana Ruiz. Madre del poeta. Sevilla 4-II-1854. Collioure, 25-II-39".

Es una tumba modesta. Sobre ella hay un libro con gran parte de las poesías de don Antonio y un puñado de flores.

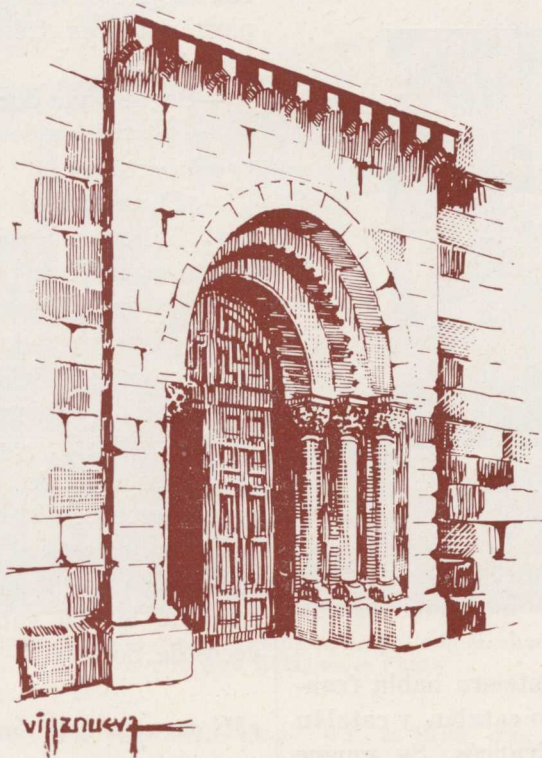
"La carretera de la estación de Collioure estaba en obras y un amigo tuvo que llevar en brazos a la madre" (La madre de don Antonio —ha contado el profesor Xirau—, de ochenta y



ocho años, con el pelo calado de agua, era una belleza trágica). La viejecita, como una niña, iba diciendo: ¿Llegaremos pronto a Sevilla?”.

Iban caminando cinco personas: Ana, la madre; Antonio, el poeta; José, otro Machado, acompañado de su esposa y Cor-

proporcionaba habitaciones. Se encontraron dos para ellos, a pesar de que los hoteles estaban rebosantes. Cuando se les fue a buscar a la tienda, el poeta, sentado en una silla, conversaba sosegadamente con la dueña, como si estuviera haciendo una visita”. D. Antonio hablaba con la



Puerta de Santa María La Mayor, donde se celebró el enlace matrimonial de Antonio Machado con Leonor Izquierdo

pus Bargas. Habían llegado a la frontera en la noche del día 28 de enero “en medio de un torrente de soldados heridos, de mujeres que arrastraban con amor y angustia a sus chiquillos, de seres despavoridos...”.

Pasaron la noche en el vagón de un tren, oyendo la lluvia, muertos de frío.

No había alojamientos en Cerbiere. No había más que un tren parado que al día siguiente se internaría en Francia. Bajaron en Collioure.

Corpus Bargas dice: “En la primera casa de Collioure, en una tienda, se dejó descansando a los Machado mientras se les

señora Figueres. Ella misma nos ha contado aquello.

—Venían calados hasta los huesos, agotados. A la madre la tenían que llevar en volandas. Don Antonio estaba exhausto. Fíjese cómo estarían que yo misma pedí un coche prestado a unos amigos para llevarlos hasta el hotel, que es ese que hay ahí enfrente.

Ni cincuenta metros separan la tienda de la señora Figueres del hotel de la señora Quintana.

Madame Figueres, cuando habla, mezcla el francés con el catalán y el castellano. Madame Figueres me va relatando con

nostalgia aquellos últimos días de Antonio Machado.

—No nos dijo quien era y lo cierto es que no le conocimos. Parecía un hombre sencillo, bueno.

—Un hombre que con su madre se refugió en su tienda... Usted les dió algo de comer.

—Venían con lo puesto.

(Y cuando llegue el día del último viaje / y esté al partir la nave que nunca ha de tornar, / me encontraréis a bordo, ligero de equipaje, / casi desnudo, como los hijos de la mar).

Don Antonio entabló conversación con la familia Figueres porque se dió cuenta que hablaban catalán. En Collioure, todo el mundo habla catalán.

—Yo les prestaba los periódicos. Era él quien venía a recogerlos por la mañana. Algún día que falló a la cita, acudí yo al hotel... “No he podido ir a su casa porque sólo tengo una camisa y he tenido que lavarla”.

Madame Figueres les regaló una camisa y unos calcetines de su tienda.

—Los pobres estaban completamente arruinados. No tenían ni un céntimo. Bueno... Tenían algunas pesetas, pero de zona republicana, que no valían nada.

La señora Figueres asegura que algún intelectual francés ofreció al poeta trasladarse a París. Pero él no quiso. París para él tenía dos recuerdos. Fue donde aparecieron los primeros síntomas de la enfermedad de Leonor, su joven esposa soriana, muerta dos años después de la boda.

—Por otra parte —dice madame Figueres—, doña Ana estaba muy vieja, se veía que iba a morir muy pronto... y don Antonio cada vez estaba peor de los bronquios..., debía estar enfermo de asma. El quince de febrero tuvo que guardar cama, y el dieciocho, que era sábado, se



agravó. Yo misma fui a buscar al médico. Me avisó su cuñada, la esposa de don José. El doctor Cazavens fue quien le atendió.

—¿Vive aún el doctor?

—Sí, pero no podrán visitarle. Está muy mal. Tiene muchos años, la cabeza ida, y, además, le han operado de algo grave.

Manuel Machado estuvo en

gó a conocer personalmente al poeta, porque llegó a Collioure el mismo día que aquél moría, pero que, sin embargo, entabló amistad con su hermano José. Para llegar al hotel Bougnol Quintana, no hay más que cruzar una plaza que se llamó de Antonio Machado. Posteriormente el nombre del poeta se dió

Ana y don Antonio. Gracias al Sr. Costa, Enrique Verdugo y yo pudimos hacerlo.

—Esa es la mesa donde comían. Desde entonces se llama la “mesa de Machado”.

Hay una placa en la puerta de la casa: “Aquí murió don Antonio Machado”, dice.

—Yo creo que un día se llevarán sus restos a España. Si vivo para entonces iré hasta Soria con ellos.

—Seguro que don Antonio no pudo pagarle todo lo que hizo usted por ellos.

—¡Si no tenían ni un céntimo! ¡Si llegaron con la ropa que traían puesta!

Ocupó la habitación número tres, en el segundo piso de un hotel, más bien de una pensión. Ahora está enterrado en una tumba modesta, según se entra al cementerio de Collioure, a mano derecha.

Su madre está al lado.

Madame Quintana me ha dicho que le oyó hablar muchas veces de Soria.

*«Mi corazón está donde ha nacido,  
no a la vida, al amor, cerca del  
[Duro.  
El muro blanco y el ciprés er-  
[guido!].»*

Hemos hablado con mucha gente en Soria...

—Machado tiene que volver a Soria. Aquí está su Leonor.

Ya queda poca gente en la capital castellana que conociera personalmente al poeta. Los de ahora hablan y cuentan lo que han oído a sus padres.

—Machado nació aquí, en esta tierra, espiritualmente.

Era un hombre triste, distraído, desdeñado. La ceniza se le caía del cigarro a las solapas y no le importaba.

Llegó a Soria en octubre de 1907 y se hospedó en la pensión



Soria, camino del Duero, entre San Polo y San Saturio, a orillas del Duero

Collioure, acabada la guerra mundial, para agradecer a las señoras Figueres y Quintana las atenciones que habían tenido con su madre y su hermano.

—¿Y José, y su esposa?

—Se marcharon de aquí a los quince días de haber muerto doña Ana. A la muerte de don Antonio, el matrimonio quedó olvidado de los españoles que había por aquí. Me escribieron alguna carta desde Chile... Sólo esa fue la única ayuda que recibieron: los pasajes para su traslado a América.

Y la señora Figueres, que ya ha dejado el negocio a cargo de sus hijos porque ha entrado en la edad de retiro, me ha enseñado fotos del éxodo de los españoles. “En Argelés hubo un campo de refugiados”.

—Yo esuve allí.

Son palabras del Sr. Costa, un español que se ha abierto camino en el país vecino, propietario del hotel Fregate, que no lle-

a la calle donde está instalada la propiedad de madame Quintana.

La vieja hotelera habla francés con acento catalán, y catalán con acento francés. Se mueve con agilidad a pesar de sus ochenta y muchos años. Hoy el hotel está cerrado. El comedor, sin embargo, tiene las mesas puestas, los manteles, los cubiertos, los platos, los vasos. Las habitaciones se conservan hoy como entonces. La que ocupó Machado está tal como quedó a la muerte de su madre.

No había agua corriente. Dos camas, una mesilla de noche que separaba la de la madre del hijo. Las paredes, pintadas de blanco y verde. Un armario y un espejo sobre el lavabo. Ni un mueble más. Una puerta separa esta habitación de la que ocuparon José y su esposa.

La señora Quintana no ha permitido que alguien visitara la estancia que ocuparon doña



de don Isidoro Martínez, en el Collao, pero enseguida pasó a otra en la calle de los Estudios, que pertenecía a un matrimonio

Soria adquiere para él nuevos matices y riqueza insospechada. Ya son más dulces los álamos entre San Polo y San Saturio”.



Collioure. Tienda donde se refugiaron Antonio Machado y su madre Ana Ruiz, en la huida

—él Guardia Civil, Izquierdo de apellido; ella, doña Isabel Cuevas—, los padres de Leonor.

En marzo de mil novecientos ocho le nombraron subdirector del Instituto.

En el curso siguiente. El verano de mil novecientos ocho lo pasó fuera de Soria y cuando regresó, en octubre, volvió a la misma pensión de doña Isabel Cuevas. Leonor había estado en casa de unos parientes en Almenar durante el curso anterior.

“Ahora —dice Tuñón de Lara— ésta casi niña, belleza frágil, de cabellos rubios y claros ojos azules, está ya en Soria, junto a su madre. Se llama Leonor, Leonor Izquierdo Cuevas, va a cumplir quince años”.

“Ahora Antonio descubre una nueva dimensión de la vida. Y

*«Y la niña que yo quiero, ¡ay! preferirá casarse con un mocito barbero».*

Al fin Leonor dice “sí”.

A finales de julio del año

1909, se casan en la iglesia de Santa María la Mayor, frente a la Audiencia.

Soria no tenía más de siete mil habitantes. Era la típica ciudad provinciana de principios de siglo y la boda del “profesor de francés” con Leonor, levanta comentarios y chismes que provocan una cencerrada ante la puerta de la iglesia. En los mentideros y las tertulias de casino no caía bien que un hombre de treinta y cinco años se casara con una niña de diecisiete.

Pasaron la luna de miel en Fuenterrabía, y en septiembre el matrimonio se acercó a Madrid para que Leonor conociera la capital de España.

*«Mi corazón está donde ha nacido, no a la vida, al amor, cerca del Duero. ¡El muro blanco y el ciprés er-guido».*

“Si la felicidad es algo posible y real, yo la identifico mentalmente, —con los años de mi vida en Soria y con el amor de mi mujer...” —decía don Antonio Machado en una carta dirigida a don Pedro Chico.

En septiembre de 1910 —según Tuñón de Lara—, hace don



Habitación número 3 del Hotel Bougnol - Quintana. En estas camas murieron Antonio Machado y su madre. El en la del fondo, junto al armario. Ella en la de este lado. Primera fotografía que se hizo de la habitación



Antonio un viaje a las Fuentes del Duero. Es la única vez que se separa de Leonor.

“Cuenta Machado —añade el autor citado—, que el campesino que le acompañaba, al mediar el camino entre Cidones y Vinuesa, le señaló unas tierras que llamaban de Alvargonzález, tierras hoy malditas, donde sólo se oyen los aullidos de los lobos, y el campesino dijo: “Siendo niño oí contar a un pastor la historia de Alvargonzález y sé que anda inscrita en papeles y que los ciegos la cantan por tierras de Berlanga”.

“Aquella tarde, al bajar del Urbión a Vinuesa, Machado contempló la Laguna Negra, que se tragara los cuerpos de Alvargonzález y sus hijos”.

En Navidad de 1910, la Junta de Ampliación de Estudios concede una beca a don Antonio Machado, una beca que había solicitado para ir a París. El motivo eran los estudios filológicos, pero él pensaba en los filosóficos.

En enero de 1911, el matrimonio se traslada a la capital de Francia. El poeta había hablado muchas veces a Leonor de París, y tenían pasión por realizar el viaje juntos. Se alojan en un hotel de la calle Perronet y Antonio sigue asiduamente los cursos de Bergson y de Bediére en el Colegio de Francia.

El 14 de julio, el día de la fiesta mayor de Francia, Leonor se puso enferma. Sufre una hemoptisis de gran importancia y

zan el viaje. Van primero a Madrid y luego a Soria. Comienza la época en que Antonio vivirá solo para Leonor, para salvar a



Madame Quintana, propietaria del Hotel donde murieron Antonio Machado y su madre Ana Ruiz

Antonio no encuentra un médico en todo París. A la mañana siguiente, por fin, logra que su Leonor pueda ingresar en una clínica de la rue Faubourg Saint Denis. “Allí permaneció todo el verano —dice Tuñón de Lara— y Antonio a su cabecera”. En septiembre, los médicos autori-

Leonor, para cuidarla con toda su ternura... Y así llega el año 1912. De aquel período es una de sus cartas a Juan Ramón Jiménez (8 de febrero de 1912), en que le dice: “Hace dos años me casé y una larga enfermedad de mi mujer, a quien adoro, me tiene muy entristecido”. Dicen que se le veía muy a menudo en el Mirón, por donde soplan los cuatro vientos, empujando un cochecito donde llevaba a Leonor. Le recomendaron aires puros y allí los hay. El Mirón está frente a San Polo, sobre el Duero.

“La muerte de mi mujer —escribe Machado a Unamuno—, dejó mi espíritu desgarrado”.

Leonor está enterrada en Soria, lejos de Antonio. Sobre su tumba hay una losa blanca: “A Leonor, Antonio”. No hay más inscripción.



Madame Figueras con el autor de este reportaje



La losa desapareció, y le pusieron otra más rumbosa. La vieja, la que puso el poeta, sencilla, blanca, breve de leyenda, se encontró al fin, en un almacén y se volvió a poner sobre la tierra de Leonor. Ahora, encima hay otra que dice: "Doña Leonor Izquierdo de Machado. 1 de agosto de 1912".

La tumba de Leonor siempre tiene flores frescas. Casi siempre tiene dos claveles blancos recién cortados. Dicen que no se sabe quien los pone sobre el mármol frío.

—Cada Gobernador nuevo que llega a Soria dice que hay que traer aquí los restos de Machado. Los Alcaldes recién nombrados dicen lo mismo.

Estas palabras me las han dicho en la calle, en Soria.

—Y nosotros, los sorianos, hemos hecho algo de nuestra parte para que vengan junto a Leonor los restos del poeta?

—Sí. En Soria se ha intentado muchas veces el traslado de la caja de don Antonio desde Collioure. Siempre ha habido personas que han hecho gestiones, pero... allí siguen, en Francia.

Hace diez o doce años, el Ayuntamiento tomó el acuerdo de pedir a la Real Academia de la Lengua que realizase las gestiones necesarias para que don Antonio reposase definitivamente junto a Leonor, en el cementerio soriano pero... nada.

Las personas que se han interesado y que han trabajado con el propósito de ver a Machado de nuevo en Soria, siempre han tenido que desistir.

—¿Por qué? Se lo pregunté a un machadiano ilustre.

—Porque siempre chocamos. Machado es una figura de la poesía española, quizá la más importante, y hay quien se empeña en argumentar algo que debería estar ya completamente superado.

Las circunstancias hicieron que don Antonio Machado, al estallar la guerra civil, estuviera en la zona de los vencidos. Su hermano Manuel quedó en la zona de los vencedores.

—¿Es esto causa para que sus restos no reposen en Soria?

—Hay que superar las rencillas —me han dicho en Soria personas que han intervenido de una u otra forma en las gestiones e intenciones habidas para

don Antonio Machado y su madre no están enterrados en un cementerio civil, sino, según se entra, a la derecha en el camposanto de Collioure, como dicen por los pueblos de mi tierra, que también es Soria.

He hablado con un exiliado español, que se ha abierto camino en Francia, allí, en Collioure, que llegó al campo de refugiados de Angelés, más o menos cuando el poeta llegaba a Collioure y



Placa donde figura el nombre del poeta. Como homenaje, Collioure le dedicó esta calle

rescatar sus restos—. Pero siempre hay quien aprovecha las circunstancias para armar el lío político.

—Machado era un poeta, un hombre de letras, un hombre grande, una de las cabezas privilegiadas que se han dado en España en los últimos tiempos.

—Pero ¿Qué ha pasado, de verdad, cada vez que se ha intentado traer los restos de Machado a Soria?

—Unas veces han sido los curas los que se han opuesto. Dicen que murió fuera de la Iglesia.

Yo he visto la tumba de don Antonio Machado en Collioure y le aseguro a usted, lector, que

que me ha dicho: "Con estos hombres que son conocidos se hacen muchas injusticias, y una de ellas es que a don Antonio Machado, por un lado, se le haya proscrito, y por otro, se haya intentado hacer de él bandera".

Dice el propio Machado:

"¡Sambenito a un lado!

—¿Eso será por mí?

—¿Soy yo el sambenito, señor verdugo?

—Sí".

En Soria hay gran interés en traer los restos de Machado y de su madre a esta tierra, pero siempre terminan mal las gestiones.

Y me han contado cómo, la primera vez que se intentó el



traslado desde Collioure, un periódico de Toulouse, a instancias de españoles del partido comunista en el exilio, organizó una campaña de prensa oponiéndose a que los restos del poeta y de su madre salieran de la tierra que les cobija de momento.

También se tropezará, claro está, con otras ciudades españolas, que se disputarán el honor de tener al poeta en su tierra.

También. Si Soria se acuerda, se acordará Sevilla, se acordará Baeza, se acordará Segovia... Pero yo creo que es lógico que, por fin, se decida que los restos de don Antonio vengan aquí, junto a los de Leonor. No hay que olvidar que donde nace espiritualmente, donde se fragua

toda su obra, donde se encuentra el amor, es en esta tierra, junto al Duero...

No creo que nadie se atreva a discutir esto.

No puede haber nadie tan osado como para iniciar una polémica en este sentido. La obra está ahí. La biografía del hombre se conoce perfectamente. El mismo habla de esto que acabo de decir no una vez, sino muchas, a lo largo de las páginas que dejó escritas.

Me han asegurado que don Antonio Machado perdió su maletín en su accidentado viaje a Collioure.

—Allí iba lo que nos falta de "Los complementarios", algún

texto inédito... Parece ser que tuvo que abandonar el maletín donde llevaba escritos y algunas ropas. Hay que tener en cuenta que don Antonio iba muy delicado de salud y llevaba al lado a su madre, que ya había cumplido los ochenta y ocho años y apenas podía andar.

Don Antonio Machado, poeta español, desde el día 22 de febrero de 1939, está esperando en el camposanto de Collioure que lo traigan, acompañado de su madre, junto a Leonor.

Madame Quintana me lo dijo: "Me hablaba mucho de Soria. Algún día lo llevarán allí "¿No ves Leonor, los árboles del Duero con sus ramajes yertos?"



Tumba en el cementerio de Collioure, donde reposan los restos del cantor de Soria y de su madre



# EL INSTITUTO DE

# D. ANTONIO MACHADO



*Por Octavio NIETO*

**E**ONSTA en los libros que D. Antonio Machado y Ruiz, que tras ganar la plaza en oposición libre había sido nombrado catedrático de Francés de Institutos con fecha 16 de abril de 1907, tomó posesión de su cargo en el Instituto de Soria el 1 de mayo del mismo año, ante el Director del mismo D. Gregorio Martínez Martínez, catedrático de Latín y Castellano, y siendo Secretario D. Juan Gil Angulo, catedrático de Lengua y Literatura Castellana.

El Instituto estaba instalado en el mismo y tradicional edificio que actualmente ocupa el Instituto Masculino, el construido por los Padres Jesuitas y abandonado desde la primera expulsión de la Compañía, y en el que después de funcionar unos Estudios de carácter más o menos local, se instaló en 1841 el creado Instituto Provincial, que pasó a ser nacional en 1887.

Desde la reforma de la Enseñanza de 1901, obra de D. Alvaro Figueroa, Conde de Romanones, que estrenaba el título de Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes (antes lo era de Fomento), la denominación de tales centros de enseñanza era la de Institutos Generales y Técnicos, y en ellos se podían impartir, además de las enseñanzas de Bachillerato (seis años), los estudios elementales y superiores de Magisterio de primera enseñanza (cinco años), y estudios elementales de Agricultu-

ra, de Industrias, de Comercio, de Bellas Artes, y enseñanzas nocturnas para obreros, ya que según decía el Real Decreto que implantó la reforma, “no cabe dudarlo: el espíritu de otros tiempos fue humanista y la educación revistió un carácter clásico; en nuestro tiempo el espíritu es industrial, y la educación debe ser técnica”.

Obra del mismo ministro fue la creación del escalafón del cuerpo de Catedráticos de Institutos, en el que se integraron antiguos profesores como el mencionado D. Gregorio Martínez, que llevaba dirigiendo el Instituto desde julio de 1899; y también quedó en él incorporado D. Julio Troulloud y Clére, que desempeñaba la cátedra de Francés desde 1892, y que al fallecer en 1904 ocasionó la vacante que interinamente ocupó D. Emilio Aranda, auxiliar de Letras, y que el 1 de mayo de 1907 pasó a ocupar D. Antonio teniendo por ello acreditado un sueldo anual de 3.000 ptas. que le permite escribir con orgullo: “a mi trabajo acudo, con mi dinero pago / el traje que me cubre y la mansión que habito, / el pan que me alimenta y el lecho en donde yago”.

El plan de estudios de 1901 había resultado demasiado ambicioso, demasiado dura la “educación técnica” para los alumnos que al tener en cada uno de sus cursos siete asignaturas y dieciocho horas de clase semanales se veían agobiados y no podían alcanzar los niveles proyectados, y había sido modificado por el ministro Bugallal en 1903, dando lugar al plan que mayor período de vigencia ha



tenido en nuestra historia, hasta 1934 con la interrupción del Plan Callejo en tiempos de la Dictadura; y con sus seis años también de duración, cinco o seis asignaturas por curso y de 15 a 18 horas semanales de clase, dedicada al estudio de la



Claustro del viejo caserón donde los estudiantes deambulan diariamente esperando la entrada a clase

Lengua Francesa dos cursos de clase alterna, a desarrollar en 3.º y 4.º de Bachillerato.

El período de clases terminaba el 20 de mayo para los alumnos oficiales, estando dedicados los once últimos días del mes a los exámenes que ante el profesor de cada asignatura habían de sufrir; y dado sin duda lo avanzado de la fecha de incorporación del nuevo profesor de Francés no figura su nombre en las Actas de calificación del mes de mayo, ni en las de examen de los alumnos que cursando sus estudios como libres o en algún colegio privado dependiente del Instituto, habían de rendir pruebas en la primera quincena de junio ante los tribunales que al efecto se constituían.

Las primeras actuaciones de D. Antonio que en el Instituto constan son como vocal del tribunal que, con D. Gregorio Martínez como presidente y D. Emilio Aranda como secretario que extiende las actas examina el 24 y el 26 de septiembre a

tres alumnos de Francés 1.º y a uno de Francés 2.º, y califica a todos ellos con Aprobado.

Su incorporación activa a la vida del Instituto se inicia con el curso 1907-8 y se extenderá hasta el 1911-12, con la interrupción del año que pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios pasará en Francia.

Sus compañeros durante este tiempo, el ya veterano D. Gregorio Martínez Martínez, que sigue como Director hasta febrero de 1911 y que en junio del mismo año abandona el centro; D. Juan Antón Pacheco, ayudante de Letras el curso anterior, catedrático de Geografía e Historia este primer año, y que por traslado abandona el Instituto al curso siguiente; D. Agustín Santodomingo López, catedrático de Historia Natural desde el curso anterior, encargado durante varios años de la Estación meteorológica que en el Instituto funcionaba (gratificación anual 500 pesetas), Vicedirector desde noviembre de 1907 hasta febrero de 1908, y desde esta fecha Secretario hasta después de la marcha de D. Antonio; D. Emilio Aliaga, profesor numerario de Dibujo; D. Bernabé de Pedro, profesor de Caligrafía que a veces escribe sus actas con precisa letra; D. Isidro Martínez, capellán del Instituto y profesor de Religión, la única asignatura voluntaria en el Bachillerato y que no por tener este carácter contaba con menos alumnado que las obligatorias; D. Lorenzo Cabrerizo Latore, asiduo profesor durante muchos años de Gimnasia y de Ciencias hasta alcanzar en años posteriores la cátedra de Matemáticas; D. Hilario Sánchez y Sánchez, auxiliar de Ciencias hasta pasar en 1912 a ocupar la cátedra de Física y Química; D. Emilio Aranda, el frecuente compañero de paseos de D. Antonio, que los dos cursos anteriores a su llegada tuvo a su cargo las enseñanzas de Francés, que pasó entonces a darlas de Psicología y Ética, y que centrado luego en Literatura y Preceptiva literaria ganó la cátedra en 1913.

Son también sus compañeros de Claustro los profesores de Magisterio desplazados al Instituto al convertirse éste en General y Técnico, D. Fermín Jodra, profesor provincial de Gramática y Prácticas de enseñanza; D. Rufo Díaz, de Pedagogía y Trabajos manuales; D. Francisco Zunón, de Derecho y Legislación escolar.

Es frecuente la renovación del profesorado del Instituto en estos años, y así ya no está el Secretario que le dió posesión, D. Juan Gil, ni el que venía siendo catedrático de Matemáticas D. Miguel Liso; pero sustituyendo a los que se van, y cubriendo plazas vacantes, llegan nuevos compañeros a engrosar las filas de la docencia. En 1909 llega D. Ildefonso Maés Sevillano, designado ca-



tadrático de Agricultura y Técnica agrícola e industrial, que será nombrado Director en 1911 y que lo seguirá siendo hasta su jubilación en 1936 cubriendo con su peculiar personalidad un dilatado período de 25 años; D. Pelayo Artigas Corominas, catedrático de Matemáticas que arraiga también profundamente en la ciudad hasta su fallecimiento en 1933; D. Francisco Santamaría, catedrático de Ética y Psicología, que en marzo de 1912 y mediante nueva oposición pasará a Valladolid; y D. José Lafuente y Vidal, catedrático de Geografía e Historia de reciente oposición, que provisionalmente se encargó de la dirección en febrero de 1911, y que en 1915 se trasladó a Salamanca. Desde 1910 están, D. Federico de Laplaza, profesor de Pedagogía; D. Miguel Jiménez de Cisneros Hervás, ayudante de la sección de Letras, que

a catedrático de Matemáticas. En el último curso que D. Antonio pasó en el Instituto lo fueron también los recientes catedráticos de Física y Química y de Matemáticas, D. Antonio Porta Pallisé y D. Gabriel Hortal Aparicio, que en el verano de 1912 y coincidiendo con él se trasladaron a Baleares y a Reus, respectivamente.

Es muy poco lo que de la labor de un profesor queda escrito en los libros. De la figura de D. Antonio, pronto señalado en la ciudad por la fama de sus publicaciones poéticas anteriores, por su colaboración en la prensa local, por su matrimonio y por la obra de creación poética a que sigue entregado, sólo unas anotaciones breves: nombramiento de Vicedirector en abril de 1908 y permanencia en el cargo hasta su marcha, y aumento de su remuneración en mayo de 1912 al cumplir su primer quinquenio de catedrático. Y referencias y sugerencias suyas, breves también, hechas constar en el libro de actas del Claustro. Y luego, actas de examen; muchas actas de examen, extendidas algunas con su menuda y cuidada letra, firmadas casi todas con su tan conocida firma completa, que sólo en algunos casos en los que actuaba como parte no fundamental de un tribunal se reduce a A. Machado.

Podemos deducir un puntual y asiduo cumplimiento de sus obligaciones, pero no hace lo que otros compañeros que extienden su labor docente acumulando a su cátedra las enseñanzas de otra que se halle vacante, y aumentando así sus ingresos; tales son los casos de D. Agustín Santodomingo, D. Ildefonso Maés, D. José Vidal y D. Gabriel Hortal que desarrollan cursos en los estudios de Magisterio. D. Antonio se limita al desarrollo de los cursos de Francés-1.º y Francés-2.º en los estudios de Bachillerato.

Desarrolla los cursos lectivos desde el 1 de octubre al 20 de mayo; examina a los alumnos en los últimos días del mes, y extiende diariamente las actas de examen. Y forma parte durante la primera quincena de junio y la segunda de septiembre como vocal, y en los últimos tiempos como presidente ya por ser catedrático más antiguo, de los tribunales de Letras que examinan a los alumnos libres o no aprobados en mayo; de los tribunales de Ingreso al Bachillerato; y a veces y siempre como presidente de los tribunales que examinan a los libres de estudios de Magisterio. Interviene siempre como vocal en los tribunales de Ingreso. Preside muchas veces tribunales de Caligrafía y de Gimnasia, y nunca falta su nombre, y como presidente, de los tribunales que examinan de Religión, en los que es vocal el capellán y profesor don Isidro Martínez, y en los que normalmente es secretario y redactor de las actas D. Emilio Aranda,



Esta es el Aula donde el poeta daba sus clases de francés y en las que «veía caer la lluvia a través de la ventana»

se encargará de las clases de Francés cuando don Antonio marche a Francia, y que en 1917 será catedrático en Cáceres; y D. Adolfo Cabrerizo La Torre, ayudante de Ciencias, luego auxiliar de la misma rama, y que con el tiempo llegará también



el profesor con el que parece haber tenido mayor intimidad.

¿Y de sus clases? ¿Y la labor humana del contacto diario con sus alumnos, no hizo también popular su figura?

INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE SORIA  
Curso de 1907 a 1908  
Examinados de *Francés y Matemáticas*  
Acta núm. *1*

EXAMENES ordinarios celebrados en el día de la fecha ante el Excmo. Sr. D. Antonio Machado, que suscribe con las calificaciones que en ellos han obtenido los alumnos siguientes:

NÚMERO DE ORDEN	CLASE DE EXAMEN	APELLIDOS	NOMBRES	CALIFICACION	NÚMERO DE LA MATRÍCULA	OBSERVACIONES
1	1.º	<i>Francés</i>	<i>Blas Taracena Aguirre</i>	<i>18</i>	<i>18</i>	<i>Notable</i>
2	1.º	<i>Francés</i>	<i>Francisca Gómez</i>	<i>19</i>	<i>19</i>	<i>Notable</i>
3	1.º	<i>Francés</i>	<i>Luciano Izquierdo Lafuente</i>	<i>20</i>	<i>20</i>	<i>Notable</i>
Soria 1.º de Junio de 1908						
D. Antonio Machado						

Acta firmada por D. Antonio Machado el 1.º de junio de 1908

INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE SORIA  
ACTA DE EXAMEN  
Curso de 1911 a 1912  
Examinados de *Francés y Matemáticas*  
Acta núm. *1*

EXAMENES ordinarios celebrados en el día de la fecha ante el Excmo. Sr. D. [Nombre], que suscribe con las calificaciones que en ellas han obtenido los alumnos siguientes:

NÚMERO DE ORDEN	CLASE DE EXAMEN	APELLIDOS	NOMBRES	CALIFICACION	NÚMERO DE LA MATRÍCULA	OBSERVACIONES
1	1.º	<i>Francés</i>	<i>Blas Taracena Aguirre</i>	<i>18</i>	<i>18</i>	<i>Notable</i>
2	1.º	<i>Francés</i>	<i>Francisca Gómez</i>	<i>19</i>	<i>19</i>	<i>Notable</i>
3	1.º	<i>Francés</i>	<i>Luciano Izquierdo Lafuente</i>	<i>20</i>	<i>20</i>	<i>Notable</i>
4	1.º	<i>Francés</i>	<i>Mariano del Olmo Martínez</i>	<i>21</i>	<i>21</i>	<i>Notable</i>
5	1.º	<i>Francés</i>	<i>Blas Taracena Aguirre</i>	<i>22</i>	<i>22</i>	<i>Notable</i>
6	1.º	<i>Francés</i>	<i>Francisca Gómez</i>	<i>23</i>	<i>23</i>	<i>Notable</i>
7	1.º	<i>Francés</i>	<i>Luciano Izquierdo Lafuente</i>	<i>24</i>	<i>24</i>	<i>Notable</i>
8	1.º	<i>Francés</i>	<i>Mariano del Olmo Martínez</i>	<i>25</i>	<i>25</i>	<i>Notable</i>
9	1.º	<i>Francés</i>	<i>Blas Taracena Aguirre</i>	<i>26</i>	<i>26</i>	<i>Notable</i>
10	1.º	<i>Francés</i>	<i>Francisca Gómez</i>	<i>27</i>	<i>27</i>	<i>Notable</i>
11	1.º	<i>Francés</i>	<i>Luciano Izquierdo Lafuente</i>	<i>28</i>	<i>28</i>	<i>Notable</i>
12	1.º	<i>Francés</i>	<i>Mariano del Olmo Martínez</i>	<i>29</i>	<i>29</i>	<i>Notable</i>
13	1.º	<i>Francés</i>	<i>Blas Taracena Aguirre</i>	<i>30</i>	<i>30</i>	<i>Notable</i>
14	1.º	<i>Francés</i>	<i>Francisca Gómez</i>	<i>31</i>	<i>31</i>	<i>Notable</i>
Soria 15 de Mayo de 1912						
D. [Nombre]						

Otra acta que el catedrático firmó el 15 de mayo de 1912

Ha pasado más de medio siglo, y la evocación que del profesor pudieran hacer hoy los que a los 14 años fueron sus alumnos está forzosamente deformada por el aura que posteriormente ha ido

rodeando su nombre. Pero es que además no es fácil hallarlos porque fueron muy pocos.

La mayor concurrencia del alumnado en el Instituto General y Técnico de Soria era para los estudios de Magisterio. El promedio de alumnos de 1.º de Bachillerato es en estos años de 15 mientras que en Magisterio hay de 35 a 40. Y por libre se examinan de seis a ocho de cada curso de Bachillerato, y más del doble de Magisterio.

D. Antonio tiene en el curso 1907-8 en Francés 1.º 7 alumnos (una es alumna, Francisca Gómez Gómez y recibirá un Sobresaliente) y en Francés 2.º 8 (también una es alumna y se quedará en Aprobado). No es de D. Antonio la letra que escribió las actas, pero sí lo es la que muy cuidadosamente, como con mimo, escribió al lado de los nombres de Blas Taracena Aguirre y de Constancio Núñez Berdonces "con derecho a matrícula de honor".

La calificación positiva de todos los alumnos que con él han seguido los cursos es una constante que se repite todos los años. Al siguiente, de los 8 alumnos de Francés-2.º y con el acta enteramente autógrafa, es el "derecho a matrícula de honor" de nuevo para Blas Taracena; y de los 10 alumnos de Francés-1.º es para Pablo Hernández Muñoz que también lo recibirá al año siguiente junto con Luciano Izquierdo Lafuente, y para Mariano del Olmo Martínez un Notable.

Rezuman las actas el natural bondadoso de don Antonio, la simpatía benevolente para con los que luchan por abrirse camino. En los exámenes de Ingreso, de unos 40 alumnos que viene examinando el tribunal en cada convocatoria, solo algunas veces hay uno o dos que merecen al fatídico Suspenso; y en cambio en junio de 1911, cuando él se encuentra en París, son siete los alumnos reprobados. Y su bondad parece contagiosa ya que en septiembre del mismo año aprueban los 48 alumnos examinados, aunque el tribunal de D. Antonio examina sólo a 15.

Pero no es que sus notas desentonen en el conjunto del Instituto. Es normal también la suficiencia de todos los alumnos en Caligrafía, en Religión, en Dibujo, en Gimnasia, y es también frecuente en las asignaturas de Letras, sobre todo en los cursos superiores; en la Preceptiva literaria de D. Emilio Aranda; en Latín, aunque una vez D. Gregorio Martínez suspende al 50 por 100 de los 14 alumnos; en Psicología y en Ética, apesar de que don Francisco Santamaría hace sus primeras armas como catedrático; en Geografía e Historia con el también joven D. José Vidal; y es también normal el aprobado en las asignaturas de Ciencias de los últimos cursos; en la Fisiología y la Historia Na-



tural de D. Agustín Santodomingo, en la Agricultura de D. Ildefonso Maés, en la Física y en la Química de D. Hilario Sánchez y de D. Antonio Porta Pallisé. Es en las Matemáticas de los primeros cursos en los que vemos hasta un 50 por 100 de suspensos, y donde encontramos que en las clases de D. Lorenzo Cabrerizo, D. Gabriel Hortal y don Pelayo Artigas hay inscritos 24 ó 27 alumnos en lugar de los 14 ó 15 de otras asignaturas. Y en la Lengua Castellana-1.º, en la que D. Gregorio Martínez o D. Emilio Aranda se acercan alguna vez a estos porcentajes.

Y en los alumnos libres, es también frecuente que los 6 u 8 alumnos de Francés examinados alcancen el Aprobado, aunque a veces surge la excepción, como en septiembre de 1908 en que de tres examinados vemos repetida dos veces la fatídica palabra Suspenso.

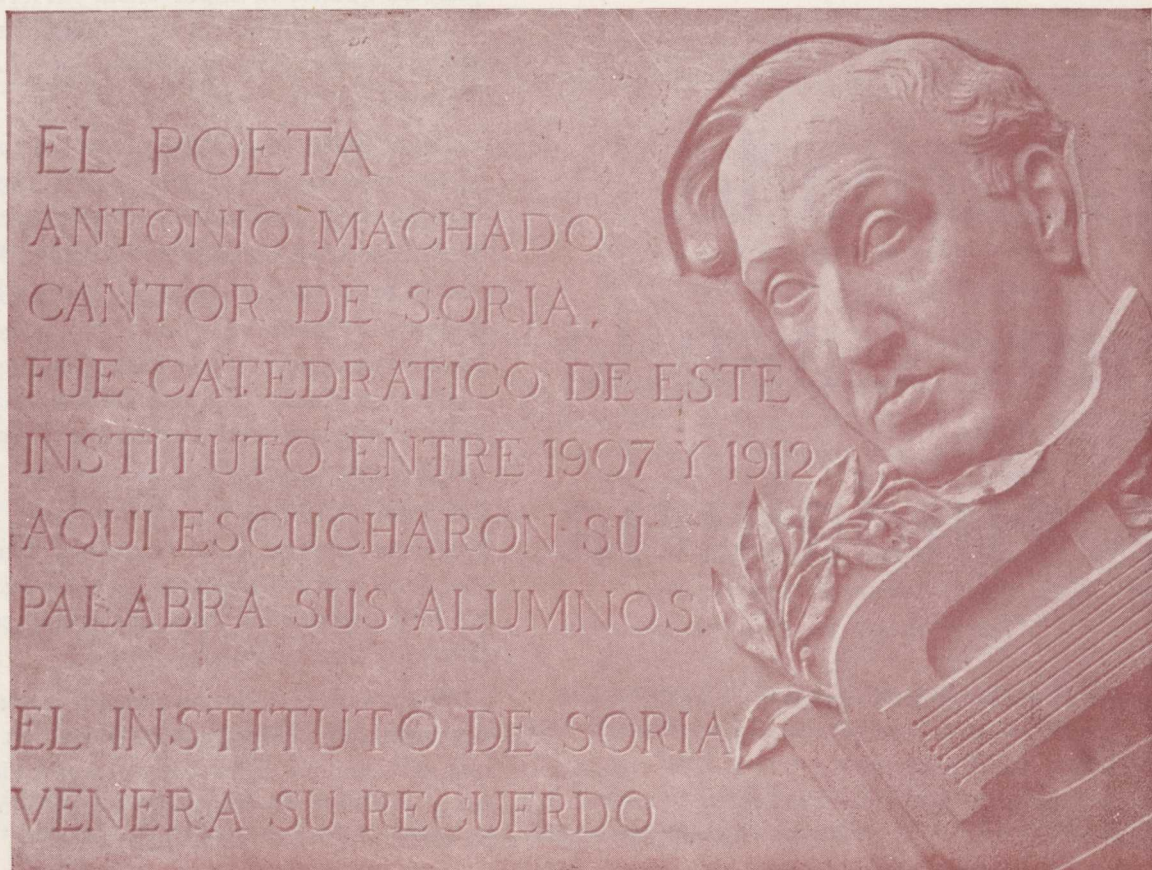
Son borrosos ya los recuerdos de sus antiguos alumnos, pero queda el de la paciencia bondadosa del maestro en la “tarde parda y fría de invierno”; y el de una luminosa exaltación cuando la curiosidad de algún joven alumno le llevaba a tratar de temas de la poesía o la literatura del momento.

A su vuelta de París, curso 1911-12, ha crecido el número de alumnos; 29 de Francés-1.º y 15 de 2.º Y es imposible no sentir un poco de emoción al contemplar las actas escritas con su letra el 25 de mayo, dos meses antes de la muerte de

Leonor, cuando el poeta “espera también un milagro de la primavera”, y la siempre escrita con esmero calificación de Sobresaliente “con derecho a matrícula de honor” al lado de los nombres de dos alumnas, María Cruz Gil Febrel en 1.º, y María de las Mercedes Oncins y Andrés en 2.º

Ya no está el nombre de D. Antonio en las actas de los exámenes de septiembre. El libro de registro nos dice una vez más en breve nota que causó baja en agosto “por traslado al Instituto de Baeza”. Volverá D. Emilio Aranda Toledo a encargarse de la asignatura hasta que llegue un nuevo catedrático se nombrará Vicedirector a don José Lafuente Vidal, y el Instituto seguirá formando nuevas generaciones de Bachilleres.

Se acabó el andar de Antonio Machado por tierras de Soria, andar de cinco años que, no hay duda, abrieron profundos caminos en su vida. Y al mirar en los áridos libros de actas del Instituto los nombres de los que fueron sus alumnos, los Clemente Sáenz García, Blas Taracena, Francisca Gómez, Luciano Izquierdo, hermanos Sánchez-Malo Granados, hermanos Granados Aguirre, Mariano del Olmo, Ignacio Carrascosa, Ramón Las Heras, Luis Perlado y tantos otros, y al pensar cincuenta años más tarde en las largas trayectorias que sus vidas han seguido, parece obligado preguntarles, ¿no ha contribuido D. Antonio a enseñaros, un poquito al menos, a “andar abriendo caminos / caminos sobre la mar?”.







Leonor Izquierdo de Machado

# Machado entre Castilla y Andalucía

Por Francisco LAPUERTA



ERIA interesante hacer un estudio completo de la visión de Antonio Machado sobre Castilla, comparada con Andalucía. Ello nos llevaría al análisis detallado de sus escritos, en verso y en prosa, en que se refiere a ambos temas desde distintos puntos de vista: político, filosófico, poético, etc. Ante la imposibilidad de exponer este tema en breve espacio, nos vamos a limitar a observar algunos puntos de su tratamiento poético, con el fin de ver la posición sentimental que ambas regiones ocupan en el alma del poeta.

Dejaremos de lado, por lo tanto, sus planteamientos teóricos, para ver cómo su aliento poético, que al fin y al cabo es el más interesante de su obra, reacciona ante estas dos grandes regiones españolas que tanta importancia tuvieron en su vida. Tampoco aludiremos a sus ideas sobre España, en general, muy bien estudiadas por Laín Entralgo, Dolores Franco y otros autores.

En Castilla pasó Machado la mayor parte de su vida: cinco años en Soria, 13 en Segovia y 27 en Madrid entre las dos etapas, anterior y posterior a su paso por los Institutos de provincias.

De estas largas estancias, es indudable que la de mayor impacto en su obra fue la de Soria, donde se casó y murió su esposa Leonor Izquierdo.

En Andalucía vivió ocho años de niñez, en Sevilla, y siete años de plenitud, en Baeza.

Es cierto que en sus versos cantó otras geografías, como Valencia, La Mancha, etc., y dedicó importantes poemas al Guadarrama, Madrid y Segovia. Pero sus preferencias poéticas se reparten entre tres grandes vértices: dos andaluces (Sevilla y Baeza) y uno castellano (Soria).

Naturalmente, la vertiente soriana es tan importante que sobrepasa a las otras dos. Pero no hay que olvidar que Machado se sintió siempre andaluz y su tierra de origen ha pesado mucho en toda su obra.



Sus descripciones de las tres zonas son meticulosas, exactas, llenas de detalles y observaciones sobre la tierra, el aire, el sol y todos los elementos que integran el paisaje, debidamente tamizados por los sentimientos que despiertan en el poeta. Pero, algunas veces, busca una síntesis que le permita aludir en pocas palabras a la región geográfica.

Entre estos símbolos, destaca por su frecuencia un árbol que, para Machado, resume todo un paisaje: el limonero para Sevilla (o baja Andalucía), el olivo para Baeza (o alta Andalucía) y la encina para Soria (o Castilla, en general).

En "Retrato" aparece ya el símbolo sevillano:

*"Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla, y un huerto claro donde madura el limonero;..."*

que después se repite en otros poemas, sobre todo cuando evoca la niñez:

*... "y en un huerto sombrío, el limonero..."*

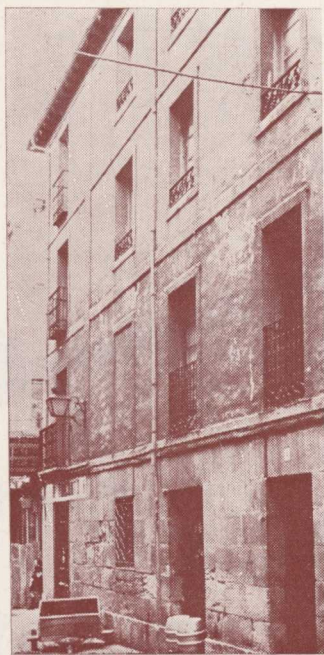
Observemos que el huerto claro de su "Retrato", más meditado, se convierte en sombrío en el poema. "En estos campos de la tierra mía" escrito poco tiempo después de la muerte de Leonor, en que el poeta hace una síntesis más amarga de su vida.

En alguna ocasión parece que el limonero asume el papel "Unificador" de toda Andalucía, frente a la encina castellana, como en "Recuerdos de sueño, fiebre y duermevela", estudiado con detalle por Luis Rosales, Heliodoro Carpintero y otros comentaristas:

*... "y el limonero baila  
con la encinilla negra..."*

Sin embargo, el limonero no es el símbolo único de la baja Andalucía. Otras veces es la luz:

*"Esta luz de Sevilla... Es el palacio  
donde nací, con su rumor de fuente..."*



Primera casa de huéspedes que tuvo Machado, en el Collado

*... "Tengo recuerdos de mi infancia, tengo imágenes de luz y de palmeras..."*

y en aquel último verso escrito en un papel arrugado que encontró su hermano José después de la muerte del poeta:

*"Estos días azules y este sol de la infancia."*

El olivo aparece en los primeros versos escritos en Baeza y estará presente casi siempre en sus descripciones de aquellas tierras. Son muchos los poemas en que aparecen una y otra vez los olivos y olivares, algunos con una repetición machacona que retrata exactamente un paisaje en que la vista se pierde de loma en loma, siempre cubiertas de olivares.

También cuando evoca su vida:

*"tengo...  
... imágenes de grises olivares..."*

Pero también acude a otros símbolos para referirse a Baeza: "En mi rincón moruno...", "De la ciudad moruna/tras las murallas viejas..."

La encina aparece también innumerables veces en los poemas sorianos: la parda encina, la encina polvorienta, los viejos encinares, etc., etc. Y cuando desde Baeza evoca la ciudad de Soria:

*"yo sé la encina roja crujiendo en tus hogares..."*

Algunas veces compara directamente la encina con el olivo, como en el poema "Olivo del camino":

*"Parejo de la encina castellana...  
... "Hoy, a tu sombra quiero  
ver estos campos de mi Andalucía,  
como a la vera ayer del alto Duero  
la hermosa tierra de encinar veía..."*

Y otras veces contrapone la encina y el limonero, como en estos breves versos que simbolizan la importancia que tuvo Soria en su vida y que tanto le hizo olvidar su recuerdo sevillano:

*"¡Cuántas veces me borraste,  
tierra de ceniza,  
estos limoneros verdes  
con sombras de tus encinas!"*

Pero también acudió a otras muchas imágenes para simbolizar las tierras sorianas: el Duero, el alto llano, etc., y sobre todo esta bella expresión que tantos sentimientos encierra en su brevedad: "Tierra donde está su tierra".



Machado, sevillano de nacimiento, se adaptó muy bien tanto en Soria como en Baeza y amó profundamente sus tierras. Casi siempre se siente andaluz y en muchas ocasiones llama "tierra mía" a la región que le vio nacer:

...*"Tierra de alma, toda, hacia la tierra mía,  
por los floridos valles, mi corazón te lleva"*...

...*"Por estos campos de la tierra mía,  
bordados de olivares polvorientos..."*

...*"ver estos campos de mi Andalucía"*...

Sin embargo, su corazón está en Soria. Y desde Baeza evoca una y otra vez las tierras sorianas donde ha muerto Leonor y a donde se siente vinculado hasta el punto de llamarse extranjero en su propia tierra de nacimiento:

*"En estos campos de la tierra mía,  
y extranjero en los campos de mi tierra  
—yo tuve patria donde corre el Duero..."*

*"Mi corazón está donde ha nacido,  
no a la vida, al amor, cerca del Duero..."*

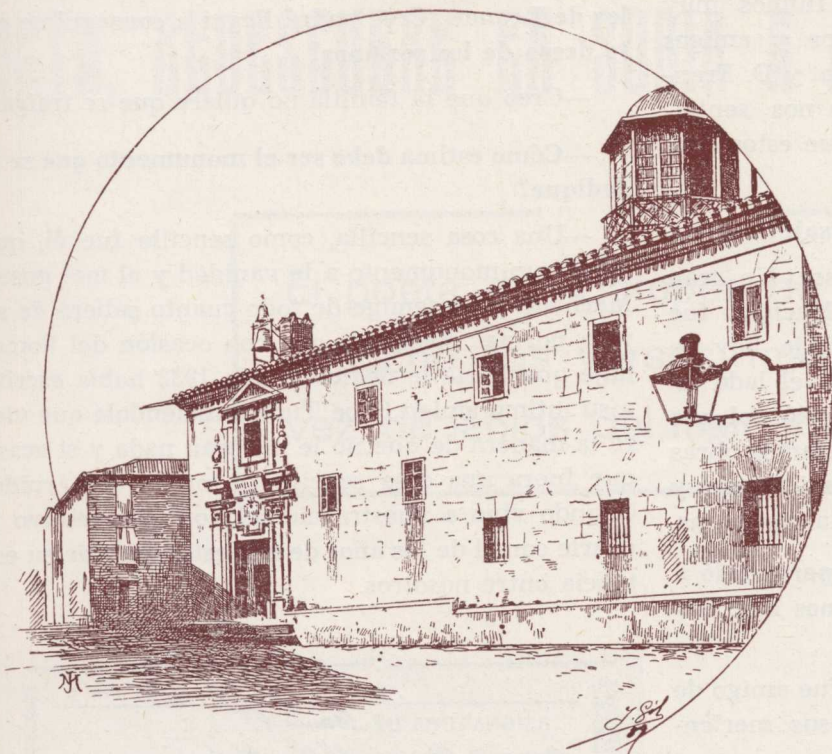
Este sentimiento contrapuesto se manifiesta, sobre todo, en la época de Baeza, cuando está más reciente la rotura, el salto entre el paraíso perdido (Soria y Leonor) y el lugar recobrado (su Andalucía) en el que se refugia como una vuelta a la infancia.

Más tarde, cuando el tiempo vaya curando las heridas, el poeta abandonará estos temas y emprenderá nuevas tareas, vitales y poéticas, aunque siempre recordará a Soria, incluso en los poemas de la guerra escritos poco antes de su muerte.



Otra de las pensiones que habitó el poeta en la calle de los Estudios





Instituto Nacional de Enseñanza Media «Antonio Machado». Antiguo convento de Jesuitas

brasero encendido. La sala comedor, donde nos encontramos, se halla con muebles estilo español. En el centro, una mesa redonda llena de libros.

D. Mariano al iniciar la charla nos cuenta muchas vivencias de su juventud, de los años de estudiante en el Instituto y también de D. Antonio y demás profesores que con él formaban el Claustro.

—Cuando Vd. inició los estudios había llegado ya D. Antonio?

—Los inicié en 1906. Todavía no había sido nombrado D. Antonio para la Cátedra de Francés, lo fue en 1907 y en este curso ya nos dió las clases y por lo tanto las notas.

El Sr. del Olmo busca en la mesa un legajo donde conserva todas las notas del Instituto, así como las de su carrera de Médico-Odontólogo y las del Doctorado.

## Machado, un gran hombre y poeta

### ESTO NOS DIJO SU DISCIPULO, D. MARIANO DEL OLMO

Por TERREL SANZ



U NO de los primeros alumnos que tuvo en Soria D. Antonio Machado fue D. Mariano del Olmo Martínez. Un día de la fría primavera fuimos a visitarle, quien nos recibió amablemente.

Al indicarle el motivo de nuestra visita gustoso accedió a contestarnos. La entrevista la celebramos alrededor de la clásica mesacamilla con el

—Recuerda quiénes fueron sus compañeros?

—De todos quizá no, pero tome nota. D. Domingo Manrique, D. Blas Taracena, D. Ignacio Carras-cosa, D. Luciano Izquierdo, D. Pedro Millán, don Pablo Hernández, D. Adolfo Bujarabal y los hermanos D. Conrado y D. Víctor Arciniega y don Adolfo Cabrerizo, que después ocuparía una Cátedra.

El texto que estudiábamos fue "Gramaire Française", del Profesor del Liceo de Zaragoza, D. Antonio Gaspar del Campo. Libro que guarda cuidadosamente, en la mesa de que hemos hablado.



—**Puede decirnos cómo trataba Machado a los alumnos?**

—Maravillosamente, ya que su trato era sumamente sencillo y humilde, también fuimos muy bien considerados por sus compañeros y amigos D. José de la Fuente, D. Emilio Aliaga, y D. Francisco Santamaría Ezquerdo. Nosotros nos sentíamos muy contentos, y debo añadir, que estos profesores nos hicieron hombres.

—**Les hablaba de Soria y de su paisaje?**

—En la clase era solamente profesor. Un gran profesor. Cuando mejor conocimos a Machado fue en el Mercantil, café que estaba donde hoy se hallan los almacenes de Redondo. En el lado izquierdo de la planta baja había un salón al que íbamos varios de los alumnos y allí leíamos obras estando los profesores que antes le he indicado y D. Antonio, con quienes pasábamos largas horas.

—**Recuerda si el cantor de Soria perteneció a "La Escolar", como algunas personas nos han asegurado?**

—Oficialmente no perteneció, pero fue amigo de todos ellos, y algunas veces asistía a sus meriendas. Eran los "rebeldes" de entonces.

—**El noviazgo con Leonor se comentó en la ciudad?**

—Bastante. Sobre todo por sus enemigos, que le censuraron mucho.

—**Seguramente la boda sería un gran acontecimiento, teniendo en cuenta la diferencia de edad de los contrayentes ¿Fue así?**

—La boda sirvió para que se hablase mucho en el casino y en algunos centros. Se casó enamorado y he de decirle, que pese a lo que se ha dicho no le dieron cerradura alguna.

—**De la obra de D. Antonio ¿cuál es para Vd. la mejor poesía?**

—Me gusta toda. Para mí es el mejor poeta de todos los tiempos.

—**El cantor de Soria, después de muerto, ha sido muy discutido ¿No cree que de haber permanecido en la zona nacional no se habría hecho bandera política?**

—Seguramente le hubiera pasado lo que a García

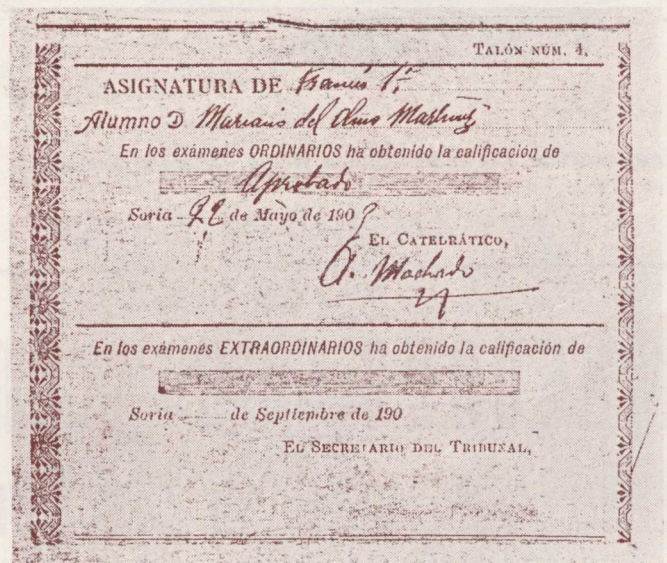
Lorca. No tiene nada más que recordar cómo apedrearon sus versos.

—**Los restos del poeta deben descansar junto a los de Leonor ¿Cree podrá llegar a conseguirse este deseo de los sorianos?**

—Creo que la familia no quiere que se traigan.

—**Cómo estima debe ser el monumento que se le dedique?**

—Una cosa sencilla, como sencillo fue él, que no sea un monumento a la vanidad y al mal gusto. Machado era enemigo de todo cuanto saliera de su vida normal. Recuerdo que con ocasión del homenaje que Soria le dedicó el año 1932 había escrito a su íntimo amigo Pepe Tudela diciéndole que viera la manera de que no le hicieran nada y si acaso que fuera una cosa sencilla e íntima. Sin ruido. Cuando vino a nuestra ciudad con este motivo y charle con él de los años de mis estudios y de su estancia entre nosotros.



—**Seguramente podrá contarnos alguna anécdota ¿Recuerda alguna?**

—No recuerdo ninguna. Únicamente tenía un estribillo, cosa muy característica en los franceses, que a cada momento repetía ¿No es verdad?

Como en las obras de teatro aquí acaba la conversación. D. Mariano recuerda y recuerda... aquellos años juveniles que tan lejanos han quedado.



# MANUEL DICENTA, EN SU OTRA FACETA DE ESCRITOR POETA, REDESCUBRE EN SORIA A ANTONIO MACHADO

El poeta de «Campos de Castilla»  
escuchó sus versos, más de una  
vez, de labios del malogrado actor

Por J. MARIN SIERRA



UANDO conocí y hablé por primera vez con Manuel Dicenta fue en Madrid, si mal no recuerdo, una tarde primaveral del año 1968. Me fue presentado por el también actor Alfonso del Real en su camerino del teatro María Guerrero donde actuaban ambos representando "Los bajos fondos", de Máximo Gorki.

Recuerdo que al hablarle de Soria se le iluminaron los ojos, su boca se llenó de alabanzas y me mostró sus deseos íntimos de conocerla: me habló de don Antonio Machado, gran amigo de su padre y al que llegó a conocer siendo honrado también él con las predilecciones y trato del poeta.

Hubieron de pasar dos años desde aquella fecha para que se cumplieran los deseos de Dicenta. Fue con motivo del rodaje en tierras de Soria de la superproducción filmica "Fuenteovejuna", realizada para Televisión Española bajo la dirección de Juan Guerrero Zamora.

En tan feliz ocasión hicimos reportaje y entrevistas varias a intérpretes y personas cualificadas del elenco. Una de las más importantes, yo diría, de las muchas que hice a lo largo de más de veinte años, fue la mantenida con Manuel Dicenta en el Parador Nacional "Antonio Machado".

A la misma, ilustrada con dos fotografías del actor, dedicamos casi una página completa del periódico "Soria-Hogar y Pueblo" en aquél mes de julio de 1970. Valía la pena.

Hoy, cuando ya han pasado los días y algunos meses, cuando quedaron remansados tanto escrito, tanta tinta vertida en elogios y recuerdos, en glorificar la personalidad, en suma, del actor desaparecido, justo es que le dediquemos un recuerdo en el que de alguna manera dejemos constancia de los cálidos sentimientos de Manuel Dicenta hacia Soria y sus tierras.

Sabemos que Dicenta, polifacético y culto, con entrañas y genio de poeta, había dado conferencias en Madrid y otras capitales de provincia relacionadas con el teatro; también, sobre otras dos personas que en palabras suyas "llevo en lo más íntimo de mi ser por admiración y afecto. Me refiero a don Antonio Machado y don Jacinto Benavente".

El había escrito: "Como en la suya Manrique, también Antonio Machado tiene en mi alma un altar".

Haber participado de la amistad de don Antonio, como él le llamaba, llevarlo dentro, hablar de él entusiasmado, recitarlo, precisaba como complemento de un conocimiento, algo más que somero, de Soria y sus tierras a las que nadie cantara como el poeta de "Campos de Castilla".

De ahí sus anhelos a mí manifestados en Ma-



drid, que culminaron su satisfacción dos años más tarde en Soria. “Por mi horario de trabajo no he podido ver muchas cosas; no he podido resistir la tentación, sin embargo, de hacer un recorrido espiritual machadiano”. Así nos decía Manuel Dicenta aquella tarde en el Parador situado en el Castillo, haciéndonos mención seguidamente de los lugares por él visitados: Paseo de los álamos junto al Duero, camino de San Saturio, ermita del Mirón, la tumba de Leonor en el alto Espino, el Olmo seco... Se le apreciaba satisfacción en sus palabras y alegría en sus ojos, en esa especie de recorrido inmente del itinerario hartamente añorado tiempo atrás, a medida que me lo fue relatando. Así se comprende que tenga, seguidamente de indicarlo, una exclamación contundente, abierta, veraz por su espontaneidad: “Soria, para mí, ha sido un



Manuel Dicenta en una de las secuencias de la película «Fuenteovejuna», rodada en Soria

gran hallazgo”. Así se comprende, también, cómo, pocos días después, en uno de sus lapsos de ocio escribía, en Soria mismo, unas cuartillas que venían a ser como una expansión poética íntima, una auténtica meditación, algo así como una abstracción de su alma que él intituló “Ante el olmo de Machado” y que vieron la luz poco tiempo después en REVISTA DE SORIA.

“Por eso hoy —venía a decir al comienzo de este su escrito— al enfrentarme, por azares de mi profesión, con ese “olmo viejo, hendido por el rayo y en su mitad podrido...”, he sentido como un extraño renacer de mis horas muertas, cuando don Antonio me permitía charlar con él sobre sus versos e incluso —a él que no le gustaba oírlos en boca de otros— aceptar que se los repitiera sonriéndome bonachón”.

Esta revista, como homenaje póstumo, ha vuelto a reproducir aquellas cuartillas manuscritas suyas —que conservo como preciado y delicado recuerdo— y que merecen ser leídas de nuevo. En ellas vemos claro su cariño a Machado y también su otra faceta de escritor y poeta que Dicenta llevaba tan adentro de sí mismo.

El olmo, “el amplio portón de Nuestra Señora del Espino”, y la tumba de Leonor, constituyen en su expansión literaria como un tríptico de conceptos cálidos, más bien de sensaciones que le inspiran y le impactan en lo más recóndito de su ser para tejer y bordar sus afectos que le hacen comenzar “a sentir el poema —del olmo seco— de forma muy distinta a como lo había sentido y expresado en ocasiones anteriores”.

Hay que leer los párrafos finales del escrito para saborear cómo Dicenta se desgarraba en expresiones líricas y términos profundos, en un juego luminoso de palabras que tratan de desentrañar los sentimientos del poeta Antonio Machado.

Para el actor-escritor, el olmo del alto Espino fue un descubrimiento grato, radiante, emotivo, pleno de sugerencias que tienen auténtica culminación poética en esas sus palabras finales cuajadas de hermosura y sentimiento: “Este hallazgo con la realidad —triste y hermosa realidad— ha venido a confirmar mi teoría: sentir, sentir, sentir...”.

\* \* \*

Manuel Dicenta, señor de la escena española a la que otorgó muchos días de gloria con su forma de interpretar, su perfecta dicción, su magisterio y experiencia, fue también fuera de ella un escritor y un poeta. También, sobre todo, un caballero, un señor, cuyo recuerdo permanecerá largo tiempo en todos aquellos que de una manera u otra le conocimos.

Su última aparición en televisión española está muy reciente, y aunque grabada hace unos años, Manuel Dicenta aparece en este medio dando vida al Alcalde de Fuenteovejuna, inmerso, precisamente, en la luz, paisaje y monumentos de esta Soria que llegó a tiempo de conocer todavía. En ella vivió horas de dicha, y fue para él valioso complemento a cuanto conocía de estas tierras a través de los escritos de su querido y admirado don Antonio.

Descanse en paz el ilustre actor.



# NOTICIAS

# DEL CENTENARIO



ODAS las Comisiones designadas para ir preparando los actos a celebrar con motivo del primer Centenario del nacimiento de D. Antonio Machado, han trabajado y trabajan con interés y a esta labor se han sumado también otros centros.

★ D. Jesús Jodra ha editado, y la Comisión organizadora ha prestado su conformidad, felicitándole, una bonita colección de postales y sellos de los lugares machadianos, los que se deben a la plumilla del artista Angel de la Iglesia. Temas muy bien recogidos y que son muy solicitados, los que se venden en librerías y estancos.

★ El impresor D. Manuel Morales Alesón, ha lanzado cuatro posters con poesías de D. Antonio. Sainz Ruiz ha reeditado los dos posters que hace tiempo puso a la venta y uno de los cuales ha escogido la Comisión para anunciar el centenario. También D. Saturio Ugarte ha editado otro con un dibujo del poeta muy poco conocido.

★ Los fotógrafos asimismo han aportado su colaboración, siendo La-fuente Caloto, nuestro fotógrafo, el que ha hecho fotografías, no muy divulgadas, la mayoría de ellas ilustran este número, así como Verdu-go que hizo las del reportaje de José Luis Navas.

★ El rapsoda Frutos Barral dió un recital en la Sala de actos de la Caja de Ahorros. Y en el Círculo Medina se celebró otro a cargo de poetas de fuera de la capital.

★ La Comisión va a editar un tríptico con varios fragmentos de versos y una edición de bolsillo de "Campos de Soria". Igualmente será editada una guía de la ruta machadiana en la capital y de la provincia.

★ Don Miguel Moreno y Moreno pronunció el domingo 8 de junio en la Sala de Actos de la Caja de Ahorros una charla sobre el tema "Machado, un vecino de Soria", a la que asistieron 150 profesores de E. G. B. de la provincia de Zaragoza, realizando seguidamente un recorrido en la capital por los lugares preferidos por D. Antonio.

★ En el Instituto Nacional de Enseñanza Media se ha celebrado un concurso de trabajos y se celebrarán otros dos, uno para universitarios y otro libre, los que serán fallados en el próximo año. El último de ellos con carácter nacional.

★ Se reiteró del Ministerio de Hacienda editar en el próximo año un sello conmemorativo del Centenario. En el presente seguramente se contará con un matasellos de la efeméride.



★ En todas las entidades bancarias de la capital y provincia ha quedado abierta una suscripción al objeto de recaudar fondos para la erección, en el lugar que se designe, de un monumento dedicado al cantor de Soria.

★ Los periódicos locales "Campo Soriano" y "Soria-Hogar y Pueblo", vienen publicando interesantes trabajos sobre el tema desde el momento en que la Comisión celebró su primera junta. Los corresponsales de las agencias madrileñas han enviado crónicas y noticias sobre el particular y el periodista y publicista D. Miguel Moreno y Moreno ha editado un libro en colaboración con su hijo Luis Miguel bajo el título "Algunos apuntes y ocurrencias sobre el romance soriano "La tierra de Alvargonzález" y "Campos de Soria", que ha sido puesto a la venta y del que nos ocuparemos en próximo número.

★ El Centro de Estudios Sorianos, se suma al homenaje y en el IV Curso de Estudios Hispánicos, que se celebrará en Soria del 14 de julio al 13 de septiembre, figura en el temario del curso un apartado el IV que titula "Homenaje a Antonio Machado", en el que tratarán de: Su poesía. Soria en su poesía. Su prosa. Su figura intelectual y poética.

★ El propietario de Gráficas Sorianas, D. Hilario Enciso, siguiendo costumbre de años anteriores ha confeccionado unos posters en seda de las fiestas de San Juan que en este de 1975 dedica al poeta D. Antonio Machado.

★ En Madrid, en la Biblioteca Nacional, fue inaugurada el día 16 del pasado mes de junio, la exposición bibliográfica sobre los hermanos Machado con motivo del Centenario del nacimiento del poeta de Soria.

En la misma figuran varios trabajos monográficos sobre Antonio Machado y otros relacionados o dictados en la Cátedra "Antonio Machado", sobre el poeta, por el académico Gerardo Diego, así como aportaciones reunidas en "Celtiberia".

★ También en Soria, con motivo del IV Curso de Estudios Hispánicos, se instalará, en la Casa de Cultura, una exposición monográfica relacionada con la obra del poeta, en la que figurarán trabajos de diversos autores, editados en libros y en las revistas "Celtiberia" y REVISTA DE SORIA.

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA  
IMPRESA PROVINCIAL — SORIA